



# Boletín Oficial del Obispado de Astorga



SEPTIEMBRE - OCTUBRE 2018

NÚMERO 5



# Boletín Oficial del Obispado de Astorga

Edita: OBISPADO DE ASTORGA • Admón.: ADMÓN. GRAL. DEL OBISPADO

E-mail: [boletin@diocesisastorga.es](mailto:boletin@diocesisastorga.es) • Teléfono: 987 61 53 50

Imprime: GRÁFICAS LA COMERCIAL • Dep. Legal LE-425-1971 • AÑO CLXVI • N° 5 SEPTIEMBRE-OCTUBRE 2018

Suscripción: 30 Euros al año.

## SUMARIO

### OBISPO

- *Cartas Semanales*

Santa María: Faro del alma y luz del corazón (02/09/2018).....	635
El ámbito de la familia (09/09/2018).....	637
Encuentro episcopal en Roma (16/09/2018).....	640
Un nuevo curso pastoral (23/09/2018) .....	643
Olor de santidad (30/09/2018).....	646
Por un trabajo decente (07/10/2018) .....	648
Cambia el mundo. Jornada Mundial de las Misiones 2018 (14/10/2018).....	651
Los jóvenes en la Iglesia (21/10/2018).....	654
Convocatoria de fieles cristianos laicos (28/10/2018).....	657

- *Homilias*

Novena a Nuestra Señora de Covadonga (05/09/2018).....	659
Segunda Fiesta de Nuestra Señora de la Encina (09/09/2018).....	663
Fiesta del Bendito Cristo de los Afligidos (16/09/2018).....	667
Ordenación de diácono (30/09/2018).....	671

Inauguración del Curso Académico en el Seminario de San Froilán de León (06/10/2018).....	675
Homenaje al Cardenal don Marcelo (09/10/2018)...	679
Fiesta de Nuestra Señora del Pilar. Profesión solemne de Sor Estela (12/10/2018).....	683
Domingo del DOMUND (21/10/2018).....	687
Misa de acción de gracias por la canonización de San Pablo VI (26/10/2018).....	691
• <i>Agenda</i>	
Agenda Pastoral del Sr. Obispo - septiembre.....	695
Agenda Pastoral del Sr. Obispo - octubre.....	697

## **DOCUMENTACIÓN**

• <i>Nota de los obispos de Astorga y León sobre el anunciado cierre de Vestas</i> .....	699
--	-----

## **SECRETARÍA GENERAL**

• <i>Ceses</i> .....	701
• <i>Nombramientos</i> .....	703
• <i>Asociaciones y Cofradías</i> .....	707
• <i>Autorizaciones de Conciertos</i> .....	707
• <i>Autorizaciones de Ventas y Cesiones</i> .....	707
• <i>Autorizaciones de Obras</i> .....	708
• <i>Autorización de Patrimonio</i> .....	708
• <i>In memoriam</i>	
<i>Esteban Palacios Matellán</i> .....	709
<i>Buenaventura Casado Blanco</i> .....	711

## **VIDA DIOCESANA**

- *Encuentros y Actividades Diocesanos*..... 713

## **IGLESIA EN ESPAÑA**

- *Mensaje de la Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación 2018 (01/09/2018)*..... 732

## **IGLESIA UNIVERSAL**

- *Mensaje del Santo Padre para la Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación (01/09/2018)*..... 739
- *Audiencia general – Balance del viaje a los países bálticos (26/09/2018)*..... 744
- *Mensaje del Santo Padre a los católicos chinos y a la Iglesia universal (26/09/2018)*..... 749
- *Discurso del Santo Padre al inicio del Sínodo dedicado a los jóvenes (03/10/2018)*..... 760
- *Homilía del Santo Padre en la Santa Misa de canonización de Pablo VI, Óscar Romero y otros cinco beatos (14/10/2018)*..... 768
- *Mensaje del Santo Padre para la Jornada mundial de las misiones 2018 (21/10/2018)*..... 773

## **BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO**

La suscripción anual al Boletín Oficial del Obispado para el 2016 es de **30 Euros**. Se abonan en la Administración General del Obispado.

Se ruega a los suscriptores a quienes no se les pueda descontar, como Casas de Religiosos/as y otros, tengan la bondad de abonar la suscripción, del modo que les resulte más viable, durante los meses de **marzo y abril**.

### **CLÁUSULA DE INFORMACIÓN A SUSCRIPTORES DE PUBLICACIONES**

De acuerdo con lo establecido en la Ley Orgánica 15/1999 de Protección de Datos de Carácter Personal, le informamos que sus datos personales serán tratados automatizadamente con la finalidad de remitirle publicaciones del Obispado de Astorga y gestionar su suscripción.

Para el ejercicio de sus derechos de acceso, rectificación, cancelación y oposición deberá dirigirse al responsable del fichero, Obispado de Astorga, en la dirección: C/ del Carmen, 2 - 24700 Astorga (León)

PORTADA:

**San Mateo. Imagen del retablo Mayor de la Catedral de Astorga.**

CONTRAPORTADA:

**San Mateo. Predela del retablo de la iglesia parroquial de Valle de la Valduerna.**

## Santa María: Faro del Alma y Luz del Corazón (02/09/2018)

Queridos diocesanos:

Nuestra diócesis manifiesta una especial devoción a la Santísima Virgen María. Desde tiempo inmemorial se establecieron numerosos santuarios y parroquias dedicados a los Misterios de la Virgen María. Durante este mes de septiembre os acercarán a muchos de esos santuarios donde se celebran con gran solemnidad la Novena y la Fiesta de Nuestra Señora. Será una magnífica ocasión para renovar nuestra vida cristiana y nuestro compromiso misionero.

María alentó a los apóstoles en la primera evangelización. Hoy también alienta la acción evangelizadora de la Iglesia como estrella de la nueva evangelización. ¡Qué ella nos ayude a ser fieles a la misión que Dios nos encomendó a cada uno para realizar en este mundo el plan salvador de Dios comprometiéndonos como ella en la alabanza a Dios y en el servicio a los pobres y necesitados!

Contemplando a María, la madre del Señor y madre nuestra, quiero reconocer y agradecer el trabajo apostólico, tanto personal como asociado, que realizáis las mujeres en la Iglesia y en el mundo. San Juan Pablo II afirmó que “Es algo universalmente admitido... que Cristo fue ante sus contemporáneos el promotor de la verdadera dignidad de la mujer y de la vocación correspondiente a esta dignidad. (*Mulieris Dignitatem* 12). En la Iglesia, las mujeres participáis como miembros activos de la misma en la misión evangelizadora. Además las mujeres, desde vuestra feminidad, tenéis mucho que aportar a la sociedad en igualdad de condiciones que el varón. En la citada Carta, San Juan Pablo II afirma que: “La fuerza moral de la mujer, su fuerza espiritual, se une a la conciencia de que Dios le confía de un modo especial el hombre, es decir, el ser humano... El progreso unilateral puede llevar también a una gradual pérdida de la sensibilidad por el hombre, por todo aquello que es esencialmente humano. En este sentido, sobre todo el momento presente espera la manifestación de aquel «genio» de la mujer, que asegure en toda circunstancia la sensibilidad por el hombre, por el hecho de que es ser humano” (*Mulieris Dignitatem* 30).

María, fue mujer y seglar, fue virgen y madre, mujer de un obrero y educadora del Niño Jesús, emigrante en Egipto y vecina del pueblo de Nazaret, discípula predilecta y comprometida con el plan de Dios que “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes”. Ella estuvo afligida y dolorosa por la pasión y muerte de su Hijo, y alegre y gozosa por su triunfo en la resurrección. La vida de la Virgen María refleja las situaciones por las que puede pasar la vida de cualquier mujer. Por eso puede ser para vosotras como un espejo donde podéis veros reflejadas en vuestra circunstancia concreta. Contemplad su respuesta e imitad su fidelidad.

† Juan Antonio, obispo de Astorga

## El ámbito de la Familia

(09/09/2018)

Queridos diocesanos:

El Santo Padre Francisco se ha reunido con las familias en Dublín con motivo del Encuentro Mundial. Nos recordó las ideas que ya había expuesto en la Exhortación *Amoris Laetitia* en la que describe la situación de cambio en la que se encuentra la institución familiar. Se fija sobre todo en el cambio antropológico e ideológico que está repercutiendo en la forma de valorar y entender la familia como célula de la sociedad y basada en el matrimonio entre un hombre y una mujer. Al mismo tiempo presenta la belleza del matrimonio cristiano que se constituye como una alianza de amor, un consorcio de vida entre los esposos que brota del amor divino derramado por el Espíritu Santo en el corazón de los fieles. Este amor es expansivo y creativo; es un amor que da fruto trayendo al mundo nuevas vidas humanas. Indica también cómo hemos de acompañar, discernir e integrar a los matrimonios que están en una situación de crisis o que ya han roto su compromiso matrimonial

civilmente. Siguen siendo miembros de la Iglesia y hermanos muy queridos a los que debemos saber integrar hasta donde su situación lo permita.

Es cierto que la institución familiar sufre actualmente una crisis muy profunda que afecta a su propia esencia e identidad. La cultura posmoderna se sustenta en un pensamiento débil que licúa la solidez de los fundamentos en los que se asentaban las instituciones sociales que configuraban la sociedad moderna. Diversas decisiones políticas que se convierten en leyes y están basadas en ideologías contrarias al humanismo y a la dignidad de la personas, van minando la identidad, la estabilidad y la función esencial que tiene la familia en la sociedad.

En las generaciones más jóvenes se da la paradoja siguiente respecto a la familia: Por un lado, valoran muy positivamente la familia como el ámbito en que son valorados por lo que son; pero por otro rechazan el establecer ellos una familia. Tienen miedo y no se arriesgan. Muchos optan por vivir juntos sin ningún compromiso público y rechazando la gracia del sacramento del matrimonio. Es necesario recuperar la importancia que tiene la familia como el ámbito más adecuado para concebir, acoger y educar a las personas. Por muchas ventajas que nos ofrezca la sociedad para realizar estas tareas de acoger la vida humana en sus primeros momentos, ninguna lo hará como lo hace la familia.

Los seglares, varones y mujeres en igualdad de condiciones, tenéis mucho que aportar para presentar el matrimonio como aquella institución natural ordenada al bien de los cónyuges y a la generación y educación de los hijos que fue elevada por el Señor a la dignidad de sacramento (*Gaudium et Spes* 48).

Es muy urgente y necesario que impulsemos la pastoral matrimonial en los arciprestazgos y en las parroquias de modo que los novios conozcan la gracia que reciben en el sacramento y los matrimonios no olviden los compromisos que adquirieron

el día de su boda. Los Equipos de Nuestra Señora y los que organizáis los cursillos prematrimoniales hacéis una gran labor en nuestra diócesis y espero que la sigáis haciendo en el futuro.

En la pastoral familiar no se puede olvidar la situación de aquellas familias que han sido golpeadas por el dolor de la enfermedad de alguno de sus miembros, de la crisis económica o de otras situaciones que ponen en peligro la estabilidad familiar y la adecuada educación de los hijos.

¡Cuánto me gustaría que florecieran en la diócesis asociaciones de familias cristianas que defiendan la dignidad de la vida humana, el trabajo digno para todos, la libertad de educación, el derecho a una vivienda digna y tantos otros problemas que afectan a las familias!

Vuestro obispo

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Encuentro episcopal en Roma

(16/09/2018)

Queridos diocesanos:

Del 20 de agosto al 3 de septiembre he participado en Roma en un encuentro de obispos de todo el mundo que este año cumplimos cinco años de ordenación episcopal. Esta iniciativa personal del Papa Francisco nos ha servido para revisar nuestra acción pastoral y para estar con el Señor largo tiempo en la oración personal y comunitaria. Doy gracias a Dios porque me ha permitido participar en este acontecimiento eclesial en el que he podido experimentar en primer plano la vida de la Iglesia en todo el mundo.

La primera impresión que he tenido ha sido la fraternidad entre todos los obispos participantes y con el Santo Padre que amablemente nos invitó a comer y compartió con nosotros un buen tiempo escuchando nuestras preocupaciones. La lengua

oficial de la Iglesia es el latín; pero el Espíritu Santo pone en el corazón de los creyentes un nuevo lenguaje que es el lenguaje del amor fraterno. En esta lengua del amor todos nos entendemos perfectamente aunque cada uno se exprese en su propia lengua.

En segundo lugar he podido comprobar el sufrimiento y la cruz que conlleva en todos los países del mundo el ejercicio del ministerio episcopal. En unos lugares es la persecución e incluso la cárcel, en otros los pecados de la propia iglesia que escandalizan a creyentes y no creyentes, en otros lugares es la falta de fe y el abandono de la práctica religiosa, en fin, en otros lugares donde la fe cristiana es minoritaria sufren la marginación y el desprecio de la sociedad. Todos los obispos somos conscientes de que la cruz, el sufrimiento, la entrega por amor sin buscar honores de este mundo, forma parte de nuestro ser obispo porque así podemos cumplir con mayor fidelidad lo que san Pablo dice “Nosotros hemos de gloriarnos en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, él es nuestra salvación nuestra gloria para siempre” (Ga 6,14).

En medio de las tribulaciones he podido comprobar cómo el ánimo y la entrega de mis hermanos obispos al Señor y a la Iglesia no decae, sino que se incrementa. Todos hablábamos de la esperanza en el Señor que viene a salvarnos definitivamente e instaurar su Reino de amor, y cómo tenemos que prepararnos para que al llegar no nos encuentre dormidos sino vigilantes. La esperanza cristiana no es una ilusión, sino una realidad que ya podemos gustar y ver en la gracia que Cristo derrama por medio de su Espíritu Santo y que se manifiesta visiblemente en los santos, frutos maduros de la redención de Cristo.

Por último, hemos experimentado todos la presencia del Señor y de su Espíritu Santo entre nosotros como en Pentecostés de modo que hemos recibido la fuerza que viene de lo alto para seguir acompañando a la Iglesia que a cada obispo

el Señor nos encomendó de modo que todos sus miembros (sacerdotes, consagrados y fieles laicos) progresen en la vida espiritual y se unan cada día más al Señor y lo amen en el prójimo.

Rezad por nosotros los obispos y por el Papa para que no flaqueen nuestras fuerzas ni se abran fracturas entre nosotros que escandalicen y desorienten al Pueblo de Dios. Pedid que seamos administradores buenos y fieles de la viña que el Señor nos encomendado para que la Iglesia dé el fruto que se espera de ella: la salvación.

Vuestro obispo.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Un nuevo curso pastoral

(23/09/2018)

Queridos diocesanos:

El mes de septiembre lo identificamos con el retorno a la actividad ordinaria en muchos órdenes de la vida social. En la Diócesis, los arciprestazgos y las parroquias también volvemos a la acción pastoral ordinaria. Como ya sabéis en este curso celebramos el IV Centenario de la muerte de San Lorenzo de Brindis y con tal motivo estamos celebrando una Año Diocesano de la Santidad que tiene como objetivo suscitar en nosotros el deseo de “ser perfectos como nuestro Padre celestial es perfecto”. Este Año de la Santidad debemos enmarcarlo en el segundo reto de nuestro Plan Pastoral “Llamados a formar un nuevo pueblo” que nos propone: “vivir en plenitud la vida cristiana”. Entre las celebraciones que hemos programado quiero destacar el Retiro para sacerdotes y para seglares que tendremos antes de comenzar el Adviento, dirigido por

el Sr. Nuncio del Papa en España así como la peregrinación diocesana a Roma y a Brindis en el mes de mayo.

Iniciamos el próximo curso pastoral con gran ilusión porque sabemos que es el Espíritu del Señor resucitado quien nos mueve a anunciar, celebrar y dar testimonio de nuestra fe. Estas serán las acciones pastorales más significativas que pondremos en marcha a lo largo del curso:

Para ayudar a despertar la fe tibia y adormecida de los cristianos que se han alejado de la fe y de la Iglesia, convocaremos trimestralmente a cristianos jóvenes, entre veinte y cincuenta años, para iniciar una escuela de evangelizadores con espíritu, que se conozcan y apoyen mutuamente para que les resulte más fácil dar testimonio y ser evangelizadores acompañados en los ambientes.

Con el fin de ofrecer posibilidades de formación a los seculares presentaremos en todas las zonas de la diócesis la Formación de laicos que nos ofrece la Acción Católica, tal como os indicaba en la Carta Pastoral dirigida a los laicos: “Vosotros sois la sal y la luz del mundo”.

Deseamos impulsar y acompañar los cristianos que estáis comprometidos en la acción social. A final de curso haremos una asamblea de todos los que participáis en Cáritas, Manos Unidas y en otras asociaciones cristianas de acción caritativa y social.

Daremos a conocer los resultados de la encuesta realizada este curso pasado en las parroquias sobre el futuro de las mismas y reflexionaremos sobre los criterios pastorales y sociales que hemos de seguir para afrontar la agrupación de parroquias de cara a reorganizar la Diócesis en Unidades Pastorales que respondan mejor al momento actual.

Los consejos diocesanos de pastoral y de presbíteros seguirán reflexionando sobre la conveniencia o no de instaurar

en la diócesis el diaconado permanente de varones casados y sobre otras cuestiones relativas a la administración de los bienes.

Os invito a todos a participar activamente, con ilusión y con esperanza. Cada uno con su granito de arena que va desde la humilde oración hasta el ofrecimiento para ser voluntarios de Cáritas o Manos Unidas, sin descuidar la importante tarea de la catequesis. A la Virgen, nuestra madre, estrella de la evangelización y a Santo Toribio, nuestro patrono, les encomendamos todos nuestros planes y nuestros trabajos.

Vuestro obispo.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Olor de santidad

(30/09/2018)

Queridos diocesanos:

Cuando era niño y leía en algunas notas necrológicas aquello de “murió en olor de santidad” me preguntaba cómo sería ese olor. Nunca logré saberlo porque es una expresión alegórica que quiere decir que el difunto murió con fama de santidad. El olor de la santidad es el olor de la acción de la gracia de Dios en los creyentes.

Huelen a santidad aquellos cristianos que tienen como único objetivo en su vida permanecer unidos al Señor como el racimo a la vid. Huelen a santos aquellos que se desprenden de todos sus bienes terrenales porque han encontrado el verdadero tesoro que es Cristo, el Señor. Huelen a santidad los que sufren con paciencia las contrariedades de la vida y unen sus sufrimientos a la Pasión de Cristo para que él los transforme en frutos de redención. Huelen a santidad las personas que llevan una vida honrada y limpia tanto en sus pensamientos como en sus acciones. Huelen a santidad los que luchan por un mundo más justo, más solidario, más pacificado, con más armonía entre todos los seres creados. Huelen a santidad los cristianos que son perseguidos por la fe y la confiesan en medio de tormentos y de muchas pruebas.

Para oler a santo no tenemos que esperar al día de nuestra muerte porque la gracia de Dios se nos otorga cada vez que celebramos los sacramentos y la renovamos en el sacramento de la eucaristía y de la penitencia. El olor a santidad debe ser el perfume ordinario del cristiano.

En este Año diocesano de la Santidad se nos invita a que los cristianos de la diócesis de Astorga, arrepentidos de nuestros pecados, vivamos una vida nueva, la vida del Espíritu que el Señor nos ha regalado en el bautismo y la confirmación. Es un tiempo para tener una conciencia más profunda de nuestra condición de cristiano, hijos de Dios, y de vivirla como la vivieron los santos que nos han precedido en la historia y ahora glorifican a Dios por toda la eternidad. Los santos son el mejor testimonio que podemos presentar para convencernos y convencer a los que no creen de que la vida nueva que Cristo nos regaló no es algo ilusorio sino real e histórico. La vida de los santos despliega un agradable olor. A ellos se les pueden aplicar estas palabras del libro del Eclesiástico: “Como cinamomo y aspálato di perfume, como mirra exquisita derramé aroma, como gálbano, y ónice y estacte, como nube de incienso en la Tienda” (Ecco 24,15)

La sociedad actual en la que aflora cada vez más el mal olor del pecado, de la muerte, de la corrupción y de la injusticia, que degrada la vida del hombre y de la creación, necesita ser perfumada por el buen olor de la santidad. Este perfume no puede ser otro más que el amor que llevamos en nuestros corazones como un don de Dios. No lo guardes para ti. Entrégalo al mundo en “los pequeños detalles de cada día” que nos allanan el camino de la santidad como nos recuerda el Papa Francisco Pidamos a Dios la gracia de que nuestras obras de cada día estén impregnadas de justicia, amor y misericordia para que perfumen nuestro ambiente social y hagamos a los demás la vida agradable. De este modo viviremos y moriremos en olor de santidad.

Vuestro obispo.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Por un trabajo decente

(07/10/2018)

Queridos diocesanos:

El próximo día 7 de octubre, la Iglesia, a través de Cáritas, Justicia y Paz, CONFER, JEC, HOAC y JOC, se une a otras organizaciones civiles y a los sindicatos para reclamar a la sociedad un trabajo digno y decente para todas las personas en edad de trabajar. El trabajo es un bien social y un bien para el desarrollo personal al que toda persona tiene derecho. La familia, la sociedad y el Estado tienen la responsabilidad compartida de ofrecer a los ciudadanos la posibilidad de obtener un trabajo decente y justo según la vocación y las cualidades de cada uno.

El trabajo es un bien que ni se compra ni se vende, se ofrece. La actividad humana, ya sea intelectual o manual tiene tal dignidad que no puede ser objeto de comercio. El salario que se percibe como consecuencia del trabajo realizado

no puede considerarse en el mismo marco de relación que se establece cuando se compran cosas. El trabajo es un bien para el desarrollo de la persona y de la sociedad.

El Señor tiene un plan establecido para que cada ser humano colabore con Él en el desarrollo de la creación y en el perfeccionamiento del universo. Nadie debe sentirse excluido de este proyecto divino. Jesús en el evangelio nos enseña que los talentos que Dios nos da a cada uno son para ponerlos a producir para el bien de todos. Así debe suceder con el trabajo humano, debe producir con la ayuda de Dios “el ciento por uno” para lograr una sociedad cada día más desarrollada.

El sistema económico y de relación socio-laboral que los hombres hemos establecido en el mundo actual no garantiza en todos los casos un trabajo digno para cada persona. Aunque hemos de reconocer que muchas personas han encontrado empleo en estos últimos años, sin embargo, el empleo que han encontrado es, en muchos casos, precario; bien por el tiempo de duración, bien por el bajo salario que perciben, bien por las condiciones laborales que deben aceptar los trabajadores si quieren trabajar y salir del desempleo.

Los obispos de León y Astorga hemos hecho recientemente un comunicado porque nos parece una injusticia el despido masivo de empleados que pretende llevar a cabo una empresa establecida en la Provincia de León sin una causa justa que justifique tal decisión. Este hecho pone de manifiesto lo que significa una economía basada en el lucro y la especulación a la que no le interesa para nada la vida de las personas, de sus familias y de los pueblos en los que habitan. Estas decisiones son consecuencia de una forma de proceder injusta e inhumana que el Magisterio de los Papas ha calificado de “capitalismo salvaje”. Recientemente en una visita pastoral a la casa de socorro y asistencia a los más necesitados «Don de María», gestionada en el Vaticano por las Hermanas Misione-

ras de la Caridad. Decía: “Un capitalismo salvaje ha enseñado la lógica del beneficio a cualquier coste, del dar para obtener, del provecho sin mirar a las personas... y los resultados los vemos en la crisis que estamos viviendo».

Apoyemos con nuestra oración y con nuestro afecto a las personas que luchan por los derechos justos de los trabajadores. Confiemos que poco a poco las leyes y las relaciones laborales se orienten a un reconocimiento de la dignidad de la personas humana que es la fuente natural de donde manan todos los derechos de las personas.

Vuestro obispo.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## CAMBIA EL MUNDO

### Jornada Mundial de las Misiones 2018

(14/10/2018)

Queridos diocesanos:

Todas las generaciones de jóvenes se han propuesto cambiar el mundo, han querido llevarlo hacia cotas de mayor humanidad, progreso y libertad. En algunos casos las revoluciones juveniles han alcanzado objetivos muy loables cuyos frutos llegan hasta nosotros; pero en otros casos se ha retrocedido. Cambiar el mundo por cambiarlo no tiene sentido. Si deseamos cambiar el mundo es para mejorarlo. Esto no es fácil; pero es necesario intentarlo siempre.

La misión de Jesús no fue otra más que la de cambiar el mundo para bien. Anunció el Reino de Dios y pidió la conversión del corazón del hombre según la voluntad de Dios. Él se entregó a la muerte y una muerte de cruz para redimir el mundo esclavizado por el pecado y por la muerte. Esta es la Buena Noticia que desde hace dos mil años la Iglesia anuncia

a la humanidad con palabras y con obras. Pero no olvidemos que todo cambio, también el cambio del mundo, requiere la conversión del corazón del hombre para que, abandonando el pecado, viva la nueva vida en el Espíritu de Cristo resucitado y de este modo se renueve la faz de la tierra.

El mundo no se cambia, pues, empleando sólo nuestras fuerzas, es necesaria la gracia de Cristo que cambia el corazón y la mente del hombre y la orienta hacia el bien y la justicia. La presencia de las misiones católicas en muchos países cambia la fisonomía social y cultural del lugar porque el misionero es, ante todo, portador de la nueva vida del Reino de Dios. Este cambio no es superficial sino profundo porque la verdadera evangelización es aquella que acerca al corazón del hombre y de la cultura la misericordia de Dios por la cual quedan transformados en una nueva vida y un nuevo mundo.

El Santo Padre, en el Mensaje para esta Jornada, invita a los jóvenes a llevar el evangelio a todos. Los jóvenes, en general, siempre manifiestan el deseo de cambiar el mundo de hacerlo más justo y pacífico. No tienen miedo a ningún obstáculo que se les ponga delante cuando están ilusionados y convencidos de los proyectos que desean llevar a cabo. En nuestra diócesis, décadas atrás, muchos jóvenes de las parroquias sintieron la llamada a ser misioneros, decidieron salir de su casa, dejar a su familia y enrolarse en una aventura misionera dentro del marco de una Congregación religiosa, un Instituto Secular o como sacerdotes diocesanos.

En este año de la Santidad quisiera presentaros como modelo de misionero a San Lucas del Espíritu Santo, nacido en Carracedo de Vidriales (Zamora). A los veinte años se presentó voluntario para ser misionero dominico allí donde fuera más necesario. Después de ir a Méjico donde se ordenó sacerdote, lo enviaron a Filipinas y posteriormente al Japón donde murió martirizado el mismo día en que cumplía 39 años de edad. Su actividad misionera es impresionante. En tan sólo 39 años

fue capaz ir de un extremo al otro del mundo con la única intención de predicar el evangelio, resistiendo los peligros, y con las precarias formas de comunicación marítima de aquel entonces.

A vosotros, queridos jóvenes, os pregunto directamente: ¿No estaríais dispuestos a ir a las Misiones como San Lucas del Espíritu Santo y dar testimonio y compartir la fe con aquellos que no conocen al Señor ni saben amar como Cristo ama? Vosotros que estáis tan preparados porque habéis tenido muchas oportunidades para estudiar, preguntaros si no podéis dedicar una parte de vuestra juventud a compartirla con los que menos tienen y a cambiar el mundo ofreciendo vuestros conocimientos a los que no saben ni siquiera leer ni escribir. Esta propuesta que os hago no es algo imposible. Otros jóvenes lo están haciendo y están muy satisfechos de la experiencia. En varias ocasiones he podido escuchar con verdadera emoción el testimonio de jóvenes misioneros católicos que, bajo la guía de misioneros veteranos, acuden todos los años en sus vacaciones a trabajar en las Misiones. Algunos reciben tal impacto que se quedan allí para siempre.

Celebremos esta Jornada de las Misiones renovando nuestro deseo de contribuir al cambio de este mundo con nuestra pobre aportación. No desestimemos nuestra aportación. Recordad aquel dicho de Arquímedes: “Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo”. Ese punto de apoyo podemos ser cada uno de nosotros sostenidos por la gracia de Dios. Es mucho lo que cada uno puede hacer para transformar la realidad mundial si lo hace cumpliendo la voluntad de Dios.

Vuestro obispo

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Los jóvenes en la Iglesia

(21/10/2018)

Queridos diocesanos:

Los jóvenes y su problemática interesan a la Iglesia aunque a los jóvenes no les interesen especialmente hoy los asuntos de la Iglesia. Ante esta constatación los cristianos adultos no podemos quedar indiferentes. Todos somos conscientes de que debemos hacer algo para hacer atractivo el mensaje del evangelio y la vida de la iglesia para la juventud. Pero ¿Qué podemos hacer? Para dar respuesta a esta cuestión, el Santo Padre Francisco ha convocado en Roma un Sínodo de obispos representantes de todas las Conferencias del mundo y también de la Curia Romana. Están reflexionando durante todo el mes de octubre sobre la realidad de los jóvenes, la fe y la vocación. Previamente, los jóvenes cristianos han hecho algunas propuestas que estoy seguro tendrán en cuenta mis hermanos en el episcopado.

¿Qué se puede hacer? Creo que la Iglesia debe acercarse a los jóvenes y dialogar amistosamente con ellos. No podemos tener miedo a sus cuestionamientos ni ser indiferentes a ellos. Mis experiencias pastorales corroboran que los jóvenes, si bien pueden mostrar extrañeza en un principio, después agradecen la presencia de la Iglesia y su mensaje.

El año pasado, en la visita pastoral a Ponferrada, los profesores de religión organizaron un encuentro del obispo con los alumnos de Secundaria y de Bachiller en un colegio Público. Estuve respondiendo a sus preguntas durante casi una hora. Preguntas muy interesantes sobre la relación de la fe y la ciencia, la vida de la iglesia, la moral cristiana y otras cuestiones. Respondí a todos sus interrogantes lo mejor que pude siempre desde la verdad y sin rebajar o adaptar la doctrina o la moral. Al final de encuentro los alumnos pudieron expresar su opinión. Todos manifestaron que la reunión había sido muy positiva y manifestaron el deseo de mantener otros encuentros.

Esta experiencia me da pie para afirmar que la Iglesia necesita a los jóvenes y los jóvenes necesitan a la Iglesia como necesitan a su familia. Este encuentro entre los jóvenes y la iglesia tiene que ser cara a cara, sin la mediación de otros elementos que distorsionan el mensaje y la doctrina de la fe y la moral. Por ejemplo, los jóvenes, influenciados por los medios de comunicación, creen que la iglesia condena a la gente que no guarda las normas morales. No, la Iglesia no está en este mundo para condenar sino para acercar a los hombres a la verdadera salvación que es la que ofrece Jesucristo por medio de la gracia y del evangelio. La Iglesia enseña el camino del bien y por medio de los sacramentos ofrece la gracia de Jesucristo para que el hombre pueda hacer el bien. Como decía Benedicto XVI “No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, Jesucristo (Encíclica *Deus caritas est*).

En estos momentos de tanta confusión moral, de tanta desorientación que muchas veces empuja a los jóvenes a un camino sin salida o al fracaso personal, la Iglesia tiene un papel muy importante como generadora de fe y de esperanza y como escuela de amor fraterno. Pero esta misión no se puede hacer en las sacristías ni siquiera en los locales parroquiales, tenemos que hacerla allí donde están los jóvenes: en la calle, en el botellón, en los centros deportivos, culturales, educativos...

Animo a los jóvenes cristianos a ser misioneros de los otros jóvenes con su testimonio de vida evangélica que por sí misma es siempre atractiva y conecta con las preocupaciones más radicales de los jóvenes como son el amor, la justicia, la paz, la ecología, la vida, la solidaridad etc. Dios es siempre joven y rejuvenece el espíritu del hombre con su fuerza salvadora.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Convocatoria de fieles cristianos laicos

(28/10/2018)

Queridos diocesanos:

En la carta pastoral que escribí a los fieles laicos manifestaba mi preocupación por el acompañamiento y la formación de los cristianos más jóvenes. El Programa Pastoral para este curso 2018-2019, desarrollando una de las acciones del primer reto del Plan Pastoral, propone “convocar trimestralmente a cristianos entre 20 y 50 años para formar una “escuela de evangelizadores”. Poco a poco hemos ido dando forma a los objetivos y al contenido de esta “escuela” que más bien podríamos llamarlo “seminario” porque no se trata de ofrecer una formación sistemática sino de acompañar la vocación de los laicos más comprometidos para que adquieran conciencia diocesana y se comprometan a ser “la sal y la luz del mundo”.

El objetivo de este “Seminario para evangelizadores laicos” es **“Crear una red de cristianos laicos con verdadera con-**

**ciencia de su vocación y misión apostólica en la diócesis”.**

Como objetivos más concretos nos proponemos que sea un espacio para: 1.- Acompañar la vocación de los fieles cristianos laicos entre 20 y 50 años. 2.- Profundizar en la conciencia de pertenencia a la Iglesia diocesana. 3.- Impulsar el apostolado misionero de los laicos.

Tendremos **encuentros trimestrales de un día** en el Seminario de Astorga en los que habrá espacio para la oración, la reflexión sobre un tema y para compartir testimonios y experiencias. Además, a los participantes se les propondrá trabajar en sus casas sobre la lectura de algún libro asequible a su preparación. Este año se les invitará a leer la Carta pastoral “Vosotros sois la sal y la luz del mundo”. **El primer encuentro lo hemos fijado para el día 3 de noviembre en el Seminario de Astorga, desde las 11 hasta media tarde.**

He pedido a los párrocos y los presidentes de las asociaciones laicales que inviten a seglares **(mujeres y varones) que tengan entre 20 y 50 años, con estabilidad de vida profesional en el lugar y con verdadera adhesión al Señor y a la Iglesia.** No importa que estén o no en un grupo de formación. Lo importante es que manifiesten en su vida una vinculación con la iglesia y un deseo de vivir la fe comprometidamente. Pongo bajo la protección y el amparo de San Lorenzo de Brindis este proyecto en la esperanza de que dé frutos pastorales abundantes en el presente y en el futuro. Pido a toda la comunidad cristiana, especialmente, a las monjas de clausura que oren intensamente al Señor por los frutos pastorales de este nuevo proyecto pastoral que sentará las bases para hacer efectiva una auténtica y verdadera corresponsabilidad de los seglares en la misión de la Iglesia.

Un saludo de vuestro obispo.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## **Novena a Nuestra Señora de Covadonga**

**María Auxilio de los cristianos,  
5 de septiembre de 2018**

Sr. Arzobispo, Sr. Abad y Cabildo de Covadonga, hermanos sacerdotes, miembros de la vida consagrada, hermanos y hermanas en el Señor.

En la oración colecta de la Misa de la Fiesta de Nuestra Señora de Covadonga se dice que: “para defensa del pueblo cristiano, Dios omnipotente y misericordioso, nos ha dado un maravilloso auxilio en la Bienaventurada Virgen María de Covadonga”. Con estas palabras la Iglesia reconoce y espera el auxilio de la Virgen María, particularmente en las circunstancias más urgentes y difíciles que viven las personas y los pueblos. En efecto, cuando todo parecía perdido para la fe católica en la Península Ibérica al comienzo del siglo VIII, en este lugar, según la tradición histórica, un grupo de cristianos pidieron el auxilio del Señor y de María para vencer al enemigo de la fe cristiana y rehacer lo que se

había destruido. El Señor escuchó sus suplicas y les concedió la gracia de la victoria bajo el signo de la Cruz. No hay unanimidad entre los historiadores sobre los hechos que tuvieron lugar aquí en aquella época. Lo que sí podemos constatar fehacientemente es que a partir de entonces en Asturias comienza un renacimiento de la fe católica cuyo testimonio llega hasta nuestros días en los hermosos templos prerrománicos que nuestros padres en la fe fueron construyendo por todo el Principado.

En el salmo 121, el salmista expresa la experiencia del hombre que se siente agobiado por las circunstancias de la vida y no encuentra nada ni a nadie en quien apoyarse para salir adelante. Levantando la vista a los montes se pregunta: “¿De dónde me vendrá el auxilio?” Y él mismo responde desde su experiencia religiosa: “El auxilio me viene del Señor que hizo el cielo y la tierra”. Todo el contenido del salmo es un canto al Señor guardián y auxiliador de la vida del hombre creado a su imagen y semejanza. Dios nos guarda, Dios nos arropa, Dios es nuestro centinela, Dios está a nuestro lado para que no caigamos en la tentación del Maligno, Dios nos defiende para que nadie nos haga daño. Dios es así de bueno y de misericordioso con el hombre redimido por la sangre de su Hijo derramada en la Cruz.

Dios es, por tanto, nuestro auxilio, nuestro refugio y nuestra defensa. La Virgen María es también auxiliadora del pueblo cristiano porque, como nos ha dicho el Concilio Vaticano II: “La Virgen María, asunta a los cielos, no ha dejado esta misión salvadora, sino que con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que todavía peregrinan y se hallan en peligros y ansiedad hasta que sean conducidos a la patria bienaventurada. Por este motivo, la Santísima Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora. Lo cual, embargo, ha de entenderse de tal manera que no reste ni añada nada a la dignidad y eficacia de Cristo, único Mediador”. No hay contradicción, pues en reconocer que Dios es nuestro auxilio e invocarlo como tal y al mismo tiempo diri-

girnros a María como auxiliadora del Pueblo cristiano en el orden de la gracia y de la santificación que su Hijo nos otorga.

San Bernardo nos dejó esta hermosa oración que manifiesta la total confianza de los cristianos en María, auxilio de los cristianos: “Acordaos, ¡oh piadosísima Virgen María!, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que haya acudido a Vos, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro, haya sido abandonado de Vos. Animado con esta confianza, a Vos también acudo, oh Virgen, Madre de la vírgenes.” (San Bernardo)

Nosotros hemos venido esta tarde hasta este Santuario de Nuestra Señora de Covadonga para recordar en primer lugar que no estamos solos en este mundo ante los problemas por graves que sean. Y, recordando esto, manifestar nuestra confianza en el auxilio de nuestra Señora que nos ayudará a conseguir de su Hijo todo aquello que necesitemos para salvarnos. Cada uno de nosotros trae en su mente y en su corazón las preocupaciones más urgentes de su vida, de su familia o de sus amigos. Presentémoslas con fe y confiemos en la poderosa intercesión de la Virgen de Covadonga como lo hacía San Bernardo.

Ahora bien, cada uno de nosotros por el bautismo formamos parte del nuevo Pueblo de Dios que es la Iglesia. Por tanto, no nos contentemos con pedir a María el auxilio para nosotros y los nuestros. Pidamos como iglesia por la Iglesia que en estos momentos sufre como cuerpo el escándalo de los pecados cometidos por algunos de sus miembros abusando de los menores. Las palabras más duras de Jesús en el evangelio se refieren precisamente a los que escandalizan a los más pequeños: “Mas le valdría que le atasen una piedra de molino al cuello y lo arrojasen al mar” (Mt. 18,6). Estos hechos repudiables son utilizados por los enemigos de la fe para quitar a la iglesia la referencia moral para la humanidad. También estos hechos abren brechas de reproche y división entre los mismos cristianos. Todo hace pensar que estamos ante una acción del Mal que quiere someternos a sus dictados. Venzamos al Mal a fuerza de hacer el bien como

nos dice el apóstol. Para esto es necesario el auxilio de la Virgen María, la nueva Eva que trae el mundo a Jesucristo, el único que puede salvarnos de los envites del Maligno.

Sufre también el Pueblo de Dios porque la sociedad tan líquida en la que vivimos está licuando la fe, la familia, la dignidad de la vida humana, el compromiso solidario con los pobres y necesitados y la estabilidad de la vocación al matrimonio, a la vida consagrada y al sacerdocio. Si la sociedad, creyendo buscar más cotas de libertad individual para sus miembros, destruye poco a poco los principios y las instituciones que la sostienen, acabará derrumbándose porque los hombres necesitamos reconocernos como hermanos para vivir como tales.

Esta decadencia social, cultural y también eclesial que estamos viviendo es signo de un cambio de época que abrirá un nuevo horizonte para la humanidad. Sabemos por la revelación que Dios no quiere la muerte del hombre sino que se convierta y viva, pues estamos convencidos que el hombre fue creado para Dios y no descansará hasta que encuentre su morada en Él. Todo cambio, toda evolución conlleva sufrimiento y dolor porque es necesario morir a lo viejo para resucitar a lo nuevo. Esto es lo que nos está sucediendo en la Iglesia, en España, en Europa y en el mundo entero.

Hoy como antaño elevamos nuestras súplicas a la Virgen María para que nos auxilie y ampare en la presente situación. Que sepamos respetar la vida y la creación, discernir el bien del mal, buscar el camino de la verdad y seguirlo, esperar frente a toda desesperanza y sobre todo a amar a la humanidad como el Señor la amó hasta entregarse a la muerte y una muerte de Cruz.

¡Santa María de Covadonga, sálvanos y salva a España y al mundo entero!

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Segunda Fiesta de Nuestra Señora de la Encina

Ponferrada, 9 de septiembre de 2018

Ayer celebrabais con todos los bercianos la fiesta de Nuestra Señora de la Encina, patrona de esta comarca del Bierzo. Hoy la celebráis como Señora y Madre de la ciudad de Ponferrada y a ella acudís para presentarle vuestra fidelidad de hijos y vuestra promesa de ser en este mundo luz y sal del evangelio de Jesucristo.

Las lecturas de la Palabra de Dios que la Iglesia proclama en este domingo, día del Señor, nos hablan de los nuevos tiempos del Mesías. Tanto el profeta Isaías como el evangelista San Marcos nos dan noticia de la novedad que trae Jesús: la salvación. En este caso se concreta en la curación de un sordo que también era mudo como consecuencia de su sordera. Jesús le devuelve el oído y la palabra después de hacer sobre él dos gestos: meter los dedos en los oídos y mojar con su saliva la lengua del mudo, al mismo tiempo que pronuncia

una palabra que los evangelistas no han querido traducir ni al griego ni al latín, la conservaron tal como Jesús la pronunció: “Effetá” (Ábrete).

Este gesto y estas palabras las recibió la Iglesia y las incorporó a los ritos del sacramento del bautismo. En efecto, el rito del “effetá” es uno de los ritos que se celebran durante el catecumenado que es el proceso de preparación de aquellos que han solicitado el bautismo de adultos. Este rito quiere indicar que se abren el alma, la mente y el corazón de la persona para comprender el Misterio de Dios revelado en Cristo que conocerá a través de la explicación y exposición del catequista. Nosotros, que ya hemos recibido los sacramentos de la iniciación cristiana después de asistir a la catequesis correspondiente; pero seguimos sin comprender muchas de las cosas reveladas por Jesús en el evangelio, si no las comprendemos tampoco las vivimos, y por eso nuestra vida cristiana es tan poco significativa hoy en la cultura y en la sociedad.

En el momento actual muchas personas, incluso muchos cristianos, hacen oídos sordos a la llamada de Dios. Se ha extendido como una sordera colectiva respecto a las llamadas que Dios nos hace en nuestra conciencia. No queremos oír más que aquello que nos gusta oír sin darnos cuenta que en muchas ocasiones el dejarnos llevar por nuestros gustos personales puede perjudicarnos a nosotros y a los demás. Vivimos en un momento de mucha comunicación virtual a través de las redes sociales; pero ha decaído, y mucho, la comunicación personal entre padres e hijos, entre esposos, entre amigos, en las mismas parroquias, en la sociedad. ¿No convendría retomar la comunicación personal de tú a tú, de corazón a corazón? ¿No es este tipo de comunicación más humano y por supuesto más cristiano?

Para realizar esto es necesario abrir los oídos del espíritu, no sólo los del cuerpo. Es necesario pasar de sólo oír como quien oye llover, que no le presta atención, a escuchar, es

decir, a prestar atención a lo que el otro me dice y tratar de comprenderlo y de entrar en comunión con él. Es así como se construyen las bases de una sociedad sana, humana y realmente democrática.

Es necesario volver a escuchar la voz del Señor que nos habla en la Escritura y en la Iglesia. Es necesario disponer nuestro espíritu para que con humildad todos los días medite y saboree el evangelio y con la luz de la gracia de Dios nos transforme el corazón de modo que pensemos, sintamos y hablemos como el Señor quiere que lo hagamos. San Lorenzo de Brindis, cuyo centenario de su muerte estamos celebrando con un Año dedicado a la Santidad, sabía la Biblia de memoria no sólo en italiano, sino en hebreo y en griego. Este saber no era por erudición sino porque meditaba y contemplaba la Palabra de Dios como la luz que ilumina las tinieblas de este mundo oscurecido por el pecado original. Las parroquias deberían ofrecer siempre la posibilidad de meditar y acoger la Palabra de Dios en grupos de reflexión y oración bíblica.

La falta de fe que se detecta en el ambiente social tiene su raíz en la sordera del espíritu del hombre actual. Quien no está dispuesto a escuchar la Palabra de Dios, la voz de Dios, se incapacita para abrirse a la fe, porque la fe, que es don de Dios surge como fruto de la escucha y meditación de la Palabra de Dios. Y la fe se fortalece y se alimenta de la meditación y la oración sobre la Palabra de Dios. El gran problema de la evangelización en el mundo actual es cómo llamar la atención al hombre actual, embebido en sus asuntos terrenales, para que descubra que no solo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

En la Virgen María tenemos un hermoso ejemplo de escucha de la Palabra de Dios y de aceptación de la misma. El arcángel Gabriel la saluda y le propone en nombre de Dios que ha sido elegida para ser madre del Hijo del Altísimo. Ella no comprendía y pidió explicación. Una explicación que el

ángel le facilitó. Ella concluyó aceptando la Palabra de Dios hasta tal punto que esa Palabra se hizo carne en su seno y de ella nació Jesús, el Mesías, el Señor. Como María, si tenemos los oídos abiertos a la llamada de Dios, escucharemos su voz y su Palabra se hará vida en nuestra vida hasta tal punto que podremos adquirir, con la ayuda de la gracia, los mismos sentimientos de Cristo y ser hoy otros cristos para este mundo tan necesitado de salvación.

Pidamos a Nuestra Señora de la Encina por todos los cristianos de Ponferrada para que se sientan convocados por la Palabra de Dios a crecer en santidad y en justicia ante Dios y ante los hombres. Pidamos también por aquellos que son sordos a la llamada de Dios que todos los días reciben en su conciencia, para que no sean tardos en responder sino dóciles como lo fue la Virgen María cuando respondió al arcángel Gabriel. Pidamos, en fin, por nuestras autoridades, para que con el auxilio de la Virgen María, a quien hoy se ofrecen y honran con su presencia, tomen las decisiones más justas para esta ciudad que se encuentra en la encrucijada de buscar nuevos caminos de desarrollo y convivencia social y económica. Que en ese futuro que todos estamos llamados a construir no falte la dimensión espiritual que es la que da profundidad a las decisiones y hace posible una sociedad con valores humanos fuertes que aseguran una convivencia social en paz y en democracia.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Fiesta del Bendito Cristo de los afligidos

Parroquia de San Andrés de Astorga, 16 de  
septiembre de 2018

Los Cofrades de la venerable Cofradía del Bendito Cristo de los afligidos celebráis con gozo el setenta y cinco aniversario de la fundación de vuestra hermandad. Durante todos estos años habéis logrado reunir a muchas personas en torno a la Cruz de Cristo para mostrarles con cuánto amor nos redimió Nuestro Señor. Ahora miráis hacia el futuro integrando niños y jóvenes de este barrio de San Andrés para seguir suscitando en ellos la devoción al Bendito Cristo y enseñándoles que la muerte de Cristo no fue inútil sino que por ella Dios Padre nos concedió el perdón de los pecados y por su resurrección nos dio una nueva vida, la vida en el Espíritu.

Al contemplar a Cristo muerto en la Cruz surgen en nosotros multitud de sentimientos que nos acercan a aquel horroroso acontecimiento de la Pasión y Muerte de Jesús. Parece como si se hubieran desatado todos los males posibles para

acorrallar a Aquel que iba a realizar en obediencia a Dios Padre la salvación de la humanidad. Jesús nos da ejemplo de cómo afrontar las insidias del Maligno que producen en nosotros sufrimiento y dolor. El Señor asume su Pasión y muerte con la firme confianza en que Dios Padre no dejará que le alcancen “las redes de la muerte ni los lazos del abismo”. A pesar del aparente abandono de Dios que siente Jesús en la Cruz, Dios escucha su voz que es la voz de todos los que en este mundo sufren y padecen las injusticias del mal y del pecado. Y Dios actuó resucitando a Jesús de entre los muertos y sentándolo a su derecha.

Cristo muerto en la cruz nos trae a la memoria la multitud de hombres y mujeres que mueren injustamente como consecuencia de la falsa justicia de los hombres. Muchos de ellos han sido y son cristianos que son perseguidos y martirizados por el único delito de creer en Dios y ser consecuentes con la fe que profesan. Debemos ser conscientes que la vida cristiana no se entiende sin la cruz, sin el dolor, sin el sufrimiento por amor a Dios y al prójimo. Aún en las épocas más benévolas y pacíficas para la comunidad cristiana, los verdaderos fieles cristianos que querían vivir según los mandatos evangélicos, fueron perseguidos, encarcelados y hasta asesinados.

Conscientes, pues, de que la vida cristiana conlleva sufrimiento y cruz, debemos mirar al Bendito Cristo depositando en él nuestra confianza y no retirarla jamás o sustituirla confiando en otros salvadores. San Pablo nos dice claramente en la Carta a los Romanos y en la Segunda Carta a Timoteo que “Si hemos muerto con Cristo, viviremos con él, si perseveramos, reinaremos con él” (Rm 6, 8; 2Tim 2, 11). Para perseverar en la fe en situaciones de sufrimiento es necesario pedir al Espíritu Santo el don de la fortaleza para poder aguantar las contrariedades de la propia vida, de la iglesia y del mundo. El Papa Francisco en la Exhortación sobre la santidad nos dice que: “La firmeza interior que es obra de la gracia, nos

preserva de dejarnos arrastrar por la violencia que invade la vida social, porque la gracia aplaca la vanidad y hace posible la mansedumbre del corazón. El santo no gasta sus energías lamentando los errores ajenos, es capaz de hacer silencio ante los defectos de sus hermanos y evita la violencia verbal que arrasa y maltrata, porque no se cree digno de ser duro con los demás, sino que los considera como superiores a uno mismo (cf. Flp 2, 3).

Esta firmeza interior es don del Espíritu que debemos de pedir constantemente; pero también exige por nuestra parte un esfuerzo para conseguir ser fuertes y tener serenidad y paz interior. La psicología actual habla de la resiliencia como aquella técnica que nos ayuda a sacar lo mejor de nosotros mismos para resistir o vencer situaciones dolorosas que pueden ser traumáticas.

Una de las tareas más importantes que tienen hoy las familias es la de educar a los hijos en la virtud de la fortaleza. Nos parece que los niños y los adolescentes de hoy son felices porque tienen toda clase de bienes materiales para poder desarrollar sus capacidades intelectuales o personales. Pero en muchas familias no se cultiva ni se educa a los niños en la dimensión espiritual y de fe que es la que puede dar resortes al ser humano para afrontar las situaciones adversas de la vida. Es un error, creo yo, educar a los niños para una vida falsamente feliz. De ahí que cuando les sobrevienen las dificultades, el sufrimiento, el dolor, no tienen resortes para aguantar y buscan caminos de salida falsos como la drogadicción, el sexo, la velocidad o incluso el suicidio.

Aunque no sea políticamente correcto hablar hoy de sufrimiento y de educación para afrontarlo espiritualmente, los cristianos no podemos dejarnos arrastrar por una corriente de opinión y una cultura que todo lo pone fácil; pero que después nos deja solos ante las dificultades.

Pidamos al Bendito Cristo de los afligidos por todo el Pueblo de Dios que en la actualidad está sufriendo en muchas partes del mundo como consecuencia de los abominables pecados que algunos sacerdotes y religiosos cometieron abusando de niños y de adolescentes. Como ha dicho el Papa esto nos abochorna y avergüenza. Debemos recordar que las palabras más duras del Señor en el Evangelio se refieren “al que escandalice a un niño más le valdría que le ataran una rueda de molino y lo arrojaran al mar” (Mt. 16,6). Hagamos nuestro el grito del Papa Benedicto en la oración del Viacrucis del año 2005: “La traición de los discípulos, la recepción indigna de su Cuerpo y de su Sangre, es ciertamente el mayor dolor del Redentor, el que le traspasa el corazón. No nos queda más que gritarle desde lo profundo del alma: *Kyrie, eleison* – Señor, sálvanos (cf. Mt 8,25)» (Novena Estación)”. El sufrimiento se agrava aún más porque estos casos, que existen en mayor proporción en otras instituciones, son utilizados por los enemigos de la fe para desprestigiar a la comunidad católica en todo el mundo de manera que se deteriore su imagen y deje de ser un referente moral para la sociedad, especialmente para la juventud.

Pedid también por el Papa y los obispos que colegialmente tenemos que enfrentarnos a esta situaciones tan dolorosas en las que vemos la acción del Maligno, padre de la mentira, pero al mismo tiempo recibimos el consuelo y la luz del Espíritu Santo que nos fortalece y pacifica. A la protección de Nuestra Señora de los Dolores encomendamos a todos los hermanos de la Cofradía del Bendito Cristo de los afligidos.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Ordenación de diácono

Seminario Diocesano, 30 de septiembre de 2018

La Palabra de Dios que la Iglesia proclama en la liturgia de este domingo es, ciertamente, dura y difícil de comprender. Tanto en la carta del apóstol Santiago como en el Evangelio de Marcos encontramos frases que sacuden nuestra conciencia y nos interrogan sobre nuestro comportamiento moral. El apóstol Santiago reprende a los cristianos ricos que sólo pretenden engrosar sus cuentas y aumentar sus riquezas a costa de un comportamiento injusto con aquellos que trabajan para ellos. Jesús habla duramente de los escándalos que producen nuestros pecados sobre todo a los pequeños, a los débiles, a los menos formados.

¿Qué pretende hacernos ver Jesús y el apóstol Santiago con este lenguaje tan duro? Pretenden hacernos caer en la cuenta que Dios es el único Señor y que ninguna otra cosa, ninguna otra criatura, ningún sentimiento, puede interponerse entre

Dios y el corazón del hombre. Ni la riqueza, ni la lujuria, ni el triunfo humano, ni el poder, ni el lujo o el bienestar... nada debe obstaculizar nuestra relación amorosa y filial con Dios nuestro Padre y Señor. Recordemos cómo en muchos pasajes del evangelio, Jesús se muestra tajante cuando el hombre suplanta a Dios por otras cosas o hace componendas con el Maligno. Estas palabras tan duras del Señor y del apóstol son gritos, son advertencias en voz alta para indicarnos el peligro que corremos cuando dejamos que el pecado nos domine y nos endiose como hizo la serpiente con Adán en el Paraíso terrenal.

Cuando nos olvidamos del primer mandamiento de la Ley de Dios que Jesús no abolió sino que vino a dar cumplimiento, entonces las cosas ocupan en nuestro corazón el lugar de Dios, y nuestras relaciones con Él y con los demás ocupan un lugar secundario. Es entonces cuando nuestra vida moral se vuelve corrupta. El Papa Francisco lo advierte en la Exhortación *Gaudete et exultate*: “La corrupción espiritual es peor que la caída de un pecador, porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que «el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz» (GeE 165).

¿No está sucediendo algo de todo esto en la sociedad actual e incluso en la propia Iglesia? Una gran parte de la ciudadanía se ha olvidado de Dios, lo ha arrinconado en su vida. Pero lo más grave es que una gran parte de los cristianos bautizados viven como si Dios no existiera. Cuando no se reconoce en la propia vida ni en la sociedad a Dios como padre justo y misericordioso que ama al hombre como a un hijo a quien le ha dado la capacidad de reconocer al otro como hermano y de amarlo como Él lo ama, entonces aparece lo que llama el Papa la autorreferencialidad, el individualismo, la desconfianza, la mentira y la amoralidad en todos los órdenes de la vida.

Es entonces cuando en la sociedad y en la iglesia se cae en lo que Benedicto XVI denominó “la dictadura del relativismo moral”, es decir, se aparta de la Verdad y se entrega a las verdades que él mismo o las mayorías sociales fabrican.

Las palabras de Jesús y del apóstol, dichas con vehemencia, nos avisan para que no entremos en el juego de la dictadura del relativismo que hoy se extiende por todo el mundo y capta el pensamiento y el sentimiento de muchos. Es necesario tener la valentía suficiente para cortar de raíz con todo aquello que nos hace caer en el pecado de la autosuficiencia que relativiza nuestra vida moral y nos hace esclavos de nuestros sentimientos más bajos.

El Maligno nos tienta hoy a los cristianos y a la propia iglesia para que nos apartemos de la Verdad que es Cristo y sigamos la verdad de este mundo. ¡Cuántas veces hemos escuchado que la iglesia y los cristianos tenemos que adaptarnos a la vida moderna y olvidar nuestra moral y nuestras prácticas religiosas porque son como una antigualla del pasado! Cada cristiano y la propia iglesia sabemos que siempre tenemos que estar en actitud de conversión y de renovación interior para ser más fieles al evangelio, no al mundo, en lo que el mundo tiene de maldad, ni al Maligno que nos tienta como “ángel de luz”. Hoy, como ayer, la vida cristiana es un combate espiritual y para combatir nos dice el Papa Francisco “tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero” (GeE 162).

En medio de esta dictadura del relativismo y corrupción espiritual que oscurece la vida social y eclesial, brillan aquellos hombres y mujeres que ilumina su entorno con la luz de la Verdad, aquellos jóvenes que tienen la valentía de cortar con la mentira y la falsedad y siguen el camino del bien, de la

verdad y del amor. Uno de esos jóvenes que nadaron y nadan contra corriente eres tú, querido Antonio.

El Señor se fijó en ti desde muy niño para ser testigo de la verdad y transparentarla con el ejemplo de tu vida. Ayudado por tu humilde y sencilla familia cristiana fuiste descubriendo que el Señor te llamaba para servirle en santidad y justicia como sacerdote. Acompañado por los profesores de nuestro querido Colegio Beato Pablo VI de la Rúa, decidiste venir al Seminario de Astorga para prepararte con las armas del espíritu para luchar a favor del bien y de la justicia. En los Centros teológicos de Santiago de Compostela y de León recibiste todo el bagaje filosófico y teológico necesario para la misión evangelizadora. En la comunidad del Seminario de Astorga y en las parroquias en las que has trabajado pastoralmente descubriste la grandeza de la vida y de la comunidad cristiana. Esta experiencia ha producido en tu corazón el deseo de ser un buen ministro del Señor.

Si para un cristiano la vida de la fe es un combate permanente, lo es mucho más para un diácono, un sacerdote o un obispo. No te desanimes ante la tentación. Contempla a los santos diáconos Esteban, Lorenzo, Vicente, Efrén, Francisco de Asís y a tantos otros que supieron mantenerse firmes en la Verdad y no permitieron que el pecado les corrompiera su misión de servicio a Dios y al Pueblo.

¡Qué la Virgen María a quien siempre debes invocar con fervor y devoción, te guarde siempre en su amor!

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## **Inauguración del Curso Académico en el Seminario San Froilán de León**

**Basílica de San Isidoro de León,  
6 de octubre de 2018**

Celebramos esta Misa en la inauguración del curso académico del Centro de Estudios Teológicos San Froilán de León dentro del contexto litúrgico de la Feria Mayor de las Témperas de Acción de gracias y de petición, trasladada a este día en el calendario litúrgico de esta Iglesia particular. Esta feliz coincidencia nos ayuda a comprender mejor que todo don perfecto, todo bien nos viene de Dios y a Dios ha de volver después de fecundar el corazón del hombre para hacerlo más sabio, más bueno y más divino. A Él, por tanto, debemos dirigirnos al comenzar nuestras obras de modo que con ellas le demos gloria y honor por siempre.

La Palabra de Dios que hemos proclamado nos recuerda que los discípulos de Cristo debemos poner nuestra confianza en el Señor y pedir aquello que necesitamos para nuestra salvación. Por eso, Jesús invita a los suyos a pedir, buscar y

llamar para que el Señor nos otorgue la abundancia de sus bienes. Dios sabe lo que necesitamos, pero quiere que se lo pidamos para comprobar nuestra fe y nuestro amor a Él sobre todas las cosas. Dios está deseando darnos lo mejor de sí mismo para que nuestra vida crezca en santidad y en justicia, en gracia y en amor divino, para que crezca hasta llegar a la medida de Cristo. Dios nos dará siempre los dones necesarios en abundancia, si realmente los pedimos con verdadera confianza. San Pablo nos exhorta para que dejemos al Espíritu Santo que ore en nosotros porque sólo Él puede mover todo nuestro ser para llamar a Dios Padre. Sólo Él nos enseña a pedir lo que realmente nos conviene.

Al Espíritu Santo, pues, invocamos al comienzo de este curso académico, para que llene nuestros corazones de buenos deseos y propósitos e ilumine nuestra mente para conocer la voluntad de Dios. Le pedimos para los alumnos y profesores de este Centro Teológico los dones de la ciencia, la sabiduría y la inteligencia, para que conozcan hasta el fondo la realidad presente y la interpreten proféticamente.

En la Constitución Apostólica *Veritatis gaudium* que el Papa Francisco acaba de publicar sobre las Universidades y Facultades Eclesiásticas, se expresa el deseo de que en toda la iglesia se realice “un relanzamiento de los estudios eclesiológicos en el contexto de la nueva etapa de la misión de la Iglesia, caracterizada por el testimonio de la alegría que brota del encuentro con Jesús y del anuncio de su Evangelio” (Constitución apostólica *Veritatis gaudium* 1) En estas breves palabras, el Papa nos ofrece la clave con la que hoy debemos abordar el estudio de las ciencias eclesiológicas. El estudio de la teología debe orientarse a fortalecer la misión de “la Iglesia en salida” que quiere “testimoniar la alegría del encuentro con Cristo resucitado” con palabras y con obras.

Para alentar una “iglesia en salida” que renuncia a encerrarse en sí misma es necesario conocer en profundidad la realidad

del mundo actual. Penetrar en ella sin miedos ni complejos. El mundo actual no sólo experimenta cambios acelerados como nos decía el Concilio, sino que experimenta un cambio de época. Y en este cambio de época la iglesia debe intensificar su misión evangelizadora. Los cristianos debemos saber escrutar y discernir a la luz del Espíritu Santo lo que el Señor quiere decir a su Iglesia para que en medio de estas turbulencias culturales sepa llevar hasta el corazón del nuevo hombre y de la nueva cultura que emerge, el amor misericordioso de Dios.

En este sentido, la reflexión teológica, partiendo de la realidad histórica e iluminada por la Palabra de Dios, tiene que ayudar a todos los cristianos, especialmente a los candidatos al sacerdocio, a saber situarse como discípulos del Señor. Ante nosotros tenemos un nuevo orden mundial promovido por los grandes poderes de este mundo. Un nuevo orden que surge a partir de una fuerte crisis antropológica y moral que relativiza la existencia humana y que hoy adquiere dimensiones mundiales. Esta crisis antropológica está afectando con mucha fuerza a la disolución de los valores de la convivencia social. Una sociedad cada vez más débil en sus relaciones por culpa de la penetración de un individualismo atroz que ensimisma a las personas y las lanza al aislamiento y a la soledad más profunda. Esta sociedad líquida que surge necesita escuchar de nuevo que el amor al prójimo es el fundamento de la convivencia, de la justicia y de la paz.

El Santo Padre nos indica en el preámbulo de la Constitución Apostólica que “Cada día es más evidente la «necesidad de una auténtica hermenéutica evangélica para comprender mejor la vida, el mundo, los hombres, no de una síntesis sino de una atmósfera espiritual de búsqueda y certeza basada en las verdades de razón y de fe. La filosofía y la teología permiten adquirir las convicciones que estructuran y fortalecen la inteligencia e iluminan la voluntad... pero todo esto es fecundo sólo si se hace con la mente abierta y de rodillas” (Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* 3)

Estamos en un momento tremendamente apasionante de la historia de la humanidad y esta circunstancia nos debe estimular a todos los cristianos a poner lo mejor de cada uno de nosotros para aportar la luz del evangelio que ilumine y fecunde la nueva época que surge. Así lo hicieron nuestros antepasados con la ayuda de Dios y de hombres preclaros como San Agustín o Santo Tomás, que supieron esclarecer la realidad que la ignorancia había oscurecido. Todos estamos convocados a dar razón de nuestra fe. Para ello es necesario el aporte de una reflexión teológica potente que marque con la fuerza de la razón los errores y las falsedades que sobre el hombre, la moral, la relación social y el progreso se nos quieren imponer por ley en el nuevo orden mundial.

Os animo a todos vosotros, queridos profesores y alumnos, a valorar el estudio de las cosas de Dios para ayudarnos a todos a hablar con propiedad y convicción del Misterio de Dios como lo hizo San Lorenzo de Brindis, religioso capuchino y doctor de la Iglesia, cuyo cuarto centenario de su muerte estamos celebrando en la diócesis de Astorga. Su conocimiento de la Palabra de Dios y sobre el misterio de Dios era tan grande que iluminaba la mente de quien lo escuchaba y así combatía con la fuerza de la razón evangélica los errores en los que en aquel tiempo del luteranismo había caído la Iglesia. Bajo su amparo e intercesión ponemos los trabajos de este curso académico para que den fruto abundante.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Homilía en el Homenaje al Cardenal D. Marcelo González Martín

S.A.I. Catedral, 9 de octubre de 2018

Estamos celebrando la eucaristía como el acto central de este sencillo y humilde homenaje a D. Marcelo González Martín. Pedimos al Señor por su eterno descanso y por la Iglesia a la que amó con toda su alma. La diócesis de Astorga fue su primera sede y no podíamos dejar pasar el centenario de su nacimiento sin recordar su huella pastoral, espiritual y social que tantos frutos ha dado a lo largo de estos cincuenta años. Por eso con gratitud y con respeto nos hemos unido a otras diócesis e instituciones que han querido rendir homenajes a este insigne prelado que entregó su vida por amor al servicio de Dios, de su santa Iglesia y de los pobres.

Acabamos de escuchar el relato evangélico de Marta y María. Las dos hermanas hospedaron al Señor en su casa y lo atendían con delicadeza. Una se afana en las tareas de la casa, la otra contemplaba a Jesús y le daba conversación. Marta protestó por la

pasividad de su hermana y Jesús la corrigió diciéndole: “Marta, Marta, andas inquieta y preocupada por muchas cosas; sólo una es necesaria. María, pues, ha escogido la mejor parte” (Lc 10, 42). Estas palabras del Señor a Marta nos ponen en guardia ante un activismo que podemos asumir las personas sin preguntarnos el por qué y el para qué de nuestras acciones.

Los ministros del Señor también podemos caer hoy en el activismo desencarnado y sin alma con el que buscamos evitar la soledad y el quedarnos en silencio. Llenamos nuestra agenda con muchas cosas, pero sin preguntarnos si realmente eso es lo que el Señor nos pide hacer. Seguimos el ritmo de la vida actual que nos empuja a vivir de aquí para allá provocando en nosotros un cansancio que termina en situaciones de estrés. En muchos casos el activismo acaba desquiciando a las personas y rompiendo relaciones, amistades y familias.

EL Señor con la respuesta que da a Marta nos está diciendo a los cristianos de todos los tiempos que cuidemos el sentido de nuestra actividad y de nuestro trabajo. Nos invita a poner orden en nuestra vida. Este orden sólo lo podremos lograr si concedemos espacio suficiente para nuestra vida espiritual y nuestra intimidad con el Señor en la oración. En este sentido, los sacerdotes y todos los fieles cristianos debemos recuperar la espiritualidad. Es triste que algunos descubran la armonía espiritual recurriendo a prácticas orientales que nada tienen que ver con la fe y desprecien o se olviden de adorar a Dios en espíritu y en verdad.

En la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*, el Santo Padre Francisco afirma: “El problema no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin las motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado... El inmediatez ansioso de estos tiempos hace que los agentes pastorales no toleren fácilmente lo que signifique alguna

contradicción, un aparente fracaso, una crítica, una cruz. Así se gesta la mayor amenaza, que «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad».

En un reciente encuentro de obispos con el Papa en Roma nos invitaba a examinar nuestra vida y tarea pastoral haciéndonos esta pregunta: “¿Cuántas horas dedican al día para estar con el Señor? fíjense que digo horas”, recalaba.

D. Marcelo supo conjugar perfectamente la contemplación y la acción en su ministerio apostólico. La fecundidad de su acción pastoral realizada entre nosotros fue fruto de su intensa oración y la unión íntima con el Señor además de explotar al máximo sus cualidades personales que puso al servicio del evangelio y de los pobres como reza su lema episcopal “*Pauperes evangelizantur*” (*Los pobres son evangelizados*)

Quisiera subrayar la labor de D. Marcelo con los necesitados y afligidos. Los pobres ocuparon un puesto preeminente en su corazón episcopal desde el comienzo de su pontificado. Una vez consagrado obispo de Astorga comenzó a visitar toda la diócesis para conocer de primera mano las necesidades del pueblo que el Señor le había encomendado. Puso su mirada especialmente en los que estaban afligidos por cualquier causa. En sus visitas a las parroquias escuchó el clamor de los padres de los niños y adolescentes, que no podían proseguir los estudios superiores porque no había institutos; observó el deterioro de los ancianos que vivían en soledad los últimos días de su vida; prestó atención a la situación en la que estaban los enfermos mentales y sus familias; compartió la angustia de tantas familias que en aquella época tenían que emigrar para buscar una vida más digna y no sabían qué hacer con sus hijos. Este grito de los pobres y afligidos del pueblo produjo en su alma de pastor una verdadera compasión que movió su corazón a trabajar por su liberación y a poner remedio a los males que los oprimían.

Como respuesta pastoral a la realidad que observó, D. Marcelo, con el apoyo del presbiterio, del pueblo y de las autoridades puso en marcha una serie de instituciones y obras de caridad que perduran hasta el momento actual. Erigió colegios y residencias de ancianos en las cuatro zonas de la diócesis; puso en marcha centros de acogida para personas con deficiencias síquicas o físicas; comenzó las obras de la casa sacerdotal para los sacerdotes ancianos y enfermos; amplió el Seminario de Astorga y construyó el Seminario Menor de la Bañeza para dar cabida a los cientos de seminaristas. En estas y en otras obras de caridad radiofónicas supo involucrar a toda la diócesis en los proyectos solidarios a través de las campañas de Cáritas con motivo de la Navidad.

D. Marcelo, con sus iniciativas sociales y evangelizadoras se adelantó a las indicaciones que nos hace hoy el Papa Francisco en la *Evangelii gaudium* cuando afirma: “Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres, de manera que puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone que seamos dóciles y atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo” (EG 187).

Nuestra diócesis de Astorga debe reconocer y agradecer el pontificado de D. Marcelo como un regalo del Señor, justo cuando se celebraba el Concilio Vaticano II, para renovar la Iglesia y adaptar sus instituciones a la nueva época. Pedimos al Buen Pastor que lo haga partícipe de la gloria que tiene reservada en el cielo para los administradores buenos y fieles de su grey. Qué santo Toribio, nuestro patrono, y la Santísima Virgen María le acompañen al encuentro con Cristo Rey del universo que prometió no dejar sin recompensa a aquellos que entregan su vida por amor a Él y al prójimo.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Fiesta de Nuestra Señora del Pilar

Villafranca del Bierzo, 12 de octubre de 2016

Jesús, además de las ocho bienaventuranzas que recoge el evangelio de San Mateo pronunció otras en diferentes ocasiones. Las bienaventuranzas son como gritos de Jesús que se alegra porque la Palabra de Dios es escuchada y va calando en la vida de sus discípulos. Al mismo tiempo son invitaciones a seguirle asumiendo sus propios sentimientos de pobreza, mansedumbre, limpieza de corazón, misericordia, justicia, sacrificio y paz. La respuesta que el Señor da a la mujer que grita desde la muchedumbre “¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!” Es una bienaventuranza: ¡Dichosos los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen! Escuchar la Palabra y cumplirla. He aquí la actitud básica de todo discípulo de Jesús.

Para escuchar la Palabra, es necesario tener limpios los oídos del alma y del corazón. ¡Qué difícil resulta la comunicación entre las personas cuando todo el mundo habla o hace ruido

con instrumentos estridentes! En la sociedad actual, cuenta muy poco el cultivo del espíritu. Se hacen todos los esfuerzos para cultivar el cuerpo sin darnos cuenta que nuestro cuerpo es polvo y al polvo volverá. Es el cultivo del espíritu lo que nos debe preocupar porque es lo que nos hace progresar en humanidad hacia una sociedad más justa y fraterna. Cultivar el espíritu no significa desentenderse por completo del cuidado debido a nuestro cuerpo.

La Palabra de Dios es como el alimento para el cultivo del espíritu. En ella encontramos todo lo necesario para conocer el camino que nos lleva a Dios y para adorarlo en espíritu y en verdad. La Palabra de Dios es como lluvia suave que suaviza con la ayuda de la gracia de Dios nuestro espíritu y lo hace más parecido al Espíritu de Jesús. Debemos, pues, esforzarnos en escuchar y entender bien la Palabra de Dios para obrar consecuentemente como Dios quiere que obremos.

No podemos escuchar bien la Palabra de Dios si nunca la leemos, ni la meditamos, ni la proclamamos. San Pablo nos dice que la fe nace de la predicación de la Palabra y de su escucha. Una de las razones de la falta de fe en la sociedad actual y del debilitamiento de la fe en muchos cristianos es la ignorancia de la Palabra de Dios. Y, ya san Jerónimo decía que quien no conoce la Palabra de Dios, ignora a Cristo. Los cristianos católicos hemos relegado la escucha de la Palabra de Dios como reacción a los cristianos protestantes, que todo lo centraban en la Palabra olvidando la gracia de los sacramentos. Es necesario que nos centremos todos, y sepamos valorar en su justa medida la escucha y meditación de la Palabra de Dios que se hace sacramento en la celebración por la acción del Espíritu Santo.

En este año dedicado a la Santidad en nuestra diócesis, tomemos el ejemplo de San Lorenzo de Brindis que conocía la Biblia hasta tal punto que la recordaba toda ella en lengua hebrea. Con este bagaje bíblico pudo combatir con las armas de la razón y de la oratoria los errores que Lutero estaba infundien-

do en la Iglesia de su tiempo. Os invito, queridos hermanos a leer todos los días la Palabra de Dios. Actualmente hay muchas posibilidades a través de los medios de comunicación y de las redes sociales. No sólo leer la Biblia, es necesario comprenderla y meditarla en comunidad como lo ha hecho siempre la Iglesia católica. Como nos dice el apóstol San Pedro en su segunda carta “Ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia” (2Pe 1, 20)

Escuchar la Palabra para cumplirla. La Palabra de Dios no es una novela histórica o un libro de poesías sino una vida que se nos transmite para que hacerla propia. Dice el profeta Isaías en nombre del Señor: “La Palabra que sale de mi boca, no volverá a mi vacía sino que cumplirá mi deseo y llevará a cabo mi encargo” (Is 55, 11-12) La Palabra de Dios nos indica su voluntad, es decir, lo que el Señor quiere que hagamos para unirnos a él y crecer espiritualmente. En el padrenuestro pedimos que se haga su voluntad en el cielo como en la tierra. Es responsabilidad nuestra hacer la voluntad de Dios aquí en la tierra. No la podremos hacer si no la conocemos, si no la buscamos. La meditación de la Palabra es un camino seguro que nos lleva a comprender y a discernir lo que Dios quiere de cada uno de nosotros.

La Virgen María es el mejor ejemplo de la escucha de la Palabra de Dios, de su comprensión y de su cumplimiento. Cuando el arcángel Gabriel le comunica del plan de Dios para que sea madre del Hijo de Dios hecho hombre, ella busca comprender lo que se le dice y una vez comprendida la voluntad de Dios, la cumple pronunciando aquellas palabras que cambiaron la historia de la humanidad: “Hágase en mí, según tu palabra”. La Palabra de Dios es viva y eficaz en cualquier circunstancia de la historia. Lo es a través de aquellos que creemos en ella y que somos felices cumpliéndola no como un mandato externo sino como acción de gracias a Dios que nos ama con un amor infinito.

Hoy, fiesta de la Virgen del Pilar, celebramos también el Día de nuestra patria y el de nuestros hermanos hispanoamericanos.

Gracias a la inmigración muchos hermanos de Hispanoamérica conviven con nosotros de forma pacífica y contribuyen al desarrollo económico de nuestro país. Esa unidad, que en su día existía al pertenecer todos a un solo Reino, se fue rompiendo poco a poco y se fueron formando nuevas naciones; pero se conservó el tronco común de la hispanidad: la fe, la cultura y la lengua. Hoy podemos comprobar cómo este patrimonio común es una riqueza que todos debemos conservar y potenciar. Por eso no van por el buen camino aquellos que desprecian o quieren dividir y romper la unidad cultural, religiosa e incluso política de los pueblos de España. Esto nos lleva a la confusión, a la dilapidación del patrimonio común y al enfrentamiento entre hermanos. Estoy seguro que la historia dará la razón a quienes apostaron por la unidad y la solidaridad frente a la división y al individualismo.

Querida sor Estela: A ti se dirigen especialmente las palabras del Señor en el evangelio que hemos escuchado. Verdaderamente eres dichosa porque has escuchado la Palabra de Dios y con la ayuda de su gracia quieres ponerla en práctica. Esta profesión de tus votos como Monja Agustina es como el sí que pronunció la Virgen y que el arcángel San Gabriel llevó hasta la presencia de Dios. Hoy tu sí, pronunciado ante la iglesia aquí reunida será llevado al cielo por manos de tu ángel. Recuerda siempre el compromiso que hoy adquieres libremente y no te olvides de pedir la gracia para poder cumplirlo con alegría y espíritu generoso. Que la Virgen María y San Agustín intercedan por ti y te acompañen todos los días de tu vida para que seas fiel a la llamada que el Señor te ha hecho para ser su esposa.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Domingo del Domund

S.A.I. Catedral, 21 de octubre de 2018

Es propio de los jóvenes tener proyectos para realizar en un futuro, ilusión, nuevas ideas, una especial sensibilidad para detectar las injusticias, y muchas otras cosas más que definen esta etapa de la vida llena también de vigor y fuerza física. Pero, a veces, estos proyectos e ilusiones no se encauzan adecuadamente de modo que lo que podría ser una aportación al desarrollo social y humano termina siendo una rémora negativa.

El pasaje evangélico que acabamos de escuchar nos presenta a dos jóvenes, Juan y su hermano Santiago, los hijos del Zebedeo, que se presentan a Jesús, ilusionados por su predicación sobre el Reino de Dios que Él quiere instaurar en el mundo. Ellos se presentan de buena fe, pero se equivocan en su pretensión. Quieren estar en el Reino; pero con poder. Quieren estar para mandar. Esta es una pretensión que aún hoy tienen algunos políticos y gobernantes.

Jesús, acoge su buena intención. No los rechaza sino que les enseña la clave del verdadero poder: el amor desinteresado que exige un servicio sacrificado. Esto es lo que quiere decir Jesús con el simbolismo de “beber el cáliz”. “Beber el cáliz” significa unirse al Señor en su Pasión y muerte, en el dolor y el sufrimiento para obtener después la recompensa que es gozar de la felicidad eterna en el cielo.

En el mundo hubo muchas revoluciones, la mayoría sangrientas; pero la verdadera revolución es la transformación del corazón del hombre contaminado por el egoísmo y las malas pasiones en un corazón lleno de amor y de entrega a los demás. Este corazón amoroso coronado de las espinas del sufrimiento y de la renuncia, es el Corazón de Cristo y del cristiano que está unido a Él por el sacramento del bautismo.

De ahí que sea tan importante que los jóvenes sepan canalizar sus proyectos y su vida hacia una nueva humanidad que no puede estar basada en el pecado de Adán, sino en la misericordia y la gracia que Cristo derrama sobre el mundo desde la Cruz. Para ayudar a la Iglesia a saber acompañar a los jóvenes en esta tarea, están reunidos en Roma, presididos por el Papa Francisco, obispos representantes de todas las Conferencias Episcopales del mundo. Esperamos con ilusión sus orientaciones para ponerlas en práctica en nuestras diócesis.

Uno de los proyectos más hermosos que existen en el mundo es el de los misioneros católicos. Hoy los recordamos con afecto y gratitud. Especialmente tenemos en nuestra mente a nuestros misioneros diocesanos porque fueron bautizados en nuestra diócesis y en ella sintieron la llamada del Señor a predicar el evangelio por el mundo entero. Misioneros y misioneras de todos los estamentos eclesiales (obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, seglares, familias) anuncian al Señor con hechos y con palabras. Llevan su misericordia y su amor hasta el corazón del hombre que no conoce al verdadero Dios revelado en Cristo. Provocan el encuentro con Cristo resucitado, y por

la acción del Espíritu Santo son presentados ante Dios Padre como hombres y mujeres nuevos dispuestos también a cambiar el mundo según el plan de Dios. Damos gracias a Dios por el regalo de tantos misioneros de la diócesis de Astorga diseminados por todos los continentes, y como expresión de nuestra gratitud ofrecemos a Dios nuestra oración por ellos y nuestro donativo para su sustento y sus obras de apostolado.

En la Carta Pastoral que he escrito con motivo de este día os presentaba como modelo de misionero a San Lucas del Espíritu Santo, un joven diocesano nuestro que nació a finales del siglo XVI en Carracedo de Vidriales (Zamora). Al final de la carta con la que se despide de su Superior Provincial hace memoria de su vida con estas palabras: “Si muriese el día de San Lucas, habrá treinta y nueve años puntualmente que nací; y año de 1610 tomé hábito, lunes de Pascua del Espíritu Santo, en Santo Domingo de Benavente; y el año siguiente, día del Corpus, profesé. De allí fui a estudiar a Trianos; y de allí a Valladolid, donde salí, día de San Marcos para Filipinas, año de 1617. Ordeneme de sacerdote el mismo año, domingo primero de Adviento, en San Jacinto de Méjico. Y en la Nueva Segovia fui ministro, y de allí vine a Manila, y de allí a Japón el año 1623, donde he estado hasta ahora. Plega a Nuestro Señor que me perdone mis pecados pasados y que se acabe mi vida en su santo servicio. Amén” (Nagasaki, 16 de octubre de 1633). ¡Qué valentía la de este joven cristiano vidrialés! ¡Qué osadía y atrevimiento podríamos decir desde aquellos que estamos instalados en nuestra seguridad y comodidad! Aquel joven Lucas sólo tenía un proyecto en su cabeza: servir al Señor y ser instrumento de su amor a toda la humanidad. Su actividad misionera es impresionante. En tan sólo 39 años fue capaz ir de un extremo al otro del mundo con la única intención de predicar el evangelio.

Contemplando el ejemplo de San Lucas del Espíritu Santo quisiera hacer una llamada a los pocos, pero auténticos jó-

venes cristianos de nuestra diócesis: ¿No estaríais dispuestos a ir a las Misiones para dar testimonio y compartir la fe con aquellos que no conocen al Señor ni saben amar como Cristo ama? Vosotros que estáis tan preparados porque habéis tenido muchas oportunidades para estudiar, preguntaros si no podéis dedicar una parte de vuestra juventud a compartir con los que menos tienen y a cambiar el mundo ofreciendo vuestros conocimientos a los que no saben ni siquiera leer ni escribir. Esta propuesta que os hago no es algo imposible. Otros jóvenes lo están haciendo y están muy satisfechos de la experiencia. En varias ocasiones he podido escuchar con verdadera emoción el testimonio de jóvenes misioneros católicos que, bajo la guía de misioneros veteranos, acuden todos los años en sus vacaciones a trabajar en las Misiones. Algunos reciben tal impacto que se quedan allí para siempre.

Santiago y Juan querían realizar su proyecto desde su egoísmo y vanagloria. Jesús los introduce en otra dinámica: la dinámica del amor sacrificado. Santiago, según la tradición, llegó a España y muchos hombres y mujeres, en España y en Hispanoamérica, estamos viviendo de la misma fe ¿No es esto una verdadera revolución? San Juan nos ha dejado sus escritos que han inspirado a miles y miles de personas que han puesto en práctica el mandamiento nuevo de Jesús que san Juan nos transmite: “Amaos unos a otros como yo os he amado”. ¿Ha habido en el mundo otra revolución más grande que la que se ha operado durante estos veinte siglos de historia, de la mano del cristianismo y por obra y gracia de Dios?

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## **Misa de Acción de Gracias por la Canonización de San Pablo VI**

**Colegio diocesano San Pablo VI de A Rúa.**

**26 de octubre de 2018**

La eucaristía que estamos celebrando en la que por primera vez hacemos memoria de San Pablo VI, después de su reciente canonización por el Papa Francisco en Roma, es la mejor expresión de nuestra acción de gracias a Dios por el don de este gran santo.

El Señor quiso poner al frente de su Iglesia a este hombre sencillo y tímido en lo personal; pero con una gran inteligencia y preparación teológica. Juan Bautista Montini nació el 26 de septiembre de 1897 en Concesio, un pueblecito a las afueras de la ciudad de Brescia en Italia. Sintió la llamada del Señor para ser su servidor como sacerdote y entregar su vida enteramente a Dios y a la Iglesia. Se ordenó en la catedral de Brescia y fue enviado por su obispo a completar estudios teológicos en Roma. En la ciudad eterna sirvió a la Iglesia al lado del Papa Pio XII en la Secretaría de Estado. Este servicio le

servió para conocer los graves problemas por los que atravesó la humanidad en el siglo pasado y saber darles solución desde la Iglesia y desde el evangelio.

Fue ordenado obispo en la Basílica del Vaticano para ser arzobispo de Milán. Participó en las primeras sesiones del Concilio Vaticano II con un gran reconocimiento de su valía por parte de todos los demás obispos. A la muerte del Papa Juan XXII, es elegido Papa y toma el nombre de Pablo VI porque quiere dar a su pontificado una dimensión misionera a imitación del apóstol San Pablo. Tomo la decisión de continuar con el Concilio Vaticano II hasta su clausura el 7 de diciembre de 1965.

En las sesiones del Concilio participó el que fuera obispo de nuestra diócesis Mons. Marcelo González Martín que puso en marcha este colegio y quiso dedicarlo a Pablo VI en recuerdo a este Papa que él había conocido y admirado en el Concilio. Este Colegio diocesano que fue creado en aquel entonces pensando en las personas y familias que emigraban a Europa y no tenían dónde dejar a sus hijos, es un recuerdo viviente en la historia de aquel Concilio y de aquel Papa que renovaron la vida de la Iglesia.

San Pablo VI defendió siempre a la Iglesia y por ella sufrió muchísimo. Defendió la vida humana como un don de Dios que los hombres tenemos que recibir como tal y acompañarla desde su concepción hasta el final. Promovió la paz en la tierra en un momento difícil porque el mundo estaba dividido en dos bloques totalmente antagónicos. Entendió que la paz sólo es posible si se da una verdadera justicia en la sociedad de modo que todos los hombres que habitamos en este planeta podamos desarrollar nuestras vidas con los medios necesarios que Dios nos ha dado. Luchó por el desarrollo de los pueblos más pobres y puso en marcha diversas obras de solidaridad y cooperación entre los pueblos más ricos y los más pobres.

San Pablo VI siempre será recordado en la Iglesia por haber puesto en marcha las decisiones que había tomado el Concilio Vaticano II, interpretadas en calve misionera y evangelizadora. Todavía hoy citamos permanentemente uno de sus documentos más lúcidos sobre el anuncio del evangelio. En dicho documento ya advertía de la brecha que se abría entre la fe y la cultura actual con estas palabras: “La ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas. De ahí que hay que hacer todos los esfuerzos con vistas a una generosa evangelización de la cultura, o más exactamente de las culturas. Estas deben ser regeneradas por el encuentro con la Buena Nueva. Pero este encuentro no se llevará a cabo si la Buena Nueva no es proclamada” (EN 20).

Un colegio católico como este de San Pablo VI-Fátima de A Rúa tiene como principal misión la evangelización, esto es, anunciar el evangelio de Jesucristo, no como unos principios morales o unas doctrinas del pasado muy valiosas para el hombre de todos los tiempos, sino como una vida que el mismo Señor nos da con la fuerza de su Espíritu. En el colegio católico el Dios uno y trino revelado por Jesucristo al que hemos sido consagrados por el bautismo ha de ocupar el centro y la atención de toda la comunidad educativa. Esta centralidad de la fe no se contrapone a los avances de la ciencia y de la técnica, a la razón o a la filosofía sino que entra en diálogo profundo para impregnar todas las realidades de la existencia humana del espíritu evangélico. No debe existir ruptura entre la fe y la cultura y para que esto no suceda es necesaria la evangelización que consiste en llevar con hechos y palabras la acción misericordiosa de Dios al corazón de los hombres y de las culturas y desde dentro transformar la realidad según Dios.

Recuerdo perfectamente el día de la muerte de San Pablo VI y el día de su entierro. Fueron momentos que todos vivi-

mos con emoción y con expectativas ante la elección de un nuevo Papa.

Hoy nos unimos a la alegría de toda la Iglesia que reconoce en San Pablo VI un pastor bueno y fiel que supo dar a su tiempo lo que Dios quería para su Iglesia. Ahora, pedimos por su intercesión, que el Señor tenga piedad de nosotros y nos bendiga, nos conceda la paz y la justicia y haga de nuestra vida una ofrenda agradable a sus ojos.

La Virgen María, bajo la advocación de Nuestra Señora de Fátima, nos consuele y reconforte en la tribulación.

**† Juan Antonio, obispo de Astorga**

## Agenda Pastoral del Sr. Obispo

### SEPTIEMBRE 2018

DÍA	ACTIVIDAD
<b>Día 4:</b>	Por la mañana recibe audiencias en el Obispado y por la tarde celebra Misa en la Colegiata de Villafranca.
<b>Día 5:</b>	Predica, en Covadonga la Novena a la Virgen.
<b>Día 8:</b>	Concelebra, en Covadonga, con motivo del Centenario de la Coronación de la imagen de Ntra. Sra.
<b>Día 9:</b>	Preside la Misa en Rubiana con motivo de la toma de posesión del nuevo Párroco don Daniel Pérez Quintela.
<b>Día 11:</b>	Por la mañana recibe audiencias en el Obispado y por la tarde celebra la Eucaristía en la Basílica de Ntra. Sra. de la Encina.
<b>Días 12 y 13:</b>	Preside la reunión del Consejo Episcopal.
<b>Día 14:</b>	Preside la Misa en las Hermanitas de los ancianos desamparados de Astorga.
<b>Día 15:</b>	Preside la Procesión del Bendito Cristo de la Parroquia de San Andrés de Astorga.
<b>Día 16:</b>	Preside la Misa en la Parroquia de San Andrés de Astorga.

- Días 18, 19 y 20:** Recibe audiencias en el Obispado.
- Día 21:** Asiste, en Salamanca, a la inauguración del Curso Académico de la UPSA, e imparte una conferencia sobre migraciones en Astorga.
- Día 22:** Asiste, en Toledo, a las XXXII Jornadas de Pastoral Gitana.
- Día 23:** Preside la Misa en Mourisca con motivo de la presentación de don Luis Fernández Olivares como nuevo Párroco.
- Día 24:** Preside una reunión con los Párrocos del Arciprestazgo del Decanato para preparar la Visita Pastoral.
- Día 25:** Preside la reunión del equipo de la Delegación Caritativa y Social y la reunión del Consejo de Asuntos Económicos
- Día 26:** Preside la reunión del Consejo de Arciprestes y del Colegio de Consultores.
- Día 27:** Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Día 28:** Participa en un Simposio en Salamanca con una intervención sobre “El pensamiento del Papa Francisco sobre los refugiados e inmigrantes”.
- Día 29:** Preside la reunión de Vicarios y equipos de las Delegaciones.
- Día 30:** Preside la Ordenación de un Diácono en la Capilla del Seminario.

OCTUBRE 2018

DÍA	ACTIVIDAD
<b>Día 1:</b>	Preside la reunión del grupo asesor de Migraciones en Madrid.
<b>Días 2 y 3:</b>	Asiste, en Madrid, a la reunión de la Comisión Permanente de la C.E.E.
<b>Día 4:</b>	Asiste, en Madrid, al Congreso “La Iglesia en la Sociedad democrática”
<b>Día 5:</b>	Preside la Misa de apertura de Curso en el Seminario Mayor de Astorga con los seminaristas.
<b>Día 6:</b>	Asiste a la inauguración del Curso en el Centro de Estudios Teológicos San Froilán de León.
<b>Día 8:</b>	Recibe audiencias en el Obispado.
<b>Días 9 y 10:</b>	Participa en el 61º Cursillo de Liturgia – Homenaje a Don Marcelo.
<b>Día 11:</b>	Preside la reunión del Consejo Episcopal.
<b>Día 12:</b>	Preside la Misa en San Pedro de Rectivía con motivo de la Fiesta de Ntra. Sra. del Pilar y por la tarde preside la Profesión Solemne de Sor Estela en el Convento de las Agustinas de Villafranca del Bierzo.
<b>Día 16:</b>	Recibe audiencias en el Obispado.
<b>Días 18 y 19:</b>	Recibe audiencias en el Obispado.
<b>Día 20:</b>	Asiste, en Oviedo, al Encuentro de laicos y Obispos de la Provincia Eclesiástica.
<b>Día 21:</b>	Preside la Misa en la Catedral con motivo del día del Domund.

## OBISPO - AGENDA

- Día 22:** Asiste, en la Catedral Nueva de Salamanca a la inauguración de la exposición “Contrapunto 2.0” de Las Edades del Hombre.
- Día 23:** Recibe audiencias en el Obispado.
- Día 25:** Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Día 26:** Preside una Misa de Acción de Gracias por la canonización de San Pablo VI en el Colegio Diocesano de A Rúa y firma un Convenio con el Consejero de Fomento y Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León para la rehabilitación de Casas Rectorales.
- Día 27:** Mantiene una reunión y entrega la *Missio Canónica* a los profesores de Religión Católica e inaugura las obras de la Residencia San Nicolás de Fabero.
- Días 28, 29 y 30:** Realiza la Visita Pastoral a la Catedral.
- Día 31:** Recibe audiencias en el Obispado.

SRS. OBISPOS DE LAS  
DIÓCESIS DE ASTORGA Y LEÓN

## NOTA DE PRENSA

### **ASUNTO: Los obispos de Astorga y León se manifiestan sobre el anunciado cierre de la factoría de la Empresa VESTAS en Villadangos (León)**

Los obispos de Astorga y León, Mons. Juan Antonio Menéndez Fernández y Mons. Julián López Martín respectivamente, oídos algunos miembros de nuestras respectivas diócesis y, sobre todo, acogido el clamor de los afectados, directa o indirectamente, por el anunciado cierre total de la factoría que la Empresa VESTAS tiene en el polígono industrial de Villadangos (León), queremos manifestar:

1º) Nuestra profunda preocupación ante un hecho que viene a sumarse a otros muchos que, de tiempo atrás, se vienen produciendo entre nosotros y que inciden grave y directamente sobre el empobrecimiento de nuestras tierras y sobre el desánimo de nuestras gentes. De manera particular nos alarma el dolor y la incertidumbre de quienes son empleados directos de la citada Empresa y de sus familias, de las empresas y trabajadores que se verán afectados indirectamente por esta decisión y de todos los ciudadanos de la provincia leonesa que percibimos cómo nuestra geografía humana envejece, se despuebla y empobrece de forma progresiva.

2º) Nuestra cercanía afectiva y efectiva (ésta especialmente a través de algunas de nuestras instituciones eclesiales, como son las parroquias y las Cáritas diocesanas) a todos y a cada uno de los afectados y a sus familias, por este cierre anunciado. Como creyentes, cuenten con nuestra oración y también con nuestra solidaridad en la medida que sea necesaria y que esté a nuestro alcance.

3º) El agradecimiento y respaldo a las instituciones públicas y a cuantas personas físicas o jurídicas se han definido claramente como contrarias a esta medida del cierre y están realizando toda clase de esfuerzos y gestiones para que esta pretendida deslocalización no se produzca.

4º) El ruego, respetuoso y exigente a la vez, de que la Empresa VESTAS proceda a reconsiderar su postura, especialmente teniendo presentes varias circunstancias que lo reclaman: los beneficios fiscales y la concesión de subvenciones que ha recibido de las Administraciones públicas internacionales, nacionales y regionales, el ejemplar comportamiento de la plantilla de trabajadores y de los proveedores, y, también, la rentabilidad económica que hasta el momento se ha venido produciendo, la cual hubiera sido imposible sin la aportación relevante de los trabajadores de la empresa.

En este sentido, sugerimos que se contemplen de nuevo las posibilidades de una renegociación dialogada entre todos los sectores implicados: la patronal, los trabajadores, las organizaciones sindicales y los organismos pertinentes de la Junta de Castilla y León, con vistas a mantener abierta la factoría de Villadangos o, al menos, a habilitar unas medidas que minimicen lo más posible los graves perjuicios humanos y materiales que ocasionará este cierre.

León, 1 de septiembre de 2018

## Secretaría general

### Ceses

#### **Rvdo. D. Antonio Gómez Fuertes**

Cesa, por jubilación, como Párroco de San Antonio de Ponferrada, Acebo, Riego de Ambrós y Santo Tomás de las Ollas (04/09/2018).

#### **Rvdo. D. Manuel Garrido Silván**

Cesa, por jubilación, como Vicario Parroquial de San Antonio de Ponferrada, Acebo, Riego de Ambrós y Santo Tomás de las Ollas (04/09/2018).

#### **Rvdo. D. Tomás Mielgo Marcos**

Cesa, por jubilación, como Párroco de San José Obrero de Ponferrada (04/09/2018).

#### **Rvdo. D. Herminio González Martínez**

Cesa como Párroco de A Veiga de Cascallá, Barrio e Castelo, Biobra, Covas, Forcadela, O Real y O Porto, O Robledo de Lastra, Oulego, Rubiá y Vilanova de Valdeorras (04/09/2018).

#### **Rvdo. D. Manuel Martínez Araujo**

Cesa como Párroco de Bembibre de Viana, Pinza, Pradocabalos y Solveira (04/09/2018).

**Rvdo. D. José Antonio Crespo Franco**

Cesa como Párroco *in solidum* de Caldesiños, Pixeiros, San Cibrao, Vilarдемilo y Vilaseco da Serra (04/09/2018).

**Rvdo. D. Francisco Requena García**

Cesa como Párroco *in solidum* de Caldesiños, Pixeiros, San Cibrao, Vilarдемilo y Vilaseco da Serra (04/09/2018).

**Rvdo. D. José Manuel Carrasco Pascual**

Cesa como Párroco de Cernego y Valencia do Sil (04/09/2018).

**Rvdo. D. Victoriano Ferrero López**

Cesa como Párroco de Freixido, Larouco, Outar de Pregos, Portomourisco, Seadur, Teixido y Xava (04/09/2018).

**Rvdo. D. Jesús Vázquez Herbella**

Cesa, por jubilación, como Párroco de Celavente, Chandoiro, Fornelos do Bolo, San Martiño do Bolo, San Fiz y Valdanta (04/09/2018).

**Rvdo. D. Severino Pérez Blanco**

Cesa, por jubilación, como Párroco de A Rúa, Mones, San Paio, San Xulián y Santa María de Mones (04/09/2018).

**Rvdo. D. Gregorio Pérez García**

Cesa, por jubilación, como Párroco de Covelo, Castiñeira de Sever y Sever, Fornelos de Filloás, Fradelo, Mourisca, Quintela do Pando y San Mamede de Viana (04/09/2018).

**Rvdo. D. Juan Furones Pastor**

Cesa como Párroco de Bretocino y Olmillos de Valverde (04/09/2018).

**Rvdo. D. Baltasar Villalón Carbajo**

Cesa como Párroco de Burganes de Valverde (04/09/2018).

**Rvdo. D. Pedro Centeno Vaquero**

Cesa, por jubilación, como Párroco de Bercianos de Valverde, Litos, Melgar de Tera, Santa Croya de Tera, Santa María de Valverde, Santa Marta de Tera, Santibáñez de Tera, Sitra-

ma de Tera y Villanueva de las Peras (04/09/2018).

**Rvdo. D. Francisco Turrado García**

Cesa como Arcipreste del Boeza (21/09/2018).

**Rvdo. D. Agustín Rubio Huerga**

Cesa como Vicearcipreste del Boeza (21/09/2018).

**Rvdo. D. Herminio González Martínez**

Cesa como Arcipreste de O Barco (21/09/2018).

**Rvdo. D. Juan José Prieto Villoria**

Cesa como Vicearcipreste de O Barco (21/09/2018).

**Rvdo. D. Celestino Mielgo Domínguez**

Cesa como Párroco de Rodanillo (29/09/2018).

**Rvdo. D. Juan Herminio Rodríguez Fernández**

Cesa como Párroco de San Pedro Apóstol de Bembibre, Santiago Apóstol de Bembibre, Santibáñez del Toral y San Esteban del Toral (29/09/2018).

**Rvdo. D. Manuel Díaz Álvarez**

Cesa como Párroco de Castropodame y San Pedro Castañero (29/09/2018).

**Rvdos. D. Francisco Javier Gay Alcain, D. José Antonio Crespo Franco y D. Francisco Requena García**

Cesan como Consiliarios de los Cursos de Cristiandad en la Diócesis de Astorga (09/10/2018).

**Nombramientos**

**Rvdo. D. Herminio González Martínez**

Nombramiento como Párroco de San Antonio de Ponferrada, Acebo, Riego de Ambrós y Santo Tomás de las Ollas (04/09/2018).

**Rvdo. D. Eduardo José del Valle Iglesias**

Nombramiento como Párroco de San José Obrero de Ponferrada (04/09/2018).

**Rvdo. D. Daniel Pérez Quintela**

Nombramiento como Vicario Parroquial de O Barco de Valdeorras y Párroco de A Veiga de Cascallá, Barrio e Castelo, Biobra, Covas, Forcadela, O Real y O Porto, O Robledo de Lastra, Oulego, Rubiá y Vilanova de Valdeorras (04/09/2018).

**Rvdo. D. Eladio Álvarez Álvarez**

Nombramiento como Párroco de Cernego, Córrego, Correxais, San Miguel de Outeiro, San Vicente de Leira, Valencia do Sil y Vilamartín de Valdeorras (04/09/2018).

**Rvdo. D. Lisardo Paradelo Álvarez**

Nombramiento como Párroco de A Rúa, Carballal, Fontei, Mones, O Seixo, Petín, San Fiz, San Paio, San Xulián, Santa María de Mones y Santoalla (04/09/2018).

**Rvdo. D. José Manuel Carrasco Pascual**

Nombramiento como Párroco in solidum (moderador de la cura pastoral **José Manuel Carrasco Pascual**) de Freixido, Larouco, Portomourisco, Roblido y Seadur (04/09/2018).

**Rvdo. D. José Fernández de Abajo**

Nombramiento como Párroco in solidum (moderador de la cura pastoral **José Manuel Carrasco Pascual**) de Freixido, Larouco, Portomourisco, Roblido y Seadur (04/09/2018).

**Rvdo. D. Luis Fernández Olivares**

Nombramiento como Párroco de Bembibre de Viana, Caldesiños, Covelo, Fornelos de Filloás, Fradelo, Mourisca, Pinza, Pixeiros, Pradocabalos, Quintela do Pando, San Cibrao, San Mamede de Viana, Solveira, Vildardemilo y Vilaseco da Serra (04/09/2018).

**Rvdo. D. Manuel Martínez Araujo**

Nombramiento como Párroco de Castiñeira de Sever y Sever, Cepedelo y Pradorramisquedo, Dradelo, Edroso, Froxais, Paradela, Penouta, Punxeiro, Quintela de Edroso, Quintela de

Oumoso, Ramilo, Rubiais, San Martiño de Viana y Tabazoa de Oumoso (04/09/2018).

**Rvdo. D. Victoriano Ferrero López**

Nombramiento como Párroco de Bercianos de Valverde, Litos, Melgar de Tera, Santa Croya de Tera, Santa María de Valverde, Santa Marta de Tera, Santibáñez de Tera, Sitrama de Tera y Villanueva de las Peras (04/09/2018).

**Rvdo. P. Santiago García Dueñas (Cmf)**

Nombramiento como Administrador Parroquial de Bretocino, Burganes de Valverde y Olmillos de Valverde (04/09/2018).

**Rvdo. D. José Antonio Crespo Franco**

Nombramiento como Párroco in solidum (moderador de la cura pastoral **José Antonio Crespo Franco**) de A Rigueira, As Ermitas, Buxán, Cambela, Celavente, Celeirós, Chandoiro, Chao do Castro, Fornelos do Bolo, Lentellais, O Bolo, Outar de Pregos, San Martiño do Bolo, Santa Cruz, Soutipedre, Teixido, Tuxe, Valbuxán, Valdanta, Vilaseco y Xava (10/09/2018).

**Rvdo. D. Francisco Requena García**

Nombramiento como Párroco in solidum (moderador de la cura pastoral **José Antonio Crespo Franco**) de A Rigueira, As Ermitas, Buxán, Cambela, Celavente, Celeirós, Chandoiro, Chao do Castro, Fornelos do Bolo, Lentellais, O Bolo, Outar de Pregos, San Martiño do Bolo, Santa Cruz, Soutipedre, Teixido, Tuxe, Valbuxán, Valdanta, Vilaseco y Xava (10/09/2018).

**Rvdo. D. Daniel Pérez Quintela**

Nombramiento como Capellán del Hospital Comarcal de Valdeorras, por el tiempo de tres años (21/09/2018).

**Rvdo. D. Agustín Rubio Huerga**

Nombramiento como Consiliario de Vida Ascendente en la Diócesis de Astorga (21/09/2018).

**Rvdo. D. Agustín Rubio Huerga**

Nombramiento como Arcipreste del Boeza (24/09/2018).

**Rvdo. D. Manuel Díaz Álvarez**

Nombramiento como Vicearcipreste del Boeza (24/09/2018).

**Rvdo. D. Juan José Prieto Villoria**

Nombramiento como Arcipreste de O Barco (24/09/2018).

**Rvdo. D. Javier Calvo Prada**

Nombramiento como Vicearcipreste de O Barco (24/09/2018).

**Rvdo. D. Jesús Villar Villar**

Nombramiento como Capellán a tiempo parcial en la capellanía del Hospital del Bierzo, hasta el 31 de diciembre de 2018 (27/09/2018).

**Rvdo. D. Francisco Javier Gay Alcain**

Nombramiento como Director de la Casa Sacerdotal de Astorga (07/10/2018).

**Rvdo. D. Efraín Antonio Navarro Rivero**

Nombramiento como Consiliario de Cursos de Cristiandad en la Diócesis de Astorga (09/10/2018).

**Rvdo. D. Agustín Rubio Huerga**

Nombramiento como Párroco de Arlanza, Cabanillas de San Justo, Labaniego, Losada, Noceda del Bierzo, Robledo de las Traviesas, Rodanillo, San Justo de Cabanillas y Viñales (29/09/2018).

**Rvdo. D. Celestino Domínguez Maestro**

Nombramiento como Párroco de Matachana, San Pedro Castañero, San Román de Bembibre y Turienzo Castañero (29/09/2018).

**Rvdo. D. Celestino Mielgo Domínguez**

Nombramiento como Párroco de Calamocos, Castropodame,

Cobrana, Congosto, Onamio, Paradasolana y San Miguel de las Dueñas (29/09/2018).

### **Rvdo. D. Manuel Díaz Álvarez**

Nombramiento como Párroco de San Pedro Apóstol de Bem-bibre, Santiago Apóstol de Bemibre, Santibáñez del Toral, San Esteban del Toral y Viloría (29/09/2018).

### **Rvdo. D. Ángel Nistal Cordero**

Nombramiento como Capellán del Monasterio de Santa Clara en la ciudad de Astorga (29/10/2018).

## **Asociaciones y Cofradías**

**Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Jiménez de Jamuz (León):** Decreto de aprobación de los estatutos y erección en la Diócesis de Astorga, como Asociación Pública de Fieles (20/09/2018).

## **Autorizaciones de Conciertos**

**Villoria de Órbigo:** se autoriza el concierto previsto en la Iglesia del Monasterio de las Religiosas Premonstratenses para el día 29/09/2018 (06/09/2018).

**Villar de los Barrios:** se autoriza el concierto previsto en la Iglesia de Santa Columba de Villar de los Barrios para el día 12/10/2018 (06/09/2018).

## **Autorizaciones de Ventas y Cesiones**

**Compostilla de Ponferrada:** se autoriza la venta de la Casa Parroquial (04/09/2018). Consejo Asuntos Económicos (15/05/2018). Colegio de Consultores (18/05/2018).

**La Cuesta:** se autoriza la puesta en venta del solar de la antigua ermita (08/10/2018). Consejo Asuntos Económicos (15/05/2018). Colegio de Consultores (18/05/2018).

**Pereje:** se autoriza la puesta en venta de la Casa y huerta rectorales (15/10/2018). Consejo Asuntos Económicos (25/09/2018). Colegio de Consultores (26/09/2018).

**Sabuguido:** se autoriza la puesta en venta de la Casa y huerta rectorales (15/10/2018). Consejo Asuntos Económicos (25/09/2018). Colegio Consultores (26/09/2018).

**Conso:** se autoriza la puesta en venta de la Casa y huerta rectorales (15/10/2018). Consejo Asuntos Económicos (25/09/2018). Colegio Consultores (26/09/2018).

**Oencia:** se autoriza la cesión de uso de la huerta y las dos casas rectorales, por 30 años, al Ayuntamiento de Oencia (15/10/2018). Consejo Asuntos Económicos (25/09/2018). Colegio Consultores (26/09/2018).

### **Autorizaciones de Obras**

**Herreros de Jamuz:** se autorizan Obras de reparación en la Iglesia parroquial, subvencionadas por el Obispado con 3.500 €. Partida obras urgentes (04/10/2018).

**Ucedo:** se autorizan Obras de conservación de la Iglesia parroquial (04/10/2018).

**Santa Colomba de las Monjas:** se autorizan Obras de carácter urgente en la Iglesia parroquial, subvencionadas por el Obispado con 3.000 € (aprox.). Partida obras urgentes (04/10/2018).

**San Pedro de Pegas:** se autorizan Obras de mantenimiento de la Iglesia parroquial. (04/10/2018).

**Silvan:** se autorizan Obras de acondicionamiento del entorno de la Iglesia parroquial. (04/10/2018).

**Ferreras de Abajo:** se autorizan Obras de reparación en la cubierta de la Casa parroquial, con una ayuda del Fondo de Sustentación del Clero de 2.125 €. (15/10/2018).

### **Autorización de Patrimonio**

**Milles de la Polvorosa:** se autoriza la realización de un trabajo de investigación sobre la arqueta japonesa que se encuentra en la Iglesia parroquial (15/10/2018)

## In memoriam



### D. Esteban Palacios Matellán

Nació en las zamoranas tierras de Aliste, en Campogrande, muy cerca de Sarracín y de Riofrío, el día 22 de noviembre de 1927. A temprana edad llegó al Seminario de Astorga, en el que realizó sus estudios, en los duros años de la posguerra, desde 1940 a 1952. El treinta y uno de mayo de este año fue ordenado sacerdote en el Congreso Eucarístico de Barcelona.

Y el diez de octubre comenzó un largo servicio en algunas de las parroquias más apartadas de nuestra geografía diocesana. Su primer servicio fue el de ecónomo de Castrillo de Cabrera y encargado de Saceda y Noceda. Allí entregó sus primicias sacerdotales a lo largo de siete años. Tiempo fructífero en el que reparó todas las iglesias, y la ermita de la Virgen del Castro de Castrillo de Cabrera, amén de construir bancos para la iglesia de Castrillo y de adquirir ornamentos para las de Saceda y Noceda.

El año 1959 dejó la Cabrera, pero no la montaña, desplazándose desde las tierras leonesas de la Cabrera a las

tierras zamoranas de la Carballeda. El día treinta de julio recibió el nombramiento como ecónomo de Espadañedo y encargado de Faramontanos de la Sierra y Vega del Castillo. Allí llegó el veintiocho de agosto. Y allí permaneció durante cuatro años.

El año 1963, celebrado el concurso a parroquias convocado por Don Marcelo, un nuevo destino le esperaba. Esta vez en la montaña sanabresa. Fue nombrado párroco de Rábano de Sanabria, y encargado de Doney de la Requejada y Escuredo de Sanabria. La atención de estos últimos pueblos no era sencilla en aquellos años en los que la carretera era un bien que no todos disfrutaban. El mismo Don Marcelo, le indica que a estos pueblos sólo acuda un mes a uno y otro mes a otro, dada la dificultad existente para atenderlos semanalmente. Diecisiete años estará entre las buenas gentes sanabresas.

Es en 1980 cuando, en el pontificado de Don Antonio Briva, es nombrado ecónomo de Sesnández de Tábara, a escasos veinte kilómetros de su pueblo natal. Al calor de estas tierras discurrieron los últimos años de su vida activa como sacerdote. Fueron veintidós años sirviendo a la parroquia de Sesnández en la que entregó su madurez sacerdotal.

El año 2002, cumplidos los setenta y cinco años, se retiró a la residencia de Mensajeros de la Paz, en La Bañeza, en la que estuvo hasta el cuatro de septiembre de este año de 2018, en el que fue llamado a la Casa del Padre.

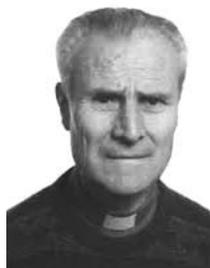
Su funeral, fue celebrado en Abejera, a medio camino entre su Campogrande natal y su querida parroquia de Sesnández, y donde reside su familia. Fue presidido por el Vicario General, por ausencia del Sr. Obispo, acompañado por los sacerdotes de la zona.

Descanse en paz.

F. J. G. A.

Pertenecía a la Asociación de Sufragios nº 1.431

## In memoriam



### D. Buenaventura Casado Blanco

Nació en Morales del Rey, diócesis de Astorga y provincia de Zamora, el 16 de agosto de 1927. Sus estudios los realizó en el Seminario de Astorga, desde el año 1940 al 1953. Estudió “latines”, filosofía y teología, pero durante toda su vida fue recordado por sus dotes como futbolista y porque algún equipo realmente importante le tentó para incorporarlo a sus filas.

Finalmente su vocación sacerdotal fue más fuerte que los cantos de sirena deportivos y fue ordenado sacerdote el catorce de junio de 1953, en la Iglesia de San Ignacio de la ciudad de Ponferrada por D. Jesús Mérida Pérez, obispo de la diócesis.

De Morales a Astorga, y de Astorga al Bierzo. En tierras bercianas discurrió toda su vida sacerdotal. El dieciséis de octubre de 1953 fue destinado a los Ancares leoneses, ecónomo de Villar de Acero con su anejo Veguellina, y encargado de Teixeira con su anejo Porcarizas. Tres años más tarde, en 1956, a estos encargos se añadió el de Paradaseca con su anejo Cela.

En estos idílicos y duros parajes estrenó la vida y las ilusiones sacerdotales. No faltaron arreglos de iglesias, y anuncio del Evangelio, pero junto a ello también practicó otras cazas y otras pescas, y comenzó a conocer el mundo de la micología del que se hizo experto. El año 1959 bajó hacía el valle berciano y fue nombrado ecónomo de Magaz de Abajo, junto con La Valgoma y Hervededo. Cuatro años permaneció en sus nuevas parroquias. En 1963, en el concurso, fue nombrado párroco, de Borrenes, y encargado de San Juan de Paluezas, Chana, Paradela, Orellán y Voces, al pie de las minas romanas de Las Médulas, y siempre en el entorno del Bierzo oeste. Cincuenta años permaneció en el nuevo y definitivo destino. En 2005 la escasez de sacerdotes le llevó a ampliar la tarea con el encargo de las parroquias de Carucedo, Campañana, Lago de Carucedo y Las Médulas. Largos años y abundantes trabajos. Al final de ellos la enfermedad se hizo presente con fuerza, y sólo su filial devoción a Ntra. Sra. de Lourdes, le permitió sobrellevarla con Dios, hasta que en noviembre de 2013 tuvo que retirarse y volver a su pueblo natal de Morales del Rey. El largo periplo de la vida estaba cercano a concluir. Todavía durante cinco años colaboró con los compañeros en aquello que podía y, cuidado con mimo por su familia, espero la llamada del Padre, que llegó el día 2 de octubre de este año de 2018.

Su funeral, fue celebrado en su pueblo natal de Morales del Rey, el día tres de octubre, presidido por el Sr. Obispo, acompañado por un nutrido grupo de sacerdotes procedentes de toda la Diócesis.

Descanse en paz.

F. J. G. A.

Pertenecía a la Asociación de Sufragios nº 1.432

## Encuentros y Actividades Diocesanos

### **EL OBISPO, EN ROMA EN EL QUINTO ANIVERSARIO DE SU NOMBRAMIENTO EPISCOPAL**

Durante el mes de agosto, el prelado asturicense, D. Juan Antonio Menéndez, fue invitado a Roma, junto a otros obispos, por la Congregación de los Obispos al cumplirse los cinco años de su nombramiento episcopal. Juntos compartieron sus experiencias pastorales en La Casa de Ejercicios De Ariccia y después participaron en los Ejercicios Espirituales cerca de La Camaldula de Arizzo.

En la mañana del lunes 3 de septiembre el obispo de Astorga fue recibido, con otros obispos, por el Santo Padre en su residencia de Santa Marta en el Vaticano. El encuentro comenzó

con una reunión en la que los obispos expusieron sus preocupaciones e inquietudes. El prelado asturicense expuso al Papa la situación que está viviendo Europa y España en particular sobre el alarmante descenso de la natalidad y el envejecimiento de la población, el abandono de la fe de muchos cristianos así como la nueva realidad social que supone la presencia de inmigrantes. Agradeció especialmente su Magisterio sobre la importancia que tiene la creación de una cultura del encuentro para construir una nueva sociedad basada en el respeto y la aceptación del otro como un hermano.

El Santo Padre insistió en la importancia que los obispos deben dar a la cercanía y al acompañamiento de los sacerdotes así como la importancia que tiene en estos momentos el saber discernir que nos pide el Señor en el momento actual.

El encuentro concluyó con un almuerzo fraterno en el que el Santo Padre se mostró muy cercano y sencillo. Los obispos presentes le manifestaron su apoyo y comunión en estos delicados momentos por los que atraviesa la Iglesia en todo el mundo. Francisco les pidió, como siempre lo hace con todos, que rezaran por él.

### **CONFERENCIA SOBRE SAN LORENZO DE BRINDIS EN VILAFRANCA**

Con la presencia del Obispo de la diócesis D. Juan Antonio, del Vicario General y un numeroso grupo de fieles encabezados por su párroco D. Tomás, tuvo lugar en la tarde del martes 4 de septiembre en el Teatro de Villafranca del Bierzo la Conferencia sobre San Lorenzo de Brindis, dentro de las actividades programadas en el Año Diocesano de la Santidad.

El historiador D. Agustín Guzmán Sancho glosó con precisión histórica y belleza literaria la grandiosidad personal y eclesial de la figura de San Lorenzo de Brindis, doctor de la Iglesia, comen-

zando por su llegada al monasterio villafranquino de la Anunciada en 1619, a los pocos días de su fallecimiento en Lisboa.

### **EL OBISPO DE ASTORGA, EN LA NOVENA Y FIESTA DE NTRA.SRA.DE COVADONGA**

D. Juan Antonio Menéndez presidía el miércoles 5 de septiembre la Novena de Nuestra Señora de Covadonga en el Santuario junto al arzobispo de Oviedo.

El viernes 7 de septiembre, concelebraba de nuevo la eucaristía en el Santuario junto a D. Jesús Sanz y al Arzobispo Cardenal de Valencia que presidía la celebración.

El sábado, día 8, participaba en la Fiesta de la Virgen de Covadonga, junto con otros doce obispos, a la que asistían los Reyes de España y sus hijas con motivo del Centenario de la Coronación de la imagen de la Virgen.

### **FIESTA DE LA VIRGEN DE LA ENCINA 2018**

Un año más, Ponferrada y el Bierzo celebraban la fiesta de su Patrona, La Virgen de la Encina. En esta ocasión, los encargados de portar procesionalmente la imagen de *la Morenica* y realizar de forma conjunta la tradicional ofrenda a la Patrona del Bierzo eran los municipios de Barjas, Trabadelo, Vega de Valcarce y Balboa, integrados por 66 pueblos.

Una bonita celebración en la que no pudo participar el obispo de Astorga, aunque sí lo hacía al día siguiente en La Encina, al encontrarse, junto al resto de los obispos de la provincia eclesiástica de Oviedo y de otras diócesis españolas, en la solemne clausura del Año Jubilar Mariano con motivo del Centenario de la Coronación de Ntra. Sra. de Covadonga. En su lugar presidía la celebración el Vicario General, D. José Luis Castro.

### **RUEDA DE PRENSA**

El lunes 17 de septiembre el Obispo de Astorga comparecía ante los Medios de Comunicación para informarles sobre la decisión que ha adoptado la Congregación para la Doctrina de la fe respecto al caso del sacerdote D. José Manuel Ramos Gordón, acusado de supuestos abusos sexuales a menores en el Colegio Juan XXIII de Puebla de Sanabria entre los años 1981- 1984.

La referida Congregación, haciendo uso de las facultades especiales concedidas por el Santo Padre, levantó la prescripción de los hechos y encomendó realizar un Proceso Administrativo Penal en la diócesis. Dicho proceso fue llevado a cabo por expertos juristas extradiocesanos. Finalizado el Proceso fueron enviadas a la Congregación las actas y el Decreto final en el que se declaraban *probados los hechos denunciados y, por tanto, la comisión de un delito grave de abusos sexuales a menores tipificado en el canon 1395 § 2*. La Congregación ha confirmado la imposición de la pena canónica de *“Privación del ejercicio público del ministerio sacerdotal durante diez años residiendo en un monasterio o convento fuera de la diócesis de Astorga. Pasados los diez años, el sacerdote podrá volver a la diócesis para residir en la Casa Sacerdotal y sólo podrá celebrar la eucaristía fuera de la Casa con la autorización del Ordinario”*.

El prelado asturicense ha informado personalmente de la decisión adoptada al sacerdote y a la víctima a quien expresó su dolor por la gravedad del delito cometido, le pidió perdón en nombre de toda la comunidad diocesana y se puso a su disposición para acompañarle espiritual y humanamente en aquello que legítimamente pueda hacer.

### **JORNADA INFORMATIVA DE “PROTECCIÓN DE DATOS”**

En la mañana del 19 de septiembre, tenía lugar una Jornada Informativa, destinada a sacerdotes, religio-

sos y seculares directamente implicados en el tema, sobre la nueva normativa relativa a la protección de datos. Una asistencia masiva, con más de 80 participantes, indica el interés existente en formarse en esta temática, para responder adecuadamente a las demandas actuales. Los temas abordados en la Jornada abarcaron: el conocimiento del Reglamento de la UE, del Decreto de la Conferencia Episcopal Española y de las Orientaciones de la CEE relativas a los Libros Sacramentales. Los aspectos teóricos y las aplicaciones prácticas, ayudaron a los sacerdotes a conocer de primera mano cómo recabar, custodiar y hacer uso de los datos que necesitan en la realización de su ministerio.

### **CURSILLO DE FORMACIÓN DE CATEQUISTAS**

Del 19 al 22 de septiembre tenía lugar el Cursillo de Formación de Catequistas en el que se abordaba el tema de la Sagrada Escritura y Catequesis. En él actuaba como ponente el delegado episcopal de Catequesis de León, César Peláez Álvarez.

Un encuentro que se celebraba en las cuatro zonas de la diócesis de Astorga. Concretamente en la Iglesia de Camarzana el día 19 de septiembre; en el Colegio Pablo VI de la Rúa el día 20; en el Colegio San Ignacio de Ponferrada el 21 y en el Seminario de Astorga el sábado 22.

### ***HIJOS E HIJAS DE UN PEREGRINO***

**El viernes, 21 de septiembre a las 19:30h, en el teatro Diocesano de Astorga tuvo lugar una** Charla sobre la realidad migratoria desde la publicación “**Hijos e Hijas de un Peregrino. Hacia una Teología de las Migraciones**” a cargo de D. Juan Antonio Menéndez, obispo de Astorga y Presidente de

la Comisión Episcopal de Migraciones de la CEE y D. Alberto Ares, autor de la obra Y director del Instituto de Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas en Madrid y adjunto a la coordinación del Servicio Jesuita a Migrantes España.

### **EL OBISPO PARTICIPA EN UN ENCUENTRO CON LOS DELEGADOS DE PASTORAL GITANA EN TOLEDO**

El Obispo de Astorga acudió, el sábado 22 de septiembre en Toledo, a las XXXII Jornadas de Pastoral con los Gitanos en calidad de Presidente de la Comisión Episcopal de Migraciones.

Un encuentro en el que reflexionaron sobre la Pastoral Juvenil entre los jóvenes gitanos católicos.

El prelado asturicense pudo comprobar cómo los gitanos católicos mantienen una fe profunda y una gran fidelidad a la iglesia y a sus valores como pueblo que, en gran medida, coinciden con los valores del Evangelio.

### **PRESENTACIÓN EN ASTORGA Y PONFERRADA DEL AÑO DIOCESANO DE LA SANTIDAD**

El lunes 24 de septiembre en Astorga y el martes 25 en Ponferrada se ha presentado en rueda de prensa el Año Diocesano de la Santidad, declarado por el obispo de Astorga con motivo de la conmemoración del IV Centenario de la muerte de San Lorenzo de Brindis y teniendo en cuenta las indicaciones que el Papa Francisco hace en la Exhortación Apostólica GAUDETE ET EXULTATE, dentro de los objetivos y acciones del Plan Pastoral Diocesano “Llamados a formar un nuevo pueblo”.

Dentro del programa completo de actividades previstas el prelado asturicense ha resaltado la presencia del Nuncio de Su Santidad en España, Mons. Renzo Fratini, para dirigir los Encuentros de Oración para sacerdotes y religiosos/as el 30 de

noviembre y para laicos el 1 de diciembre. Y también la Peregrinación Diocesana a Roma y Brindis del 1 al 8 de mayo.

Por otro lado, el Vicario General, D. José Luis Castro, ha desglosado una por una las actividades, haciendo hincapié en la importancia del libro de los Santos y Beatos de la diócesis de Astorga que se está elaborando así como el resto de materiales creados para este acontecimiento entre los cuales destaca la oración, diseñada en forma de estampa, cuyo objetivo es conseguir que se rece todos los días en todas parroquias.

Otro de los aspectos que se ha abordado en la presentación es el **logotipo** elaborado para este acontecimiento que pone de relieve la contemplación y veneración a los santos y beatos de la diócesis representados en las imágenes que coronan la parte superior del retablo mayor de la Catedral de Astorga, cuyo centro es Cristo crucificado.

### **REUNIÓN DEL COLEGIO DE ARCIPRESTES Y VICARIOS**

La sala de reuniones del Obispado de Astorga fue en la mañana del 26 de septiembre el escenario de la Reunión del Colegio de Arciprestes y Vicarios, presidida por el Sr. Obispo D. Juan Antonio.

Tras la oración inicial, se procedió a la toma de posesión de dos nuevos miembros del Colegio: D. Agustín Rubio Huerga, como arcipreste del Boeza, y D. Juan José Prieto Villoria, como arcipreste de O Barco. Ambos recibieron días atrás el nombramiento en sustitución de sus compañeros sacerdotes D. Francisco Turrado y D. Herminio González, respectivamente.

El orden del día de la reunión se centró sobre todo en una presentación y debate sobre diversos aspectos relacionados con las actividades programadas para el nuevo curso pastoral 2018-2019.

Las acciones previstas en el Programa Pastoral para el segundo año de aplicación del Plan Diocesano de Pastoral 2017-2021 “LLAMADOS A FORMAR UN NUEVO PUEBLO” guiaron la reflexión y las aportaciones de los asistentes, moderados por el Vicario de Evangelización D. Carlos García. Todas esas acciones son novedosas en la pastoral diocesana:

- la creación de una Escuela Diocesana de Evangelizadores.
- la presentación de un Programa de Formación de Laicos.
- la programación en los Arciprestazgos de retiros para laicos y consagrados en Adviento y Cuaresma.
- la celebración de un Encuentro Diocesano de Voluntarios implicados en la acción caritativa y social de la Iglesia.
- establecer los criterios que guiarán la futura, a corto plazo, reestructuración diocesana.

### **REUNIÓN DE CONSTITUCIÓN DEL NUEVO COLEGIO DE CONSULTORES DE LA DIÓCESIS**

En la tarde del miércoles 26 de septiembre se reunió en el Obispado de Astorga el Colegio de Consultores, en una sesión de constitución en la que la totalidad de sus miembros formalizaron su pertenencia al mismo, por un período de cinco años, realizando solemnemente la profesión de fe y el juramento de fidelidad preceptivos.

El nuevo Colegio de Consultores, además del Sr. Obispo que lo preside, está formado por otros nueve miembros: los cuatro integrantes del Consejo Episcopal junto al prelado (el Vicario General, los dos Vicarios territoriales y el Secretario Canciller) y otros cinco miembros del Consejo de Presbíteros (tres representantes de la Vicaría de Ponferrada-Galicia y dos de la Vicaría de Astorga-Zamora).

En esta primera reunión fundamentalmente se trataron temas relacionados con la economía de la diócesis, provenientes del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos, y otras cuestiones que marcan la actualidad pastoral de nuestra iglesia particular.

### **ENCUENTRO DE PRINCIPIO DEL CURSO PASTORAL DE LAS VICARÍAS Y LOS EQUIPOS DE LAS DELEGACIONES EPISCOPALES EN ASTORGA**

En la mañana del sábado 29 de septiembre tuvo lugar, en las instalaciones del Seminario de Astorga, la primera reunión general del presente curso pastoral 2018-2019 de las distintas Delegaciones Episcopales con las tres Vicarías a las que están adscritas (Vicaría General, de Evangelización y de Pastoral Social).

Tras la oración inicial, el Vicario de Evangelización presentó el Programa Pastoral 2018-19, que prioriza en acciones concretas algunos retos y líneas de acción pastoral del Plan Diocesano de Pastoral “Llamados a formar un nuevo pueblo”, en el segundo año de aplicación.

Después el Vicario General recordó a los delegados y sus Equipos las directrices que ofrece el Estatuto de la Curia y les entregó el Plan General para las Delegaciones que regula las reuniones y actuaciones de cada una de ellas y coordina sus actividades con la Vicaría a la que están adscritas.

Asimismo, las distintas Delegaciones se reunieron por grupos separados con su Vicaría de adscripción con el fin de presentar y coordinar las actividades que cada una de ellas ha diseñado y desarrollará en los próximos meses.

La parte final de la reunión sirvió para que el Sr. Obispo trasladara a todos diversas informaciones relacionadas con la actualidad diocesana.

### **ANTONIO FERRER SOTO, NUEVO DIÁCONO DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA**

La capilla del seminario de Astorga estaba repleta el domingo 30 de septiembre, de familiares, amigos, sacerdotes, compañeros y diocesanos que quisieron acompañar a Antonio Ferrer Soto en su ordenación como Diácono.

Una preciosa celebración, amenizada por la Coral Excelsior de Astorga, y presidida por El. Sr. Obispo, D. Juan Antonio Menéndez, acompañado del Vicario General, de los Vicarios Territoriales y Rectores de los Seminarios.

El prelado asturicense resaltaba en la homilía que “en medio de esta dictadura del relativismo y corrupción espiritual que oscurece la vida social y eclesial, brillan aquellos hombres y mujeres que iluminan su entorno con la luz de la Verdad, aquellos jóvenes que tienen la valentía de cortar con la mentira y la falsedad y siguen el camino del bien, de la verdad y del amor. Uno de esos jóvenes que nadaron y nadan contra corriente eres tú, querido Antonio.”

Un joven seminarista, natural de la zona gallega de nuestra diócesis, cuya vocación surge en un colegio diocesano “El Señor se fijó en ti desde muy niño para ser testigo de la verdad y transparentarla con el ejemplo de tu vida. Ayudado por tu humilde y sencilla familia cristiana fuiste descubriendo que el Señor te llamaba para servirle en santidad y justicia como sacerdote. Acompañado por los profesores de nuestro querido Colegio Beato Pablo VI de A Rúa, decidiste venir al Seminario de Astorga para prepararte con las armas del espíritu para luchar a favor del bien y de la justicia. En los Centros teológicos de Santiago de Compostela y de León recibiste todo el bagaje filosófico y teológico necesario para la misión evangelizadora.

En la comunidad del Seminario de Astorga y en las parroquias en las que has trabajado pastoralmente descubriste la grandeza de la vida y de la comunidad cristiana. Esta experiencia ha producido en tu corazón el deseo de ser un buen ministro del Señor”, destacaba Mons. Menéndez.

Tras la homilía, el candidato se postró en el suelo de la capilla del seminario durante el canto de las letanías. Mons. Menéndez le impuso las manos y recitó la oración consagratória confiriéndole así el sacramento del Orden en el grado de Diácono. Quien fuera párroco de A Rúa durante muchos años, D. Severino Pérez, y el director del Colegio Diocesano Pablo VI, José Manuel Carrasco, ayudaron a Antonio a colocarse la estola de forma terciada y a ponerse la dalmática de color azul, vestidura propia del diácono.

Una vez revestido de diácono D. Juan Antonio le hizo entrega del Evangeliario y le dio el beso de la Paz acogiéndolo en el presbiterio. Antonio ofició por primera vez como diácono, asistiendo al Obispo en la celebración eucarística y ayudando en la distribución de la comunión a muchas personas que quisieron acompañarlo en este día tan importante en su vida.

La celebración concluyó con un ágape donde el ya diácono recibió los aplausos y el cariño de los asistentes.

### **HOMENAJE DE LA DIÓCESIS DE ASTORGA AL CARD. D. MARCELO GONZÁLEZ MARTÍN EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1918-2018)**

#### **61º CURSILLO DIOCESANO DE LITURGIA**

Los días 9 y 10 de octubre se celebró en la capital de la diócesis la LXI edición del **CURSILLO DIOCESANO DE LITURGIA** que este año 2018 se ha fundido en un homenaje de la iglesia particular de Astorga al **CARD. D. MARCELO GONZÁLEZ MARTÍN**, quien

estrenara aquí su ministerio episcopal en los primeros años de la década de los 60 del siglo pasado, antes de ser arzobispo de Barcelona y cardenal primado de Toledo.

La Delegación episcopal de Liturgia, Piedad popular y Causas de los Santos se encargó de la organización de este acontecimiento en el que, en diferentes momentos, participaron alrededor de dos centenares de sacerdotes, consagrados y laicos.

La frase que ilustraba el Cursillo de Liturgia *DA SIC TE PÉTERE PRO POPULO, UT TUO SE GRATULETUR MUNÍRI PRAESIDIO* - CONCÉDEME PRESENTAR MI ORACIÓN CON TAL FERVOR POR TU PUEBLO SANTO, QUE SE VEA COLMADO DE TUS DONES, tomada de la oración secreta que el sacerdote dice inclinado ante el altar al inicio de la Misa del Rito Hispano-Mozárabe, refleja bien el carácter emprendedor, el amor a la liturgia y la solicitud por sus fieles que caracterizó el ministerio de D. Marcelo.

El primer día, martes 9 de octubre, se celebraron varios actos en los que se fueron desgranando los ricos matices de la magnética personalidad humana, la grandiosa figura sacerdotal y la fecunda actividad ministerial de D. Marcelo. Destacó la presencia entre los ponentes de todos los obispos de la Provincia Eclesiástica de Oviedo a la que pertenece nuestra diócesis.

En la ponencia inaugural celebrada en el Teatro Diocesano, **Mons. Julián López Martín**, obispo de León, evidenció el impulso que D. Marcelo dio en España a la pastoral litúrgica, especialmente en su etapa como presidente de la Comisión Episcopal de Liturgia de la CEE (1981-1990). En estos años supo rodearse de un grupo de expertos colaboradores con los que continuó de manera ordenada muchos trabajos que aún estaban pendientes dentro de la enorme labor de renovación litúrgica realizada en los años posteriores al Concilio Vaticano II, en el que, por otra parte, él había participado activamente como Padre conciliar.

**D. Juan Miguel Ferrer Grenesche**, actual Deán-Presidente del Cabildo de la Catedral Primada de Toledo y estrecho colaborador en la diócesis y en los trabajos litúrgicos con D. Marcelo, nos habló en la segunda ponencia del Cursillo del empeño del cardenal toledano (digno sucesor de sus predecesores en la sede primada de los cardenales Cisneros y Lorenzana) por lograr la actualización, edición de libros y difusión de la Liturgia Hispano-Mozárabe. En estos minuciosos trabajos los diversos elementos de este secular Rito fueron recuperados y reformados, según las indicaciones del Vaticano II, siendo purificados de elementos extraños a su origen mozárabe. De este modo, se logró poner a disposición de los fieles el magnífico patrimonio teológico, litúrgico y cultural de este venerable Rito occidental con la publicación de los nuevos libros litúrgicos: el *Missale Hispano-Mozarabicum* y el *Liber Commicus* o Leccionario.

La tarde del martes se llenó de actos que recordaron con sentida gratitud el episcopado de D. Marcelo en la diócesis de Astorga. La **Misa en la Catedral**, presidida por el obispo asturicense D. Juan Antonio Menéndez y concelebrada por otros tres obispos y una treintena de sacerdotes, aunó la oración confiada de la comunidad diocesana que recordó y confió al amor divino al que fuera su padre y pastor. D. Juan Antonio resaltó en su homilía la fecunda actividad pastoral y de promoción social que realizó D. Marcelo en su ministerio episcopal en Astorga (1961-1966) mostrando un gesto de gratitud y reconocimiento por parte de todos los diocesanos actuales al legado que hoy perdura en sus obras apostólicas y sociales que él inició e impulsó en esos años. Todas ellas hicieron realidad lo que proclamaba su lema episcopal: *“Pauperes evangelizantur”*.

Tras la celebración eucarística, el foco de atención se desplazó al claustro del **Seminario Diocesano** donde se inauguró la **Exposición** titulada: **“D. MARCELO, OBISPO DE ASTORGA”**, dispuesta en seis áreas o secciones a modo de recorrido por el pontificado de D. Marcelo en la que fuera su primera diócesis

como obispo. Estará abierta para quien desee visitarla hasta finales del mes de octubre.

El programa del día culminó con una **Mesa Redonda en el Teatro Diocesano** donde intervinieron varias personas que estuvieron estrechamente ligadas a la persona y el ministerio episcopal de D. Marcelo González. **D. Marcos Lobato**, vicario general emérito, actuó como moderador introduciendo el acto con unas reflexiones muy valiosas y clarificadoras, y fue dando paso sucesivamente a los distintos integrantes de la Mesa:

- **Mons. Manuel Sánchez Monge**, obispo de Santander, que compartió sus reflexiones y anécdotas relativas a su “paisanaje” compartido con D. Marcelo, hijo adoptivo de su pueblo Fuentes de Nava (Palencia), de donde era natural también la madre del cardenal, aunque el cardenal era natural de Villanubla (Valladolid).

- **Mons. Rafael Palmero Ramos**, obispo emérito de Orihuela-Alicante y miembro de nuestro presbiterio diocesano hasta que fue llamado por el entonces arzobispo de Barcelona, que no quiso dejar de estar presente en esta ocasión tan señalada. Él puso de relieve los rasgos que definen el ser y obrar sacerdotal de D. Marcelo.

- **D. Santiago Calvo Valencia**, canónigo de la catedral primada de Toledo, que, como gran conocedor y divulgador de la vida y obra de D. Marcelo de quien fue su secretario particular durante 43 años, glosó en su larga y amena intervención llena de recuerdos algunos de los momentos más importantes de su etapa asturicense.

El segundo día, miércoles 10 de octubre, **Mons. Jesús Sanz Montes OFM**, arzobispo de Oviedo, que fue seminarista y alumno suyo en Toledo, clausuró el memorial a D. Marcelo con una ponencia llena de belleza literaria y profundidad espiritual en la que destacó la enorme y fructífera labor de D. Marcelo en la promoción y cuidado de las vocaciones sacerdotales en

los seminarios de las diócesis a las que sirvió, siendo ésta la herencia más preciosa y uno de los logros los más reconocidos en su ministerio episcopal.

Junto a este gozoso recuerdo de la figura grandiosa de D. Marcelo y su obra, el Cursillo no podía dejar pasar este año 2018 la oportunidad de conmemorar y rendir reconocimiento a la emblemática obra de Romano Guardini “*El Espíritu de la Liturgia*”, de la que se cumplen ahora cien años de publicación, y también cincuenta de la muerte de su autor.

En la cuarta y última ponencia que clausuraba el 61º Cursillo de Liturgia, **D. Adolfo Rodríguez Iglesias**, sacerdote diocesano y profesor emérito de teología en nuestro seminario de Astorga, se encargó de resumir magistralmente el profundo contenido y los aspectos principales de este libro publicado en 1918 en Alemania y escrito por este sacerdote alemán de origen italiano, que significó con el tiempo uno de los grandes pasos en la renovación de la comprensión y vivencia de la liturgia católica en el siglo XX, que culminaría en la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II. Fue la primera obra de Guardini, y en ella expresa claramente su pensamiento, cuyo centro será la Iglesia que celebra su fe en la liturgia. La liturgia, dice Guardini, no es un medio para otras cosas: está centrada en el fin más profundo del ser humano y de toda la creación, que es dar gloria a Dios. La naturaleza lo hace existiendo, el ser humano lo hace hablando y expresándose: “por Cristo, con Él y en Él...”

### **PRIMER ANIVERSARIO DE LA CASA DE LA MISERICORDIA ADORACIÓN EUCARÍSTICA EN EL SANTUARIO DE FÁTIMA EN ASTORGA**

El sábado 13 de octubre se cumplió un año de la reapertura del Santuario de Fátima en Astorga como templo para la Adoración semipermanente del Santísimo Sacramento y de la Casa de la Misericordia que está anexa al mismo.

La celebración de este acontecimiento ese día tuvo dos momentos principales:

- Por la mañana a las 11 h. (hora habitual de la Misa en el Santuario todos los sábados) tuvo lugar una celebración en honor a la Virgen de Fátima, a modo de oración comunitaria con textos bíblicos, cantos y preces marianas.

- Por la tarde, tras el rezo solemne del Santo Rosario y la bendición con el Santísimo, se celebró a las 7 una Eucaristía presidida por el Vicario General de la diócesis y rector del Santuario D. José Luis Castro, y concelebrada por sacerdotes colaboradores y el consiliario de un numeroso grupo de peregrinos venido del Bierzo, devotos de la Virgen de Fátima.

### **ENCUENTRO BIENAL DE LAICOS Y OBISPOS DE LA PROVINCIA ECLESIAÍSTICA, EN OVIEDO**

El Seminario Metropolitano de Oviedo acogió, el sábado 20 de octubre, un encuentro de laicos y obispos de la Provincia Eclesiástica, para tratar “El papel del laico en el mundo de hoy”. Se trata de una reunión de carácter bienal en la que representantes de movimientos laicales y también laicos sin asociar de estas diócesis trabajan, con el acompañamiento de sus Obispos, sobre los diferentes retos y cuestiones que se les plantean como bautizados llamados a la misión.

El encuentro dio comienzo a las once de la mañana, con una participación de algo más de ochenta personas procedentes de las cuatro diócesis.

En su intervención, el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz, señaló que ante el tratamiento hostil que culturalmente sufren los creyentes hoy, a título personal e institucional, pueden sobrevenir varias tentaciones “nostalgia de los tiempos pasados, tristeza frente a los tiempos presentes y desesperanza ante los tiempos futuros”. Pero ante ellas, señaló, es importante recordar “lo que Jesús nos dijo al enseñarnos a rezar

con su propia oración, que Él nos libre del maligno y que no nos deje caer en la tentación”, porque “ni mirar para atrás con nostalgia, ni mirar el presente con tristeza, ni mirar el futuro con desesperanza nos ayudará a descubrir el reto y la llamada que se nos hace hoy y aquí a los cristianos”.

Tras un turno de trabajo por grupos, en el que se pusieron en común los criterios que, a juicio de los participantes, deberían regir la evangelización por parte de los laicos en el mundo hoy, los Delegados de las diferentes diócesis trabajaron para exponer en público un compendio de lo elaborado en cada grupo.

### **‘CONTRAPUNTO 2.0’, DIÁLOGO EN LA CATEDRAL DE SALAMANCA**

- **El Obispo de Astorga participaba en la inauguración.**
- **La Virgen de la Majestad de la Catedral de Astorga es una de las grandes obras que componen esta exposición.**

El Obispo de Astorga participaba el 22 de octubre en la inauguración de la exposición ‘Contrapunto 2.0’, una muestra que se ubica en el deambulatorio de la Catedral Nueva, creada con el objetivo de recordar “la importancia que la exposición de 1993 tuvo para la ciudad de Salamanca, con más de 1.303.000 visitantes y para la Fundación, ya que a raíz de ésta nació tal y como la conocemos hoy en día”. ‘Contrapunto 2.0’ está formada por 36 obras, entre las que se encuentra la imagen de Nuestra Señora de la Majestad de la Catedral de Astorga, y estará abierta hasta el próximo **24 de febrero**.

### **COMENZÓ EL CURSO DE MONITORES DE EDUCACIÓN AFECTIVO-SEXUAL ORGANIZADO POR LA DELEGACIÓN DE FAMILIA Y VIDA**

El Seminario diocesano de Astorga acogió, el tercer fin de semana de octubre, las primeras jornadas de formación del cur-

so de monitores de educación afectivo-sexual que, organizado por la Delegación de Familia y Vida, imparte Aprendamos a amar-Instituto Desarrollo y Persona, de la Universidad Francisco de Vitoria de Madrid.

La directora de Proyectos educativos, Estela Alonso, fue la encargada de impartir la primera parte del curso, que profundizó en el desarrollo afectivo y sexual.

Más de 40 personas participan en el curso, cuyas siguientes sesiones tendrán lugar los días 16 y 17 de noviembre, y 14 y 15 de diciembre.

### **EL OBISPADO FIRMA UN PROTOCOLO CON LA JUNTA PARA LA REHABILITACIÓN DE VIVIENDAS DESTINADAS AL ALQUILER SOCIAL**

En la mañana del viernes 26 de octubre el Obispo de Astorga, Mons. Juan Antonio Menéndez, firmaba con el Consejero de Fomento y Medio Ambiente, D. Juan Carlos Suárez, un protocolo de colaboración para incorporar nuevas viviendas al Parque Público del Alquiler Social que la Junta de Castilla y León pone a disposición de las familias del medio rural con dificultades económicas.

Una vez firmado el protocolo, la Consejería de Fomento estudiará las opciones propuestas por el Obispado y comprobará las características de las viviendas propuestas para redactar las memorias de las obras de rehabilitación necesarias para cada una de ellas.

El compromiso de colaboración tendrá una vigencia inicial de cuatro años, prorrogable a otros cuatro, y para garantizar su cumplimiento se creará una comisión de seguimiento con representantes de ambas instituciones.

**MISA DE ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CANONIZACIÓN  
DEL PAPA PABLO VI**

El viernes 26 de octubre a las 12:30 h tenía lugar una hermosa Misa de Acción De Gracias por la canonización Pablo VI en el colegio diocesano que lleva su nombre en A Rúa

Una celebración, presidida por el Sr. Obispo, D. Juan Antonio Menéndez, y concelebrada por varios sacerdotes vinculados al colegio. Al finalizar la Eucaristía todos pudieron venerar la reliquia, regalo del prelado asturicense y, seguidamente, tenía lugar la presentación en el patio del nuevo nombre del colegio que incorpora el término “SAN” acompañado de una fotografía del nuevo Santo en la parte superior de la fachada.

## Mensaje de la C. E. de Pastoral Social ante la Jornada mundial de oración por el cuidado de la creación 2018

El **1 de septiembre** se celebra la **Jornada Mundial de oración por el cuidado de la creación**. Con este motivo, la **Comisión Episcopal de Pastoral Social** hace público un **mensaje** en el que **recuerda** que **el agua y la energía son dos pilares básicos de la Casa Común**.

**Agua y energía: dos pilares básicos de la Casa Común**

**MENSAJE ANTE LA JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN  
POR EL CUIDADO DE LA CREACIÓN**

(1 de septiembre de 2018)

El Papa Francisco nos ha recordado en su encíclica **Laudato si'**: **sobre el cuidado de la casa común**, que “el agua es un recurso escaso e indispensable y es un derecho fundamental

que condiciona el ejercicio de otros derechos humanos” (LS 148), alertando al mismo tiempo de “la inequidad en la disponibilidad y el consumo de energía” (LS 46). El acceso a la energía y al agua potable –dos bienes fundamentales para el desarrollo de toda vida humana- constituyen, por tanto, derechos humanos fundamentales y pilares básicos del bien común.

Apoyados en los estudios científicos más recientes, somos conscientes de “la posibilidad de sufrir una escasez aguda de agua dentro de pocas décadas si no se actúa con urgencia. Los impactos ambientales podrían afectar a miles de millones de personas” (LS 31). Por otro lado, el problema de la contaminación y del cambio climático hace “urgente e imperioso el desarrollo de políticas para que en los próximos años la emisión de dióxido de carbono y de otros gases altamente contaminantes sea reducida drásticamente, por ejemplo, reemplazando la utilización de combustibles fósiles y desarrollando fuentes de energía renovable. En el mundo hay un nivel exiguo de acceso a energías limpias y renovables” (LS 26). Así lo reconoció también la comunidad internacional el año 2015 al elaborar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) recogidos en la *Agenda 2030*[1].

### **La realidad de nuestro país**

En nuestro país el acceso a la energía es universal. Sin embargo, en los últimos años se ha constatado que un número creciente de hogares corren el riesgo no poder costear su elevado precio, cayendo en una situación de lo que se llama *pobreza energética*. Los principales estudios realizados para España coinciden en encontrar un mínimo de un 8-9% de hogares (que son más de 6 millones de personas) que sufren esta pobreza energética, que en una primera aproximación puede definirse como la incapacidad de un hogar de hacer frente al coste de sus necesidades energéticas básicas[2].

El acceso al agua potable es también universal, aunque los problemas en torno a la distribución de un recurso escaso y

repartido de forma tan desigual a lo largo del territorio resultan fuente de no pocos conflictos interregionales e ideológicos. Estos conflictos emergen periódicamente -especialmente durante periodos de sequía prolongada- e invitan a adoptar una visión integral del problema, así como avanzar hacia un pacto nacional del agua que permita establecer una gestión eficiente y justa y que responda al bien común.

Ante la enorme complejidad económica, técnica y política que ambos retos plantean a la comunidad internacional y a los diversos gobiernos nacionales y regionales, resulta legítimo plantearse la contribución que la Iglesia católica y las comunidades cristianas pueden aportar al cuidado de la Casa Común.

### **El acercamiento al agua y la energía desde la perspectiva de la ecología integral**

La larga reflexión eclesial sobre ambas cuestiones puede resultar de gran valor a la hora de plantear alternativas respecto a estas dos cuestiones. La comunidad cristiana, a quien nada de lo humano le resulta ajeno, descubre en la centenaria tradición de la Doctrina Social de la Iglesia un rico tesoro que puede iluminar las difíciles cuestiones que plantea el acceso al agua y a la energía, así como para facilitar posibles caminos que permitan resolver los conflictos que se generan. Estas contribuciones no son de tipo técnico o político, sino más bien de orden cultural, ético y espiritual.

#### *1. La llamada a la solidaridad y a la sobriedad*

Uno de los rasgos que ha caracterizado la contribución eclesial a las problemáticas relacionadas con la sostenibilidad es la llamada a la solidaridad y a la sobriedad. Benedicto XVI nos recordó que el reto de ofrecer energía limpia para todos no es sólo tecnológico y político, es también cultural y ético: «es necesario que las sociedades tecnológicamente avanzadas estén dispuestas a favorecer comportamientos caracterizados por la sobriedad, disminuyendo el propio consumo de energía y me-

porando las condiciones de su uso»[3]. Francisco ha reafirmado la llamada al ahorro de su predecesor, recordando al mismo tiempo el imperativo moral de la solidaridad: “Es necesario que los países desarrollados contribuyan a resolver esta deuda limitando de manera importante el consumo de energía no renovable y aportando recursos a los países más necesitados para apoyar políticas y programas de desarrollo sostenible” (LS 52).

Respecto al agua, los grandes principios éticos del pensamiento social cristiano son igualmente válidos: “La Santa Sede, por tanto, reitera la importancia de la moderación en el consumo, invoca la responsabilidad de los gobiernos, empresas y particulares. Esta sobriedad se apoya en valores como el altruismo, la solidaridad y la justicia”[4].

## 2. *La atención a los más pobres, la defensa de los derechos humanos y la denuncia de la injusticia.*

La denuncia de la injusticia, junto a la llamada a la solidaridad y la sobriedad, constituye otro de los elementos distintivos de la contribución eclesial al debate contemporáneo de la sostenibilidad. San Juan Pablo II vislumbró ya una de las razones principales por las que la Iglesia ha tomado conciencia de esta urgencia ética: “En nuestros días aumenta cada vez más la convicción de que la paz mundial está amenazada, además de la carrera armamentista, por los conflictos regionales y las injusticias aún existentes en los pueblos y entre las naciones, así como por la falta del debido respeto a la naturaleza, la explotación desordenada de sus recursos y el deterioro progresivo de la calidad de la vida”[5].

En el caso del agua, cuando el acceso o la calidad se ven limitados, nos encontramos ante una seria carencia para el desarrollo de la persona: “el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos.

Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable.” (LS 30). En un sentido similar, en el caso del acceso a la energía, los obispos norteamericanos nos recordaron ya en 1981 que “ninguna política energética es aceptable si no aborda adecuadamente las necesidades básicas”[6]. Tanto la pobreza energética como el acceso deficiente al agua potable suponen dos casos flagrantes de violación de los derechos humanos ante los que los cristianos no podemos permanecer indiferentes.

### 3. *El redescubrimiento del sentido de la creación, más allá del uso instrumental de los recursos naturales*

La Iglesia, en su acercamiento a las cuestiones medioambientales, siempre ha invitado a trascender los análisis meramente económicos y los cálculos políticos para ser capaces de apreciar el valor intrínseco, más allá de su uso instrumental, de los recursos naturales que disponemos. El papa Francisco nos invita a redescubrir que “nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura” (LS 2). E igualmente nos remite al alcance de elementos de la creación en los Sacramentos: “Los Sacramentos son un modo privilegiado de cómo la naturaleza es asumida por Dios y se convierte en mediación de la vida sobrenatural. A través del culto somos invitados a abrazar el mundo en un nivel distinto. El agua, el aceite, el fuego y los colores son asumidos con toda su fuerza simbólica y se incorporan en la alabanza” (LS 235).

La dependencia del ser humano respecto del agua y la energía para poder vivir dignamente nos recuerda no sólo nuestro origen y nuestra estrecha vinculación a la creación, sino algo todavía más profundo: el carácter relacional de toda nuestra existencia. El Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia lo formuló magníficamente: “La relación del hombre con el mundo es un elemento constitutivo de la identidad humana. Se

trata de una relación que nace como fruto de la unión, todavía más profunda, del hombre con Dios. El Señor ha querido a la persona humana como su interlocutor: sólo en el diálogo con Dios la criatura humana encuentra la propia verdad, en la que halla inspiración y normas para proyectar el futuro del mundo, un jardín que Dios le ha dado para que sea cultivado y custodiado (cf. Gn 2,15)<sup>[7]</sup>. Ser cuidador y custodio de la creación se convierte, por tanto, en la tarea principal que Dios encomienda al hombre; una tarea que requiere de una sólida formación y de una sensibilidad sacramental, pero también de una imprescindible conformación de hábitos y comportamientos. En esta tarea también la Iglesia puede realizar una valiosa contribución.

#### 4. *La importancia de la labor educativa, la transformación cultural y la espiritualidad*

“El problema del agua es en parte una cuestión educativa y cultural” (LS 30). Francisco, con esta afirmación, profundiza sobre la importancia de la educación –a todos los niveles: formal e informal, familiar y social- como factor clave para alcanzar la sostenibilidad y para posibilitar la transformación cultural.

Es necesaria una labor educativa en relación con el uso y distribución de la energía. Como cristianos debemos ofrecer “nuevos patrones de conducta basados en la justicia, la responsabilidad, el altruismo, la subsidiariedad y la concepción del desarrollo integral de los pueblos orientado al bien común”<sup>[8]</sup>. Y no sólo debe ser una propuesta, estos grandes principios éticos requieren a su vez, para su plena adopción e interiorización, una “educación ética” e, incluso, una vivencia espiritual que alimente y sostenga el compromiso ético: “La educación ambiental debería disponernos a dar ese salto hacia el Misterio, desde donde una ética ecológica adquiere su sentido más hondo” (LS 210). En este sentido, las comunidades cristianas, parroquias y comunidades educativas, debemos comprometernos en una mayor vivencia espiritual de la Casa Común, y en

una educación para la sostenibilidad. Su concreción pastoral ya va teniendo muchas realizaciones destacando la importancia de las acciones de la red educativa secundaria y universitaria.

### Conclusión

La Iglesia Católica no puede permanecer indiferente ante las necesidades de tantas personas que sufren la pobreza energética y la escasez de agua. En esta Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la creación nos unimos a todos los cristianos y personas de buena voluntad que trabajan por el bien común de la familia humana dando gracias por el don de la vida y por la creación. Nos comprometemos igualmente a trabajar por la justicia, la paz y la reconciliación entre los pueblos y con la creación. Ojalá nuestra oración y nuestro trabajo nos ayude a reconocer agradecidos la fuente de todo don, el Dios de nuestro Señor Jesucristo, “creador de todo lo visible y lo invisible”.

### Los obispos de la Comisión Episcopal de Pastoral Social

[1] En ella se aborda explícitamente la cuestión del agua (ODS 6 y 14) y de la energía (ODS 7).

[2] Universidad Pontificia Comillas ICAI-ICADE – Cátedra de Energía y Pobreza (2018), <http://www.comillas.edu/es/catedra-de-energia-y-pobreza>

[3] Benedicto XVI, ***Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2010***, 9: AAS 102 (2010), 46

[4] Pontificio Consejo Justicia y Paz, *El agua, un elemento esencial para la vida. Adoptar soluciones eficaces. Una actualización*, Sexto Foro Mundial del Agua, Marsella 2012, p.15.

[5] Juan Pablo II, Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz “Paz con Dios creador, paz con toda la creación”, 1 de enero de 1990, 1.

[6] United States Conference of Catholic Bishops, *Reflection on the Energy Crisis*, Washington D.C. 1981, p.7.

[7] Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, n. 451.

[8] Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Energy, Justice, and Peace: A Reflection on Energy in the Current Context of Development and Environmental Protection*, Vatican City 2014, 84.

**Mensaje del Santo Padre Francisco  
Para La Jornada Mundial  
de Oración por El Cuidado de La Creación  
1 de septiembre de 2018**

*Queridos hermanos y hermanas:*

En esta Jornada de oración deseo ante todo dar gracias al Señor por el don de la casa común y por todos los hombres de buena voluntad que están comprometidos en custodiarla. Agradezco también los numerosos proyectos dirigidos a promover el estudio y la tutela de los ecosistemas, los esfuerzos orientados al desarrollo de una agricultura más sostenible y una alimentación más responsable, las diversas iniciativas educativas, espirituales y litúrgicas que involucran a tantos cristianos de todo el mundo en el cuidado de la creación.

Debemos reconocer que no hemos sabido custodiar la creación con responsabilidad. La situación ambiental, tanto a nivel global como en muchos lugares concretos, no se puede considerar satisfactoria. Con justa razón ha surgido la necesidad de

una renovada y sana relación entre la humanidad y la creación, la convicción de que solo una visión auténtica e integral del hombre nos permitirá asumir mejor el cuidado de nuestro planeta en beneficio de la generación actual y futura, porque «no hay ecología sin una adecuada antropología» (Carta enc. *Laudato si'*, 118).

En esta *Jornada Mundial de Oración por el cuidado de la creación*, que la Iglesia Católica desde hace algunos años celebra en unión con los hermanos y hermanas ortodoxos, y con la adhesión de otras Iglesias y Comunidades cristianas, deseo llamar la atención sobre la cuestión del *agua*, un elemento tan sencillo y precioso, cuyo acceso para muchos es lamentablemente difícil si no imposible. Y, sin embargo, «el acceso al agua potable y segura es un derecho humano básico, fundamental y universal, porque determina la sobrevivencia de las personas, y por lo tanto es condición para el ejercicio de los demás derechos humanos. Este mundo tiene una grave deuda social con los pobres que no tienen acceso al agua potable, porque eso es negarles el derecho a la vida radicado en su dignidad inalienable» (*ibíd.*, 30).

El agua nos invita a reflexionar sobre nuestros orígenes. El cuerpo humano está compuesto en su mayor parte de agua; y muchas civilizaciones en la historia han surgido en las proximidades de grandes cursos de agua que han marcado su identidad. Es sugestiva la imagen usada al comienzo del Libro del Génesis, donde se dice que en el principio el espíritu del Creador «se cernía sobre la faz de las aguas» (1,2).

Pensando en su papel fundamental en la creación y en el desarrollo humano, siento la necesidad de dar gracias a Dios por la “hermana agua”, sencilla y útil para la vida del planeta como ninguna otra cosa. Precisamente por esto, cuidar las fuentes y las cuencas hidrográficas es un imperativo urgente. Hoy más que nunca es necesaria una mirada que vaya más allá de lo inmediato (cf. *Laudato si'*, 36), superando «un criterio utilita-

rista de eficiencia y productividad para el beneficio individual» (*ibíd.*, 159). Urgen proyectos compartidos y gestos concretos, teniendo en cuenta que es inaceptable cualquier privatización del bien natural del agua que vaya en detrimento del derecho humano de acceso a ella.

Para nosotros los cristianos, el agua representa un elemento esencial de purificación y de vida. La mente va rápidamente al bautismo, sacramento de nuestro renacer. El agua santificada por el Espíritu es la materia por medio de la cual Dios nos ha vivificado y renovado, es la fuente bendita de una vida que ya no muere más. El bautismo representa también, para los cristianos de distintas confesiones, el punto de partida real e irrenunciable para vivir una fraternidad cada vez más auténtica a lo largo del camino hacia la unidad plena. Jesús, durante su misión, ha prometido un agua capaz de aplacar la sed del hombre para siempre (cf. *Jn* 4,14) y ha profetizado: «El que tenga sed, que venga a mí y beba» (*Jn* 7,37). Ir a Jesús, beber de él, significa encontrarlo personalmente como Señor, sacando de su Palabra el sentido de la vida. Dejemos que resuenen con fuerza en nosotros aquellas palabras que él pronunció en la cruz: «Tengo sed» (*Jn* 19,28). El Señor nos sigue pidiendo que calmemos su sed, tiene sed de amor. Nos pide que le demos de beber en tantos sedientos de hoy, para decirnos después: «Tuve sed y me disteis de beber» (*Mt*25,35). Dar de beber, en la aldea global, no solo supone realizar gestos personales de caridad, sino opciones concretas y un compromiso constante para garantizar a todos el bien primario del agua.

Quisiera abordar también la cuestión de los mares y de los océanos. Tenemos el deber de dar gracias al Creador por el imponente y maravilloso don de las grandes masas de agua y de cuanto contienen (cf. *Gn* 1,20-21; *Sal* 146,6), y alabarlo por haber revestido la tierra con los océanos (cf. *Sal* 104,6). Dirigir nuestra mente hacia las inmensas extensiones marinas, en continuo movimiento, también representa, en cierto sentido, la

oportunidad de pensar en Dios, que acompaña constantemente su creación haciéndola avanzar, manteniéndola en la existencia (cf. S. Juan Pablo II, *Catequesis*, 7 mayo 1986).

Custodiar cada día este bien valioso representa hoy una responsabilidad ineludible, un verdadero y auténtico desafío: es necesaria la cooperación eficaz entre los hombres de buena voluntad para colaborar en la obra continua del Creador. Lamentablemente, muchos esfuerzos se diluyen ante la falta de normas y controles eficaces, especialmente en lo que respecta a la protección de las áreas marinas más allá de las fronteras nacionales (cf. *Laudato si'*, 174). No podemos permitir que los mares y los océanos se llenen de extensiones inertes de plástico flotante. Ante esta emergencia estamos llamados también a comprometernos, con mentalidad activa, rezando como si todo dependiese de la Providencia divina y trabajando como si todo dependiese de nosotros.

Recemos para que las aguas no sean signo de separación entre los pueblos, sino signo de encuentro para la comunidad humana. Recemos para que se salvaguarde a quien arriesga la vida sobre las olas buscando un futuro mejor. Pidamos al Señor, y a quienes realizan el eminente servicio de la política, que las cuestiones más delicadas de nuestra época —como son las vinculadas a las migraciones, a los cambios climáticos, al derecho de todos a disfrutar de los bienes primarios— sean afrontadas con responsabilidad, previsión, mirando al mañana, con generosidad y espíritu de colaboración, sobre todo entre los países que tienen mayores posibilidades. Recemos por cuantos se dedican al apostolado del mar, por quienes ayudan en la reflexión sobre los problemas en los que se encuentran los ecosistemas marítimos, por quienes contribuyen a la elaboración y aplicación de normativas internacionales sobre los mares para que tutelen a las personas, los países, los bienes, los recursos naturales —pienso por ejemplo en la fauna y la flora pesquera, así como en las barreras coralinas (cf. *ibíd.*, 41)

o en los fondos marinos— y garanticen un desarrollo integral en la perspectiva del bien común de toda la familia humana y no de intereses particulares. Recordemos también a cuantos se ocupan de la protección de las zonas marinas, de la tutela de los océanos y de su biodiversidad, para que realicen esta tarea con responsabilidad y honestidad.

Finalmente, nos preocupan las jóvenes generaciones y rezamos por ellas, para que crezcan en el conocimiento y en el respeto de la casa común y con el deseo de cuidar del bien esencial del agua en beneficio de todos. Mi deseo es que las comunidades cristianas contribuyan cada vez más y de manera más concreta para que todos puedan disfrutar de este recurso indispensable, custodiando con respeto los dones recibidos del Creador, en particular los cursos de agua, los mares y los océanos.

*Vaticano, 1 de septiembre de 2018*

**Francisco**

## Papa Francisco

### Audiencia General

Miércoles, 26 de septiembre de 2018

*Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!*

Los días pasados he llevado a cabo un viaje apostólico a Lituania, Letonia y Estonia, con ocasión del centenario de la independencia de estos países llamados Bálticos. Cien años de los que la mitad los han vivido bajo el yugo de las ocupaciones, la nazi primero y la soviética después. Son pueblos que han sufrido mucho y por eso, el Señor les ha mirado con predilección. Estoy seguro de eso. Agradezco a los presidentes de las tres repúblicas y a las autoridades civiles por la exquisita acogida que he recibido. Agradezco a los obispos y a todos aquellos que han colaborado para preparar y llevar a cabo este evento eclesial.

Mi visita tuvo lugar en un contexto muy diferente al que encontró san Juan Pablo II; por lo tanto, mi misión era proclamar a esos pueblos la alegría del Evangelio y la revolución de la ternura, de la misericordia, porque la libertad no es suficiente para dar sentido y plenitud a la vida sin amor, el amor que siempre proviene de Dios. El Evangelio, que en tiempo de pruebas da fuerza y alma a la lucha por la liberación, en el tiempo de la libertad es luz para el viaje diario de las personas, familias, sociedades y es la sal que da sabor a la vida ordinaria y la preserva de la corrupción de la mediocridad y de los egoísmos.

En Lituania, los católicos son la mayoría, mientras que en Letonia y en Estonia prevalecen los luteranos y los ortodoxos, pero muchos se han alejado de la vida religiosa. Por lo tanto, el desafío es el de reforzar la comunión entre todos los cristianos, que ya se desarrolló durante el duro periodo de la persecución. De hecho, la dimensión ecuménica era intrínseca a este viaje y encontró expresión en el momento de oración en la Catedral de Riga y en el encuentro con los jóvenes en Tallin.

Al dirigirme a las respectivas autoridades de los tres países, he enfatizado la contribución que brindan a la comunidad de naciones y especialmente a Europa: la contribución de los valores humanos y sociales pasados por el crisol de la prueba. Incentivé el diálogo entre la generación de mayores y la de los jóvenes, para que el contacto con las «raíces» pueda continuar fertilizando el presente y el futuro. Insté a combinar siempre la libertad con la solidaridad y la acogida, según la tradición de esas tierras.

A los jóvenes y a los ancianos estaban dedicados dos encuentros específicos: con los jóvenes en Vilna, con los ancianos en Riga. En la plaza de Vilna, llena de chicos y chicas, se palpaba el lema de la visita a Lituania: «Cristo Jesús, nuestra esperanza». Los testimonios manifestaron la belleza de la oración y del canto, donde el alma siempre se abre a Dios; la

alegría de servir a los demás, saliendo de los recintos del «yo» para estar en camino, capaces de volver a levantarse después de las caídas. Con los ancianos, en Letonia, subrayé el estrecho vínculo entre paciencia y esperanza. Aquellos que han pasado por duras pruebas son las raíces de un pueblo, a custodiar con la gracia de Dios, para que los nuevos brotes puedan llegar, florecer y dar fruto. El desafío para quien envejece es no endurecerse dentro, sino permanecer abierto y tierno de mente y de corazón; y esto es posible con la «linfa» del Espíritu Santo, en la oración y en la escucha de la Palabra. También con los sacerdotes, los consagrados y los seminaristas, reunidos en Lituania, la dimensión de la constancia parecía ser esencial para la esperanza: estar centrados en Dios, firmemente enraizados en su amor. ¡Qué gran testimonio en esto han dado y todavía dan muchos sacerdotes, religiosos y religiosas! Sufrieron calumnias, cárceles, deportaciones... pero se mantuvieron firmes en la fe. Insté a no olvidar, a guardar la memoria de los mártires, a seguir sus ejemplos.

Y a propósito de la memoria, en Vilna rendí homenaje a las víctimas del genocidio judío en Lituania, exactamente 75 años después del cierre del gran Gueto, que fue la antesala de la muerte de decenas de miles de judíos. Al mismo tiempo, visité el Museo de la ocupación y la lucha por la Libertad: me detuve en oración justo en las salas donde los opositores al régimen fueron detenidos, torturados y asesinados. Mataron a más o menos cuarenta por noche. Es conmovedor ver hasta qué punto puede llegar la crueldad humana. Pensemos en esto. Pasan los años, los regímenes pasan, pero por encima de la Puerta de la Aurora de Vilna, María, Madre de la Misericordia, continúa cuidando a su pueblo, como una señal de esperanza y consuelo (cf. Concilio Ecuménico Vaticano II, Const. Dogm. *Lumen Gentium*, 68).

Un signo vivo del Evangelio es siempre la caridad concreta. Incluso donde la secularización es más fuerte, Dios habla

con el lenguaje del amor, de la atención, del servicio gratuito a los necesitados. Y luego se abren los corazones y ocurren los milagros: en los desiertos brota una nueva vida. En las tres celebraciones eucarísticas —en Kaunas, Lituania, en Aglona, Letonia y en Tallin, Estonia— el santo pueblo fiel de Dios en camino por esas tierras renovó su «sí» a Cristo nuestra esperanza; lo renovó con María, que siempre se muestra como la Madre de sus hijos, especialmente la que más sufre; lo renovó como un pueblo escogido, sacerdotal y santo, en cuyo corazón Dios despierta la gracia del bautismo.

Recemos por nuestros hermanos y hermanas de Lituania, de Letonia y de Estonia. ¡Gracias!

---

### **Saludos:**

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española venidos de España y Latinoamérica. Los animo a ser fieles al Evangelio de Jesús, que en tiempos de prueba da fuerza y alienta en la esperanza, y en tiempos de libertad ilumina la vida cotidiana de las personas, las familias y la sociedad. Que María, Madre de la Misericordia, nos acompañe en el camino de la caridad concreta y del servicio gratuito. Muchas gracias.

---

### **LLAMAMIENTO**

*Queridos hermanos y hermanas:*

El sábado pasado, 22 de septiembre, se firmó en Pekín un acuerdo provisional entre la Santa Sede y la República Popular China sobre el nombramiento de obispos en China. El acuerdo es fruto de un largo y meditado camino de diálogo destinado a favorecer una colaboración más positiva entre la Santa Sede y las autoridades chinas por el bien de la comunidad católica en China y por la armonía de toda la sociedad.

Con este espíritu, he decidido dirigir a los católicos chinos y a toda la Iglesia universal un mensaje de ánimo fraterno, que se publicará hoy. Con ello, deseo que en China se pueda abrir una nueva fase, que ayude a sanar las heridas del pasado, a restablecer y a mantener la plena comunión de todos los católicos chinos y a asumir con un compromiso renovado el anuncio del Evangelio.

Queridos hermanos y hermanas, ¡tenemos una tarea importante! Estamos llamados a acompañar con ferviente oración y con amistad fraterna a nuestros hermanos y hermanas en China.

Ellos saben que no están solos. Toda la Iglesia reza con ellos y por ellos. Pidamos a la Virgen, madre de la Esperanza y Ayuda de los Cristianos, que bendiga y custodie a todos los católicos en China, mientras que para todo el pueblo chino invocamos de Dios el don de la prosperidad y de la paz.

## Mensaje del Papa Francisco a Los Católicos Chinos y a La Iglesia Universal

«Su misericordia es eterna,  
su fidelidad por todas las edades»

(Salmo 100, 5)

Queridos hermanos en el episcopado, sacerdotes, personas consagradas y todos los fieles de la Iglesia católica en China: damos gracias al Señor, porque es eterna su misericordia y reconocemos que «él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño» (*Sal* 100,3).

En este momento resuenan en mi interior las palabras con las que mi venerado Predecesor os exhortaba en la Carta del 27 de mayo de 2007: «Iglesia católica en China, pequeña grey presente y operante en la vastedad de un inmenso Pueblo que camina en la historia, ¡cómo resuenan alentadoras y provocadoras para ti las palabras de Jesús: “No temas, pequeño rebaño; porque vuestro Padre ha tenido a bien daros el Reino”

(Lc 12,32)! Por tanto, “alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo” (Mt 5,16)» (Benedicto XVI, *Carta a los católicos chinos*, 27 mayo 2007, 5).

1. En los últimos tiempos, han circulado muchas voces opuestas sobre el presente y, especialmente, sobre el futuro de la comunidad católica en China. Soy consciente de que semejante torbellino de opiniones y consideraciones habrá provocado mucha confusión, originando en muchos corazones sentimientos encontrados. En algunos, surgen dudas y perplejidad; otros, tienen la sensación de que han sido abandonados por la Santa Sede y, al mismo tiempo, se preguntan inquietos sobre el valor del sufrimiento vivido en fidelidad al Sucesor de Pedro. En otros muchos, en cambio, predominan expectativas y reflexiones positivas que están animadas por la esperanza de un futuro más sereno a causa de un testimonio fecundo de la fe en tierra china.

Dicha situación se ha ido acentuando sobre todo con referencia al Acuerdo Provisional entre la Santa Sede y la República Popular China que, como sabéis, se ha firmado recientemente en Pekín. En un momento tan significativo para la vida de la Iglesia, y a través de este breve Mensaje, deseo, sobre todo, aseguraros que cada día os tengo presentes en mi oración además de compartir con vosotros los sentimientos que están en mi corazón.

Son sentimientos de gratitud al Señor y de sincera admiración —que es la admiración de toda la Iglesia católica— por el don de vuestra fidelidad, de la constancia en la prueba, de la arraigada confianza en la Providencia divina, también cuando ciertos acontecimientos se demostraron particularmente adversos y difíciles.

Tales experiencias dolorosas pertenecen al tesoro espiritual de la Iglesia en China y de todo el Pueblo de Dios que peregrina en la tierra. Os aseguro que el Señor, precisamente a través del crisol de las pruebas, no deja nunca de colmarnos de sus consolaciones y de prepararnos para una alegría más grande. Con

el Salmo 126 tenemos la certeza de que «los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares» (v. 5).

Sigamos, entonces, con la mirada fija en el ejemplo de tantos fieles y pastores que no han dudado en ofrecer su “testimonio maravilloso” (cf. *1 Tm* 6,13) al Evangelio, hasta el ofrecimiento de la propia vida. Se han de considerar como verdaderos amigos de Dios.

2. Por mi parte, siempre he considerado a China como una tierra llena de grandes oportunidades, y al Pueblo chino como artífice y protector de un patrimonio inestimable de cultura y sabiduría, que se ha ido acrisolando resistiendo a las adversidades e integrando las diferencias, y que tomó contacto, no por casualidad, desde tiempos remotos con el mensaje cristiano. Como decía con gran sutileza el P. Mateo Ricci, S.J., desafiándonos a vivir la virtud de la confianza, «antes de establecer una amistad, se necesita observar; después de tenerla, se necesita confianza mutua» (*De Amicitia*, 7).

Tengo también la convicción de que el encuentro solo será auténtico y fecundo si se realiza poniendo en práctica el diálogo, que significa conocerse, respetarse y “caminar juntos” para construir un futuro común de mayor armonía.

En este surco se coloca el Acuerdo Provisional, que es fruto de un largo y complejo diálogo institucional entre la Santa Sede y las Autoridades chinas, iniciado ya por san Juan Pablo II y seguido por el Papa Benedicto XVI. A lo largo de dicho recorrido, la Santa Sede no tenía —ni tiene— otro objetivo, sino el de llevar a cabo los fines espirituales y pastorales que le son propios; es decir, sostener y promover el anuncio del Evangelio, así como el de alcanzar y mantener la plena y visible unidad de la comunidad católica en China.

Sobre el valor y finalidades de dicho Acuerdo, deseo proponer algunas reflexiones, ofreciéndoo además alguna sugerencia de espiritualidad pastoral para el camino que, en esta nueva fase, estamos llamados a recorrer.

Se trata de un camino que, como la etapa precedente, «requiere tiempo y presupone la buena voluntad de las partes» (Benedicto XVI, *Carta a los católicos chinos*, 27 mayo 2007, 4), pero para la Iglesia, dentro y fuera de China, no se trata solo de adherirse a valores humanos, sino de responder a una vocación espiritual: salir de sí misma para abrazar «el gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los afligidos» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. ap. *Gaudium et spes*, 1), así como los desafíos del presente que Dios le confía. Por tanto, es una llamada eclesial para que nos hagamos peregrinos en los caminos de la historia, confiando ante todo en Dios y en sus promesas, como hicieron Abrahán y nuestros padres en la fe.

Abrahán, llamado por Dios, obedeció partiendo hacia una tierra desconocida que tenía que recibir en heredad, sin conocer el camino que se abría ante él. Si Abrahán hubiera pretendido condiciones, sociales y políticas, ideales antes de salir de su tierra, quizás no hubiera salido nunca. Él, en cambio, confió en Dios y por su Palabra dejó su propia casa y sus seguridades. No fueron pues los cambios históricos los que le permitieron confiar en Dios, sino que fue su fe auténtica la que provocó un cambio en la historia. La fe, de hecho, «es fundamento de lo que se espera y garantía de lo que no se ve. Por ella son recordados los antiguos» (*Heb* 11,1-2).

3. Como Sucesor de Pedro, deseo confirmaros en esta fe (cf. *Lc* 11,32) —en la fe de Abrahán, en la fe de la Virgen María, en la fe que habéis recibido—, para invitaros a que pongáis cada vez con mayor convicción vuestra confianza en el Señor de la historia, discerniendo su voluntad que se realiza en la Iglesia. Invoquemos el don del Espíritu para que ilumine la mente, encienda el corazón y nos ayude a entender hacia dónde nos quiere llevar para superar los inevitables momentos de cansancio y tener el valor de seguir decididamente el camino que se abre ante nosotros.

Con el fin de sostener e impulsar el anuncio del Evangelio en China y de restablecer la plena y visible unidad en la Iglesia, era

fundamental afrontar, en primer lugar, la cuestión de los nombramientos episcopales. Todos conocéis que, lamentablemente, la historia reciente de la Iglesia católica en China ha estado dolorosamente marcada por las profundas tensiones, heridas y divisiones que se han polarizado, sobre todo, en torno a la figura del obispo como guardián de la autenticidad de la fe y garante de la comunión eclesial.

Cuando, en el pasado, se pretendió determinar también la vida interna de las comunidades católicas, imponiendo el control directo más allá de las legítimas competencias del Estado, surgió en la Iglesia en China el fenómeno de la clandestinidad. Dicha experiencia —cabe señalar— no es normal en la vida de la Iglesia y «la historia enseña que pastores y fieles han recurrido a ella sólo con el doloroso deseo de mantener íntegra la propia fe» (Benedicto XVI, *Carta a los católicos chinos*, 27 mayo 2007, 8).

Quisiera daros a conocer que, desde que me fue confiado el Ministerio Petriño, he experimentado gran consuelo al constatar el sincero deseo de los católicos chinos de vivir su fe en plena comunión con la Iglesia universal y con el Sucesor de Pedro, que es «el principio y fundamento perpetuo y visible de la unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de fieles» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 23). De este deseo, he recibido durante estos años numerosos signos y testimonios concretos, también de parte de los que, incluso obispos, han herido la comunión en la Iglesia, a causa de su debilidad y de sus errores, pero, además, no pocas veces, por la fuerte e indebida presión externa.

Por lo tanto, después de haber examinado atentamente cada situación personal y escuchado distintos pareceres, he reflexionado y rezado mucho buscando el verdadero bien de la Iglesia en China. Finalmente, ante el Señor y con serenidad de juicio, en continuidad con las directrices de mis Predecesores inmediatos, he decidido conceder la reconciliación a los siete restantes obispos “oficiales” ordenados sin mandato pontificio y, habiendo remitido toda sanción canónica relativa, readmitirlos a la plena

comunidad eclesial. Al mismo tiempo, les pido a ellos que manifiesten, a través de gestos concretos y visibles, la restablecida unidad con la Sede Apostólica y con las Iglesias dispersas por el mundo, y que se mantengan fieles a pesar de las dificultades.

4. En el sexto año de mi Pontificado, que ya desde los primeros pasos puse bajo el amor misericordioso de Dios, invito por lo tanto a todos los católicos chinos a que se hagan artífices de reconciliación, recordando con renovado empuje apostólico las palabras de san Pablo: «Dios nos reconcilió consigo por medio de Cristo y nos encargó el ministerio de la reconciliación» (2 Co 5,18).

De hecho, como escribí al concluir el Jubileo Extraordinario de la misericordia, «no existe ley ni precepto que pueda impedir a Dios volver a abrazar al hijo que regresa a él reconociendo que se ha equivocado, pero decidido a recomenzar desde el principio. Quedarse solamente en la ley equivale a banalizar la fe y la misericordia divina. [...] Incluso en los casos más complejos, en los que se siente la tentación de hacer prevalecer una justicia que deriva sólo de las normas, se debe creer en la fuerza que brota de la gracia divina» (Carta ap. *Misericordia et misera*, 20 noviembre 2016, 11).

Con este espíritu, y con las decisiones adoptadas, podemos iniciar un camino inédito, que confiamos en que ayudará a sanar las heridas del pasado, a restablecer la plena comunión de todos los católicos chinos y a abrir una fase de mayor colaboración fraterna, para asumir con renovado compromiso la misión de anunciar el Evangelio. En efecto, la Iglesia existe para dar testimonio de Jesús y del amor del Padre que perdona y salva.

5. El Acuerdo Provisional firmado con las Autoridades chinas, aun cuando está circunscrito a algunos aspectos de la vida de la Iglesia y está llamado necesariamente a ser mejorado, puede contribuir —por su parte— a escribir esta nueva página de la Iglesia católica en China. Por primera vez, se contemplan ele-

mentos estables de colaboración entre las Autoridades del Estado y la Sede Apostólica, con la esperanza de asegurar buenos pastores a la comunidad católica.

En este contexto, la Santa Sede desea hacer lo que le corresponde hasta el final, pero también vosotros, obispos, sacerdotes, personas consagradas y fieles laicos, tenéis un papel importante: buscar de forma conjunta buenos candidatos que sean capaces de asumir en la Iglesia el delicado e importante servicio episcopal. No se trata, en efecto, de nombrar funcionarios para la gestión de las cuestiones religiosas, sino de tener pastores auténticos según el corazón de Jesús, entregados con su trabajo generoso al servicio del Pueblo de Dios, especialmente de los más pobres y débiles, teniendo en cuenta las palabras del Señor: «El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos» (Mc 10,43-44).

En este sentido, es evidente que un Acuerdo no es nada más que un instrumento, y por sí solo no podrá resolver todos los problemas existentes. En realidad, este resultaría ineficaz y estéril si no fuera acompañado por un compromiso profundo de renovación de la conducta personal y del comportamiento eclesial.

6. A nivel pastoral, la comunidad católica en China está llamada a permanecer unida, para superar las divisiones del pasado que tantos sufrimientos han provocado y lo siguen haciendo en el corazón de muchos pastores y fieles. Que todos los cristianos, sin distinción, hagan ahora gestos de reconciliación y de comunión. En este sentido, tomemos en serio la advertencia de san Juan de la Cruz: «A la tarde te examinarán en el amor» (*Palabras de luz y de amor*, 1,60).

Que, en el ámbito civil y político, los católicos chinos sean buenos ciudadanos, amen totalmente a su Patria y sirvan a su País con esfuerzo y honestidad, según sus propias capacidades. Que, en el plano ético, sean conscientes de que muchos compatriotas esperan de ellos un grado más en el servicio del bien común y del desarrollo armonioso de la sociedad entera. Que los católicos sepan, de modo particular, ofrecer aquella aportación

profética y constructiva que ellos obtienen de su fe en el reino de Dios. Esto puede exigirles también la dificultad de expresar una palabra crítica, no por inútil contraposición, sino con el fin de edificar una sociedad más justa, más humana y más respetuosa con la dignidad de cada persona.

7. Me dirijo a todos vosotros, queridos hermanos obispos, sacerdotes y personas consagradas, que «servís al Señor con alegría» (*Sal* 100,2). Que nos reconozcamos como discípulos de Cristo en el servicio al Pueblo de Dios. Que vivamos la caridad pastoral como brújula de nuestro ministerio. Que superemos las contradicciones del pasado, la búsqueda de intereses personales y atendamos a los fieles, haciendo nuestras sus alegrías y sufrimientos. Que trabajemos humildemente por la reconciliación y la unidad. Que retomemos con fuerza y pasión el camino de la evangelización, como señaló el Concilio Ecuménico Vaticano II.

A todos vosotros os digo nuevamente con afecto: «Nos moviliza el ejemplo de tantos sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos que se dedican a anunciar y a servir con gran fidelidad, muchas veces arriesgando sus vidas y ciertamente a costa de su comodidad. Su testimonio nos recuerda que la Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante» (Exhort. ap. *Gaudete et exsultate*, 19 marzo 2018, 138).

Os ruego con convicción que pidáis la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante: «Pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos. En todo caso, dejemos que el Espíritu Santo nos haga contemplar la historia en la clave de Jesús resucitado. De ese modo la Iglesia, en lugar de estancarse, podrá seguir adelante acogiendo las sorpresas del Señor» (*ibíd.*, 139).

8. En este año, en el que toda la Iglesia celebra el Sínodo de los Jóvenes, deseo dirigirme especialmente a vosotros, jóve-

nes católicos chinos, que atravesáis las puertas de la Casa del Señor «con himnos dándole gracias y bendiciendo su nombre» (*Sal 100,4*). Os pido que colaboréis en la construcción del futuro de vuestro País con los dones personales que habéis recibido y con vuestra fe joven. Os animo a llevar a todos, con vuestro entusiasmo, la alegría del Evangelio.

Estad dispuestos a acoger como guía segura al Espíritu Santo, que indica al mundo de hoy el camino hacia la reconciliación y la paz. Dejaos sorprender por la fuerza renovadora de la gracia, también cuando os pueda parecer que el Señor os pide un compromiso superior a vuestras fuerzas. No tengáis miedo de escuchar su voz que os pide fraternidad, encuentro, capacidad de diálogo y de perdón, y espíritu de servicio, a pesar de tantas experiencias dolorosas del pasado reciente y de las heridas todavía abiertas.

Abrid el corazón y la mente para discernir el plan misericordioso de Dios, que nos pide superar los prejuicios personales y antagonismos entre los grupos y las comunidades, para abrir un camino valiente y fraterno a la luz de una auténtica cultura del encuentro.

Muchas son las tentaciones de hoy: el orgullo del éxito mundano, la cerrazón en las propias certezas, la supremacía dada a las cosas materiales como si Dios no existiese. Id contracorriente y permaneced firmes en el Señor: «Él solo es bueno», solo «su misericordia es eterna», solo su fidelidad dura «por todas las edades» (*Sal 100,5*).

9. Queridos hermanos y hermanas de la Iglesia universal: todos debemos reconocer como uno de los signos de nuestro tiempo lo que está sucediendo hoy en la vida de la Iglesia en China. Tenemos una tarea importante: acompañar con la oración fervorosa y la amistad fraterna a nuestros hermanos y hermanas en China. De hecho, ellos deben experimentar que no están solos en el camino que en este momento se abre ante ellos. Es

necesario que sean acogidos y ayudados como parte viva de la Iglesia: «Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos» (*Sal* 133,1).

Que cada comunidad católica local, en todo el mundo, se comprometa a valorizar y a acoger el tesoro espiritual y cultural específico de los católicos chinos. Ha llegado la hora en que probemos juntos los frutos genuinos del Evangelio sembrado en el seno del antiguo “Reino del Medio” y que elevemos al Señor Jesucristo el canto de la fe y de la acción de gracias, embellecido con auténticas notas chinas.

10. Me dirijo con respeto a los que guían la República Popular China y renuevo la invitación a continuar el diálogo iniciado hace tiempo con confianza, valentía y amplitud de miras. Deseo asegurar que la Santa Sede seguirá trabajando sinceramente para crecer en la auténtica amistad con el Pueblo chino.

Los contactos actuales entre la Santa Sede y el Gobierno chino se están revelando útiles para superar las contraposiciones del pasado, también reciente, y para escribir una página de colaboración más serena y concreta en la certeza de que «las incomprensiones no favorecen ni a las Autoridades chinas ni a la Iglesia católica en China» (Benedicto XVI, *Carta a los católicos chinos*, 27 mayo 2007, 4).

De este modo, China y la Sede Apostólica, llamadas por la historia a una tarea difícil pero apasionante, podrán actuar más positivamente a favor del crecimiento ordenado y armonioso de la comunidad católica en tierra china, y se esforzarán en promover el desarrollo integral de la sociedad, asegurando un mayor respeto por la persona humana también en el ámbito religioso, trabajando de forma concreta en la protección del ambiente en el que vivimos y en la construcción de un futuro de paz y de fraternidad entre los pueblos.

Es de suma importancia que también en China, a nivel local, se profundicen cada vez más las relaciones entre los Responsables de las comunidades eclesiales y las Autoridades civiles, mediante un diálogo sincero y una escucha sin prejuicios que

permita superar las actitudes recíprocas de hostilidad. Se tiene que aprender un estilo nuevo de colaboración sencilla y cotidiana entre las Autoridades locales y las eclesiásticas —obispos, sacerdotes, ancianos de las comunidades— de tal modo que se garantice el desarrollo ordenado de las actividades pastorales, armonizando las expectativas legítimas de los fieles y las decisiones que son competencia de las Autoridades.

Esto ayudará a comprender que la Iglesia en China no es ajena a la historia china, ni pide ningún privilegio: su finalidad en el diálogo con las Autoridades civiles es la de «llegar a una relación basada en el respeto recíproco y en el conocimiento profundo» (*ibíd.*).

11. En nombre de toda la Iglesia, pido al Señor el don de la paz, a la vez que os invito a todos a invocar conmigo la protección maternal de la Virgen María.

*Madre del cielo, escucha la voz de tus hijos, que humildemente invocan tu nombre.*

*Virgen de la esperanza, a ti confiamos el camino de los creyentes en la noble tierra de China. Te pedimos que presentes al Señor de la historia las tribulaciones y las fatigas, las súplicas y las esperanzas de los fieles que te rezan, oh Reina del cielo.*

*Madre de la Iglesia, te consagramos el presente y el futuro de las familias y de nuestras comunidades. Protégelas y ayúdalas en la reconciliación fraterna y en el servicio hacia los pobres que bendicen tu nombre, oh Reina del cielo.*

*Consoladora de los afligidos, nos dirigimos a ti para que seas refugio de los que lloran en la hora de la prueba. Vela sobre tus hijos que alaban tu nombre, haz que lleven juntos el anuncio del Evangelio. Acompaña sus pasos por un mundo más fraterno, haz que todos lleven la alegría del perdón, oh Reina del cielo.*

*María, Auxilio de los cristianos, te pedimos para China días de bendición y de paz. Amén.*

Vaticano, 26 de septiembre de 2018

**Francisco**

# Apertura de La XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de Los Obispos

## Discurso del Santo Padre Francisco Al inicio del Sínodo dedicado a los Jóvenes

Aula del Sínodo  
miércoles, 3 de octubre de 2018

*Estimadas Beatitudes, Eminencias y Excelencias Queridos hermanos y hermanas, queridísimos jóvenes.*

Entrando en esta aula para hablar de los jóvenes, se siente ya la fuerza de su presencia, que transmite una positividad y un entusiasmo capaz de inundar y llenar de alegría, no solo esta aula sino toda la Iglesia y el mundo entero.

*Por esta razón no puedo comenzar sin decirlos antes «gracias».* Gracias a los que estáis aquí presentes, gracias a tantas personas que, a lo largo de un camino de preparación de dos años —aquí en la Iglesia de Roma y en todas las iglesias del mundo— han trabajado con entrega y pasión para que pudie-

ramos llegar a este momento. Gracias de corazón al cardenal Lorenzo Baldisseri, secretario general del Sínodo, a los presidentes delegados, al cardenal Sérgio da Rocha, relator general, a Mons. Fabio Fabene, subsecretario; a los oficiales de la Secretaría general y a los ayudantes; gracias a todos vosotros, padres sinodales, auditores, auditoras, expertos y consultores; a los delegados fraternos; a los traductores, a los cantores, a los periodistas. Gracias de corazón a todos por vuestra participación activa y fecunda.

Un sentido «gracias» merecen los dos secretarios especiales, Padre Giacomo Costa, jesuita, y Don Rossano Sala, salesiano, que han trabajado generosamente con empeño y abnegación. Se han dejado la piel en la preparación.

Deseo enviar también un vivo agradecimiento a los jóvenes que están conectados con nosotros en este momento, y a todos los jóvenes que de distintas formas han hecho oír su voz. Les doy las gracias por haber apostado a favor de que merece la pena sentirse parte de la Iglesia, o entrar en diálogo con ella; vale la pena tener a la Iglesia como madre, como maestra, como casa, como familia, y que, a pesar de las debilidades humanas y las dificultades, es capaz de brillar y transmitir el mensaje imperecedero de Cristo; vale la pena aferrarse a la barca de la Iglesia que, aun a través de las terribles tempestades del mundo, sigue ofreciendo a todos refugio y hospitalidad; vale la pena que nos pongamos en actitud de escucha los unos de los otros; vale la pena nadar contra corriente y vincularse a los valores más grandes: la familia, la fidelidad, el amor, la fe, el sacrificio, el servicio, la vida eterna.

Nuestra responsabilidad en el Sínodo es la de no desmentirlos, es más, la de demostrar que tenían razón en apostar: de verdad vale la pena, de verdad no es una pérdida de tiempo.

Y os doy las gracias especialmente a vosotros, queridos jóvenes aquí presentes. El camino de preparación al Sínodo nos

ha enseñado que el universo juvenil es tan variado que no puede ser representado totalmente, pero vosotros sois de verdad un signo importante del mismo. Vuestra participación nos llena de alegría y de esperanza.

*El Sínodo que estamos viviendo es un tiempo para la participación.* Deseo, por tanto, en este inicio del itinerario de la Asamblea sinodal, invitar a todos a hablar con valentía y *parresia*, es decir integrando *libertad, verdad y caridad*. Solo el diálogo nos hace crecer. Una crítica honesta y transparente es constructiva y útil, mientras que no lo son la vana palabrería, los rumores, las sospechas o los prejuicios.

*Y a la valentía en el hablar debe corresponder la humildad en el escuchar.* Decía a los jóvenes en la reunión pre-sinodal: «Si habla el que no me gusta, debo escuchar más, porque cada uno tiene el derecho de ser escuchado, como cada uno tiene el derecho de hablar». Esta escucha franca requiere valentía para tomar la palabra y hacerse portavoz de tantos jóvenes del mundo que no están presentes. Este escuchar es el que abre espacio al diálogo. *El Sínodo debe ser un ejercicio de diálogo, en primer lugar entre los que participan en él.* Y el primer fruto de ese diálogo es que cada uno se abra a la novedad, a cambiar su propia opinión gracias a lo que ha escuchado de los demás. Esto es importante para el Sínodo. Muchos de vosotros habéis preparado ya vuestra intervención antes de venir —y os doy las gracias por este trabajo—, pero os invito a sentirlos libres de considerar lo que habéis preparado como un borrador provisional abierto a las eventuales integraciones y modificaciones que el camino sinodal os podrá sugerir a cada uno. Sintámonos libres de acoger y comprender a los demás y por tanto de cambiar nuestras convicciones y posiciones: es signo de gran madurez humana y espiritual.

*El Sínodo es un ejercicio eclesial de discernimiento.* La franqueza en el hablar y la apertura en el escuchar son fundamentales para que el Sínodo sea un proceso de discernimiento. El

discernimiento no es un *slogan* publicitario, no es una técnica organizativa, y ni siquiera una moda de este pontificado, sino una *actitud interior* que tiene su raíz en un *acto de fe*. El discernimiento es el método y a la vez el objetivo que nos proponemos: se funda en la convicción de que Dios está actuando en la historia del mundo, en los acontecimientos de la vida, en las personas que encuentro y que me hablan. Por eso estamos llamados a ponernos en actitud de escuchar lo que el Espíritu nos sugiere, de maneras y en direcciones muchas veces imprevisibles. El discernimiento tiene necesidad de espacios y de tiempos. Por esto dispongo que, durante los trabajos, en la asamblea plenaria y en los grupos, cada cinco intervenciones se observe un momento de silencio —de tres minutos aproximadamente—, para permitir que cada uno preste atención a la resonancia que las cosas que ha escuchado suscite en su corazón, para profundizar y aceptar lo que más le haya interesado. Este interés con respecto a la interioridad es la llave para recorrer el camino del reconocer, interpretar y elegir.

*Somos signo de una Iglesia a la escucha y en camino.* La actitud de escucha no puede limitarse a las palabras que nos dirijamos en los trabajos sinodales. El camino de preparación para este momento ha evidenciado una Iglesia «*con una deuda de escucha*», también en relación a los jóvenes, que muchas veces no se sienten comprendidos en su originalidad por parte de la Iglesia y, por tanto, no suficientemente aceptados por lo que son realmente, y, alguna vez incluso, hasta rechazados. Este Sínodo tiene la oportunidad, la tarea y el deber de ser signo de la Iglesia que se pone verdaderamente a la escucha, que se deja interpelar por las instancias de aquellos con los que se encuentra, que no tiene siempre una respuesta ya preparada y pre confeccionada. Una Iglesia que no escucha se muestra cerrada a la novedad, cerrada a las sorpresas de Dios, y no será creíble, en particular para los jóvenes, que inevitablemente se alejan en vez de acercarse.

*Huyamos de prejuicios y estereotipos.* Un primer paso en la dirección de la escucha es liberar nuestras mentes y nuestros corazones de prejuicios y estereotipos: cuando pensamos que ya sabemos quién es el otro y lo que quiere, entonces se hace realmente difícil escucharlo en serio. Las relaciones entre las generaciones son un terreno en el que los prejuicios y estereotipos se arraigan con una facilidad proverbial, sin que a menudo ni siquiera nos demos cuenta. Los jóvenes tienen la tentación de considerar a los adultos como anticuados; los adultos tienen la tentación de calificar a los jóvenes como inexpertos, de saber cómo son y sobre todo cómo deberían de ser y de comportarse. Todo esto puede llegar a ser un fuerte obstáculo para el diálogo y el encuentro entre las generaciones. La mayoría de los aquí presentes no pertenecéis a la generación de los jóvenes, por lo que es evidente que debemos vigilar para evitar sobre todo el riesgo de hablar de los jóvenes a partir de categorías y esquemas mentales que ya están superados. Si podemos evitar este riesgo, entonces podremos contribuir a que sea posible una alianza entre generaciones. Los adultos deben superar la tentación de subestimar las capacidades de los jóvenes y juzgarlos negativamente. Leí una vez que la primera mención de este hecho se remonta al 3000 a.C. y fue encontrado en una vasija de barro de la antigua Babilonia, donde está escrito que la juventud es inmoral y que los jóvenes no son capaces de salvar la cultura del pueblo. Es una vieja tradición de nosotros, los viejos. Los jóvenes, en cambio, deberían de vencer la tentación de no escuchar a los adultos y de considerar a los ancianos como «algo antiguo, pasado y aburrido», olvidando que es absurdo querer empezar siempre de cero, como si la vida comenzara solo con cada uno de ellos. En realidad, los ancianos, a pesar de su fragilidad física, permanecen siempre como la memoria de nuestra humanidad, las raíces de nuestra sociedad, el «pulso» de nuestra civilización. Despreciarlos, desprenderse de ellos, encerrarlos en reservas aisladas o ignorarlos es una muestra de cesión a la mentalidad del mundo que está

devorando nuestras casas desde dentro. Descuidar el tesoro de las experiencias que cada generación recibe en herencia y transmite a la siguiente es un acto de autodestrucción.

*Por una parte, es necesario superar con decisión la plaga del clericalismo.* En efecto, escuchar y huir de los estereotipos es también un poderoso antídoto contra el riesgo del clericalismo, al que una asamblea como esta se ve inevitablemente expuesta, más allá de las intenciones de cada uno de nosotros. Surge de una visión elitista y excluyente de la vocación, que interpreta el ministerio recibido como un *poder* que hay que ejercer más que como un *servicio* gratuito y generoso que ofrecer; y esto nos lleva a creer que pertenecemos a un grupo que tiene todas las respuestas y no necesita ya escuchar ni aprender nada, o hace como que escucha. *El clericalismo es una perversión y es la raíz de muchos males en la Iglesia:* debemos pedir humildemente perdón por ellos y, sobre todo, crear las condiciones para no repetirlos.

*Por otro lado, sin embargo, es necesario curar el virus de la autosuficiencia* y de las conclusiones apresuradas de muchos jóvenes. Un proverbio egipcio dice: «Si no hay un anciano en tu casa, cómpralo, porque te será útil». Repudiar y rechazar todo lo que se ha transmitido a lo largo de los siglos solo conduce al peligroso extravío que lamentablemente está amenazando nuestra humanidad; lleva al estado de desilusión que se ha apoderado del corazón de generaciones enteras. La acumulación, a lo largo de la historia, de experiencias humanas es el tesoro más valioso y digno de confianza que las generaciones reciben unas de otras. Sin olvidar nunca la revelación divina, que ilumina y da sentido a la historia y a nuestra existencia.

Hermanos y hermanas: *Que el Sínodo despierte nuestros corazones.* El presente, también el de la Iglesia, aparece lleno de trabajos, problemas y cargas. Pero la fe nos dice que es también *kairos*, en el que el Señor viene a nuestro encuentro para amarnos y llamarnos a la plenitud de la vida. El futuro no es

una amenaza que hay que temer, sino el tiempo que el Señor nos promete para que podamos experimentar la comunión con él, con nuestros hermanos y con toda la creación. Necesitamos redescubrir las razones de nuestra esperanza y sobre todo transmitir las a los jóvenes, que tienen sed de esperanza, como bien afirmó el Concilio Vaticano II: «Podemos pensar, con razón que el porvenir de la humanidad está en manos de aquellos sean capaces de transmitir a las generaciones venideras razones para vivir y para esperar» (Cost. Past., *Gaudium et Spes*, 31).

El encuentro entre generaciones puede ser extremadamente fructífero para generar esperanza. El profeta Joel nos lo enseña –lo recordé también a los jóvenes de la reunión presinodal– en esa que considero *la profecía de nuestro tiempo*: «Vuestros ancianos tendrán sueños y vuestros jóvenes verán visiones» (3,1), y profetizarán.

No hay necesidad de sofisticados argumentos teológicos para mostrar nuestro deber de ayudar al mundo contemporáneo a caminar hacia el reino de Dios, sin falsas esperanzas y sin ver solo ruinas y problemas. En efecto, san Juan XXIII, hablando de las personas que valoran los hechos sin suficiente objetividad ni juicio prudente, dijo: «Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina; van diciendo que nuestra época, comparada con las pasadas, ha ido empeorando; y se comportan como si nada hubieran aprendido de la historia, que sigue siendo maestra de la vida» (*Discurso pronunciado para la solemne apertura del Concilio Vaticano II*, 11 octubre 1962).

Por tanto, no hay que dejarse tentar por las «profecías de desgracias», ni gastar energías en «llevar cuenta de los fallos y echar en cara amarguras», hay que mantener los ojos fijos en el bien, que «a menudo no hace ruido, ni es tema de los blogs ni aparece en las primeras páginas», y no asustarse «ante las heridas de la carne de Cristo, causadas siempre por el pecado

y con frecuencia por los hijos de la Iglesia» (cf. *Discurso a los Obispos participantes en el curso promovido por la Congregación para los Obispos y para las Iglesias orientales*, 13 septiembre, 2018).

Comprometámonos a procurar «frecuentar el futuro», y a que salga de este Sínodo no sólo un documento –que generalmente es leído por pocos y criticado por muchos–, sino sobre todo propuestas pastorales concretas, capaces de llevar a cabo la tarea del propio Sínodo, que es la de *hacer que germinen sueños, suscitar profecías y visiones, hacer florecer esperanzas, estimular la confianza, vendar heridas, entretener relaciones, resucitar una aurora de esperanza, aprender unos de otros, y crear un imaginario positivo* que ilumine las mentes, enardezca los corazones, dé fuerza a las manos, e inspire a los jóvenes –a todos los jóvenes, sin excepción– la visión de un futuro lleno de la alegría del evangelio. Gracias.

**Santa Misa y Canonización de los Beatos:  
Pablo VI, Óscar Romero, Francisco Spinelli,  
Vicente Romano, María Catalina Kasper,  
Nazaria Ignacia de Santa Teresa de Jesús,  
Nunzio Sulprizio**

**Homilía del Santo Padre Francisco**

**Plaza de San Pedro**

**domingo, 14 de octubre de 2018**

La segunda lectura nos ha dicho que «la palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo» (*Hb* 4,12). Es así: la palabra de Dios no es un conjunto de verdades o una edificante narración espiritual; no, es palabra viva, que toca la vida, que la transforma. Allí, Jesús en persona, que es la palabra viva de Dios, nos habla al corazón.

El Evangelio, en concreto, nos invita a encontrarnos con el Señor, siguiendo el ejemplo de «uno» que «se le acercó corriendo» (cf. *Mc* 10,17). Podemos identificarnos con ese hombre, del que no se dice el nombre en el texto, como para sugerir que puede representar a cada uno de nosotros. Le pregunta a Jesús cómo «*heredar* la vida eterna» (v. 17). Él pide la vida

para siempre, la vida en plenitud: ¿quién de nosotros no la querría? Pero, vemos que la pide como una *herencia para poseer*, como un bien que hay que obtener, que ha de conquistarse con las propias fuerzas. De hecho, para conseguir este bien ha observado los mandamientos desde la infancia y para lograr el objetivo está dispuesto a observar otros; por esto pregunta: «¿Qué *debo hacer para heredar?*».

La respuesta de Jesús lo desconcierta. El Señor pone su mirada en él y lo ama (cf. v. 21). Jesús cambia la perspectiva: de los preceptos observados para obtener recompensas al amor gratuito y total. Aquella persona hablaba en términos de oferta y demanda, Jesús le propone una historia de amor. Le pide que pase de la observancia de las leyes al don de sí mismo, de *hacer por sí mismo a estar con él*. Y le hace una propuesta de vida «tajante»: «Vende lo que tienes, dáselo a los pobres [...] y luego ven y sígueme» (v. 21). Jesús también te dice a ti: «Ven, sígueme». *Ven*: no estés quieto, porque para ser de Jesús no es suficiente con no hacer nada malo. *Sígueme*: no vayas detrás de Jesús solo cuando te apetezca, sino búscalo cada día; no te conformes con observar los preceptos, con dar un poco de limosna y decir algunas oraciones: encuentra en él al Dios que siempre te ama, el sentido de tu vida, la fuerza para entregarte.

Jesús sigue diciendo: «Vende lo que tienes y dáselo a los pobres». El Señor no hace teorías sobre la pobreza y la riqueza, sino que va directo a la vida. Él te pide que *dejes lo que paraliza el corazón*, que te vacíes de bienes para dejarle espacio a él, único bien. Verdaderamente, no se puede seguir a Jesús cuando se está lastrado por las cosas. Porque, si el corazón está lleno de bienes, no habrá espacio para el Señor, que se convertirá en una cosa más. Por eso la riqueza es peligrosa y –dice Jesús–, dificulta incluso la salvación. No porque Dios sea severo, ¡no! El problema está en nosotros: el tener

demasiado, el querer demasiado, ahoga, ahoga nuestro corazón y nos hace incapaces de amar. De ahí que san Pablo nos recuerde que «el amor al dinero es la raíz de todos los males» (1 Tm 6,10). Lo vemos: donde el dinero se pone en el centro, no hay lugar para Dios y tampoco para el hombre.

Jesús es radical. Él *lo da todo y lo pide todo*: da un amor total y pide un corazón indiviso. También hoy se nos da como pan vivo; ¿podemos darle a cambio las migajas? A él, que se hizo siervo nuestro hasta el punto de ir a la cruz por nosotros, no podemos responderle solo con la observancia de algún precepto. A él, que nos ofrece la vida eterna, no podemos darle un poco de tiempo sobrante. Jesús no se conforma con un «porcentaje de amor»: no podemos amarlo al veinte, al cincuenta o al sesenta por ciento. O todo o nada.

Queridos hermanos y hermanas, nuestro corazón es como un imán: se deja atraer por el amor, pero solo se adhiere por un lado y debe elegir entre amar a Dios o amar las riquezas del mundo (cf. Mt 6,24); vivir para amar o vivir para sí mismo (cf. Mc 8,35). Preguntémonos de qué lado estamos. Preguntémonos cómo va nuestra historia de amor con Dios. ¿Nos conformamos con cumplir algunos preceptos o seguimos a Jesús como enamorados, realmente dispuestos a dejar algo para él? Jesús nos pregunta a cada uno personalmente, y a todos como Iglesia en camino: ¿somos una Iglesia que solo predica buenos preceptos o una Iglesia-esposa, que por su Señor se lanza a amar? ¿Lo seguimos de verdad o volvemos sobre los pasos del mundo, como aquel personaje del Evangelio? En resumen, ¿nos basta Jesús o buscamos las seguridades del mundo? Pidamos la gracia de saber *dejar* por amor del Señor: dejar riquezas, dejar nostalgias de puestos y poder, dejar estructuras que ya no son adecuadas para el anuncio del Evangelio, los lastres que entorpecen la misión, los lazos que nos atan al mundo. Sin un salto hacia adelante en el amor, nuestra vida

y nuestra Iglesia se enferman de «autocomplacencia egocéntrica» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 95): se busca la alegría en cualquier placer pasajero, se recluye en la murmuración estéril, se acomoda a la monotonía de una vida cristiana sin ímpetu, en la que un poco de narcisismo cubre la tristeza de sentirse imperfecto.

Así sucedió para ese hombre, que –cuenta el Evangelio– «se marchó triste» (v. 22). Se había aferrado a los preceptos y a sus muchos bienes, no había dado su corazón. Y aunque se encontró con Jesús y recibió su mirada amorosa, se marchó triste. La tristeza es la prueba del amor inacabado. Es el signo de un corazón tibio. En cambio, un corazón desprendido de los bienes, que ama libremente al Señor, difunde siempre *la alegría*, esa alegría tan necesaria hoy. El santo Papa Pablo VI escribió: «Es precisamente en medio de sus dificultades cuando nuestros contemporáneos tienen necesidad de conocer la alegría, de escuchar su canto» (Exhort. ap. *Gaudete in Domino*, 9). Jesús nos invita hoy a regresar a las fuentes de la alegría, que son el encuentro con él, la valiente decisión de arriesgarnos a seguirlo, el placer de dejar algo para abrazar su camino. Los santos han recorrido este camino.

Pablo VI lo hizo, siguiendo el ejemplo del Apóstol del que tomó su nombre. Al igual que él, gastó su vida por el Evangelio de Cristo, atravesando nuevas fronteras y convirtiéndose en su testigo con el anuncio y el diálogo, profeta de una Iglesia extrovertida que mira a los lejanos y cuida de los pobres. Pablo VI, aun en medio de dificultades e incomprendiones, testimonió de una manera apasionada la belleza y la alegría de seguir totalmente a Jesús. También hoy nos exhorta, junto con el Concilio del que fue sabio timonel, a vivir nuestra vocación común: la vocación universal a la *santidad*. No a medias, sino a la santidad. Es hermoso que junto a él y a los demás santos y santas de hoy, se encuentre Monseñor Romero, quien dejó

la seguridad del mundo, incluso su propia incolumidad, para entregar su vida según el Evangelio, cercano a los pobres y a su gente, con el corazón magnetizado por Jesús y sus hermanos. Lo mismo puede decirse de Francisco Spinelli, de Vicente Romano, de María Catalina Kasper, de Nazaria Ignacia de Santa Teresa de Jesús y también del gran muchacho abrucense-apolitano, Nuncio Sulprizio: el joven santo, valiente, humilde, que supo encontrar a Jesús en el sufrimiento, el silencio y en la entrega de sí mismo. Todos estos santos, en diferentes contextos, han traducido con la vida la palabra de hoy, sin tibieza, sin cálculos, con el ardor de arriesgarse y de dejar. Hermanos y hermanas, que el Señor nos ayude a imitar sus ejemplos.

## Mensaje del Santo Padre Francisco Para la Jornada Mundial de las Misiones 2018

**Junto a los jóvenes, llevemos el Evangelio a todos**

Queridos jóvenes, deseo reflexionar con vosotros sobre la misión que Jesús nos ha confiado. Dirigiéndome a vosotros lo hago también a todos los cristianos que viven en la Iglesia la aventura de su existencia como hijos de Dios. Lo que me impulsa a hablar a todos, dialogando con vosotros, es la certeza de que la fe cristiana permanece siempre joven cuando se abre a la misión que Cristo nos confía. «La misión refuerza la fe», escribía san Juan Pablo II (Carta enc. *Redemptoris missio*, 2), un Papa que tanto amaba a los jóvenes y que se dedicó mucho a ellos.

El Sínodo que celebraremos en Roma el próximo mes de octubre, mes misionero, nos ofrece la oportunidad de comprender mejor, a la luz de la fe, lo que el Señor Jesús os quiere decir a los jóvenes y, a través de vosotros, a las comunidades cristianas.

*La vida es una misión*

Cada hombre y mujer es una misión, y esta es la razón por la que se encuentra viviendo en la tierra. Ser *atraídos* y ser *enviados* son los dos movimientos que nuestro corazón, sobre todo cuando es joven en edad, siente como fuerzas interiores del amor que prometen un futuro e impulsan hacia adelante nuestra existencia. Nadie mejor que los jóvenes percibe cómo la vida sorprende y atrae. Vivir con alegría la propia responsabilidad ante el mundo es un gran desafío. Conozco bien las luces y sombras del ser joven, y, si pienso en mi juventud y en mi familia, recuerdo lo intensa que era la esperanza en un futuro mejor. El hecho de que estemos en este mundo sin una previa decisión nuestra, nos hace intuir que hay una iniciativa que nos precede y nos llama a la existencia. Cada uno de nosotros está llamado a reflexionar sobre esta realidad: «Yo soy *una misión* en esta tierra, y para eso estoy en este mundo» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 273).

*Os anunciamos a Jesucristo*

La Iglesia, anunciando lo que ha recibido gratuitamente (cf. *Mt* 10,8; *Hcb* 3,6), comparte con vosotros, jóvenes, el camino y la verdad que conducen al sentido de la existencia en esta tierra. Jesucristo, muerto y resucitado por nosotros, se ofrece a nuestra libertad y la mueve a buscar, descubrir y anunciar este sentido pleno y verdadero. Queridos jóvenes, no tengáis miedo de Cristo y de su Iglesia. En ellos se encuentra el tesoro que llena de alegría la vida. Os lo digo por experiencia: gracias a la fe he encontrado el fundamento de mis anhelos y la fuerza para realizarlos. He visto mucho sufrimiento, mucha pobreza, desfigurarse el rostro de tantos hermanos y hermanas. Sin embargo, para quien está con Jesús, el mal es un estímulo para amar cada vez más. Por amor al Evangelio, muchos hombres y mujeres, y muchos jóvenes, se han entregado generosamente a sí mismos, a veces hasta el martirio, al servicio de los hermanos. De la cruz de Jesús aprendemos la lógica divina del ofrecimiento de nosotros mismos (cf. *1 Co* 1,17-25), como anuncio del Evangelio para

la vida del mundo (cf. *Jn* 3,16). Estar inflamados por el amor de Cristo consume a quien arde y hace crecer, ilumina y vivifica a quien se ama (cf. *2 Co* 5,14). Siguiendo el ejemplo de los santos, que nos descubren los amplios horizontes de Dios, os invito a preguntaros en todo momento: «¿Qué haría Cristo en mi lugar?».

*Transmitir la fe hasta los confines de la tierra*

También vosotros, jóvenes, por el Bautismo sois miembros vivos de la Iglesia, y juntos tenemos la misión de llevar a todos el Evangelio. Vosotros estáis abriéndoos a la vida. Crecer en la gracia de la fe, que se nos transmite en los sacramentos de la Iglesia, nos sumerge en una corriente de multitud de generaciones de testigos, donde la sabiduría del que tiene experiencia se convierte en testimonio y aliento para quien se abre al futuro. Y la novedad de los jóvenes se convierte, a su vez, en apoyo y esperanza para quien está cerca de la meta de su camino. En la convivencia entre los hombres de distintas edades, la misión de la Iglesia construye puentes inter-generacionales, en los cuales la fe en Dios y el amor al prójimo constituyen factores de unión profunda.

Esta transmisión de la fe, corazón de la misión de la Iglesia, se realiza por el “contagio” del amor, en el que la alegría y el entusiasmo expresan el descubrimiento del sentido y la plenitud de la vida. La propagación de la fe por atracción exige corazones abiertos, dilatados por el amor. No se puede poner límites al amor: fuerte como la muerte es el amor (cf. *Ct* 8,6). Y esa expansión crea el encuentro, el testimonio, el anuncio; produce la participación en la caridad con todos los que están alejados de la fe y se muestran ante ella indiferentes, a veces opuestos y contrarios. Ambientes humanos, culturales y religiosos todavía ajenos al Evangelio de Jesús y a la presencia sacramental de la Iglesia representan las extremas periferias, “los confines de la tierra”, hacia donde sus discípulos misioneros son enviados, desde la Pascua de Jesús, con la certeza de tener siempre con ellos a su Señor (cf. *Mt* 28,20; *Hch* 1,8). En esto consiste lo

que llamamos *missio ad gentes*. La periferia más desolada de la humanidad necesitada de Cristo es la indiferencia hacia la fe o incluso el odio contra la plenitud divina de la vida. Cualquier pobreza material y espiritual, cualquier discriminación de hermanos y hermanas es siempre consecuencia del rechazo a Dios y a su amor.

Los confines de la tierra, queridos jóvenes, son para vosotros hoy muy relativos y siempre fácilmente “navegables”. El mundo digital, las redes sociales que nos invaden y traspasan, difuminan fronteras, borran límites y distancias, reducen las diferencias. Parece todo al alcance de la mano, todo tan cercano e inmediato. Sin embargo, sin el don comprometido de nuestras vidas, podremos tener miles de contactos pero no estaremos nunca inmersos en una verdadera comunión de vida. La misión hasta los confines de la tierra exige el don de sí en la vocación que nos ha dado quien nos ha puesto en esta tierra (cf. *Lc 9,23-25*). Me atrevería a decir que, para un joven que quiere seguir a Cristo, lo esencial es la búsqueda y la adhesión a la propia vocación.

### *Testimoniar el amor*

Agradezco a todas las realidades eclesiales que os permiten encontrar personalmente a Cristo vivo en su Iglesia: las parroquias, asociaciones, movimientos, las comunidades religiosas, las distintas expresiones de servicio misionero. Muchos jóvenes encuentran en el voluntariado misionero una forma para servir a los “más pequeños” (cf. *Mt 25,40*), promoviendo la dignidad humana y testimoniando la alegría de amar y de ser cristianos. Estas experiencias eclesiales hacen que la formación de cada uno no sea solo una preparación para el propio éxito profesional, sino el desarrollo y el cuidado de un don del Señor para servir mejor a los demás. Estas formas loables de servicio misionero temporal son un comienzo fecundo y, en el discernimiento vocacional, pueden ayudaros a decidir el don total de vosotros mismos como misioneros.

Las Obras Misionales Pontificias nacieron de corazones jóvenes, con la finalidad de animar el anuncio del Evangelio a todas las gentes, contribuyendo al crecimiento cultural y humano de tanta gente sedienta de Verdad. La oración y la ayuda material, que generosamente son dadas y distribuidas por las OMP, sirven a la Santa Sede para procurar que quienes las reciben para su propia necesidad puedan, a su vez, ser capaces de dar testimonio en su entorno. Nadie es tan pobre que no pueda dar lo que tiene, y antes incluso lo que es. Me gusta repetir la exhortación que dirigí a los jóvenes chilenos: «Nunca pienses que no tienes nada que aportar o que no le haces falta a nadie: Le haces falta a mucha gente y esto piénsalo. Cada uno de vosotros piénselo en su corazón: Yo le hago falta a mucha gente» (*Encuentro con los jóvenes*, Santuario de Maipú, 17 de enero de 2018).

Queridos jóvenes: el próximo octubre misionero, en el que se desarrollará el Sínodo que está dedicado a vosotros, será una nueva oportunidad para hacernos discípulos misioneros, cada vez más apasionados por Jesús y su misión, hasta los confines de la tierra. A María, Reina de los Apóstoles, a los santos Francisco Javier y Teresa del Niño Jesús, al beato Pablo Manna, les pido que intercedan por todos nosotros y nos acompañen siempre.

*Vaticano, 20 de mayo de 2018, Solemnidad de Pentecostés.*

**Francisco**



**SONLECA, S.L.**  
COMUNICACIONES

C/ Canónigo Juan de Grajal, 3 - Bajo  
24007 - LEÓN  
987 80 76 48 - 649 82 23 70  
www.sonleca.es  
email: sonleca@sonleca.es

Equipos y  
servicios  
integrales de  
comunicación  
e iluminación



- \* SISTEMAS DE MEGAFONÍA ANALÓGICA Y DIGITAL
- \* ILUMINACIÓN ARTÍSTICA PROFESIONAL
- \* VIDEO PROYECCIÓN AUTOMÁTICA
- \* SISTEMAS CCTV
- \* TELEFONÍA
- \* ELECTRIFICACIÓN DE CAMPANAS
- \* CARILLONES
- \* CAMPANAS Y YUGOS
- \* RELOJES MONUMENTALES
- \* CALEFACCIÓN POR INFRARROJOS
- \* PARARRAYOS
- \* ELECTRICIDAD



Garantizamos un servicio basado en la experiencia, la responsabilidad, la rapidez y la mayor calidad.

*LE OFRECEMOS  
UNA PRUEBA  
SIN COMPROMISO*



# PROCESO ARTE 8

SANTA TERESA DE JESÚS. Iglesia de Santa María de La Bañeza (León)  
Siglo XVII. Escuela de Gregorio Fernández  
Estado inicial y final tras su restauración. Libro nuevo: talla en madera policromada



CONSERVACIÓN Y RESTAURACIÓN  
DE OBRAS DE ARTE Y BIENES MUEBLES

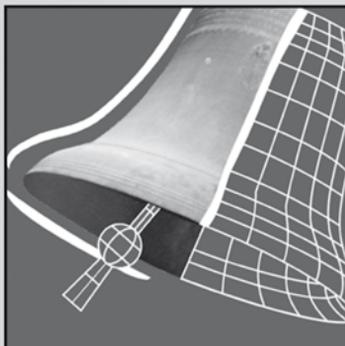


Ctra. Madrid-Coruña nº 145 - ASTORGA (León)

telf: 987 60 22 36 / 696 55 54 35

whatsApp: 694 41 26 53 / email: [procesoarte8@procesoarte8.com](mailto:procesoarte8@procesoarte8.com)

[www.procesoarte8.com](http://www.procesoarte8.com)



SI HEMOS  
LLEGADO HASTA HOY...

... SABEMOS DE CAMPANAS

ESTUDIOS, PROYECTOS

CONSTRUCCIÓN

INSTALACIONES

FUNDICIÓN-RESTAURACIÓN

MANTENIMIENTO

PROTECCIÓN DE LAS CAMPANAS

16  37  
QUINTANA

**CAMPANAS QUINTANA S.A.**

[www.campanasquintana.es](http://www.campanasquintana.es)

 [quintana@campanasquintana.es](mailto:quintana@campanasquintana.es)

**(+34) 979 89 25 06**

Polígono Industrial Parc. 32-33-34.  
34100 SALDAÑA - Palencia - España



### Iconografía de San Mateo

San Mateo, después de la ascensión del Señor, predicó varios años en Judea y en los países cercanos hasta la dispersión de los apóstoles. Poco antes de esta dispersión escribe su Evangelio, siendo el primero de los cuatro. Su Evangelio fue escrito en arameo y dirigido sobre todo a los judíos.

Según varias fuentes apócrifas, luego de predicar en Judea, fue a predicar entre los partos y los persas, pero sobre todo en Etiopía. Fue martirizado por oponerse al matrimonio del rey Hirciaco con su sobrina Ifigenia, la cual se había convertido al cristianismo por la predicación del Apóstol. Fue muerto a filo de espada cuando estaba orando al pie del altar después de misa, lo cual le vale uno de los atributos de su iconografía: la espada, que a veces se cambia por alabarda o hacha. En otras ocasiones, y recordando su oficio de recaudador de impuestos, es representado sosteniendo una bolsa entre las manos o con un tablero de contar.

Pero su iconografía más extendida es la que nos recuerda su labor como evangelista. Es representado con un libro o rollo de modo genérico. Además, cada uno de los cuatro evangelistas tiene un símbolo especial, inspirado en la visión de los "Cuatro Vivientes" que nos trae el profeta Ezequiel (Ez. 1, 5ss) y que recoge el Apocalipsis (Ap. 4, 6-11) en el Nuevo Testamento. Por comenzar a narrar la genealogía humana de Jesús, a Mateo le corresponde el "rostro humano" del tercer Viviente (Ap. 4, 7), por ello se le suele representar con un hombre alado o un ángel a su lado. Este simbolismo fue fijado por San Jerónimo.

Es patrono de los banqueros, y su fiesta se celebra el 21 de septiembre.

